

EL APRENDIZ Y SUS MISTERIOS

Primer Grado



DR. JORGE ADOUM

Capítulo I

UNA VERDAD QUE HIERE

1. Lector: Si tienes el ardiente deseo de ingresar en la Augusta Institución Masónica y de convertirte en uno de sus miembros militantes, debes preguntarte a ti mismo: ¿Entró la Masonería en mí para que yo pueda entrar en la Masonería?.

La respuesta a esta pregunta será una luz que puede esclarecerte y conducirte por la senda a la Verdad. Porque, si no posees, ante todo, el Espíritu Masónico, de nada te servirá tu ingreso en sus filas.

2. La Masonería era, en tiempos pasados, una Institución Hermética en el verdadero sentido de la palabra, pero hoy la Masonería es revelada a todo el mundo. En cualquier librería se encuentran folletos, revistas y libros que hablan de los ritos y ceremonias de la Orden y los interpretan y comentan. Todo el mundo cree que sabe de Masonería como sus propios adeptos y hay también algunos masones superficiales, inconscientes o perjuros que han divulgado al público los llamados secretos masónicos, de modo que, según los profanos y los iniciados, ya no puede haber misterios en la Masonería.

¡A esos necios vamos a desengañar!

3. El catolicismo romano se impone a la multitud por un secreto que ningún Papa siquiera ha manifestado. Es el secreto de los Sacramentos.

Cuando los Gnósticos, o sea los Conocedores del Secreto, los Esotéricos, quisieron divulgar o descubrir el secreto, lanzaron perlas a los cerdos y estos se volvieron contra ellos y los aniquilaron, pues la vulgarización de un misterio lo convierte en doctrina irrisoria.

Pero, desgraciadamente, cuando los cerdos condenaron a los gnósticos condenaron también la Puerta de la Sabiduría Oculta y perdieron sus Llaves.

Los Templarios buscaron las Llaves perdidas y fueron quemados vivos.

4. Cierta vez un sabio mahometano me dijo: “Jamás perteneceré a una religión cuyos fieles comen a su Dios”. Pude entender por qué él razonaba así. El mahometano no me llamó la atención con sus palabras, porque él nunca podrá comprender el significado del misterio; mas lo que admira es la ignorancia de los propios masones respecto de las bases fundamentales de la Masonería.

5. La Masonería es poderosa y prevalecerá en el mundo por su terrible SECRETO, tan prodigiosamente guardado que hasta sus más altos iniciados lo ignoran.

6. Una vez, en una Logia, dijo un adepto: “Somos masones, pero no brillamos”. Los hermanos le pidieron que explicara aquella frase, pero él sonrió y dijo: “Si en nosotros la Luz es tiniebla, ¿cómo serán las propias tinieblas?”. Y, al decirlo, se tocó la frente. Todos los presentes se miraron y tal vez por educación no lo llamaron loco.

7. Nadie tiene derecho a llamarse “Masón”, porque ser masón es ser Superhombre iluminado, que sigue el camino de la Verdad y de la Virtud, haciendo de ellas carne de su carne, sangre de su sangre, vida de su vida.

8. Lo que más entristece es el deseo de pasar rápidamente de un grado a otro, como si el afán de perfeccionarse estuviese sujeto a ciertos grados limitados y otorgados por los hombres.

Nadie quiere recordar que los tres años de “Aprendiz” son el símbolo del triple periodo que marcará las etapas de los estudios, del silencio y del progreso, como veremos después.

9. El gran objetivo de la Masonería es despertar el poder latente en cada ser y convertir al hombre en Dios consciente de su divinidad sin limitaciones ni dudas.

El masón debe trabajar inteligentemente para el bien de los demás. Su esfuerzo debe dedicarse al progreso universal. Debe ayudar al Gran Arquitecto del Universo, en su Obra.

El masón debe construir y aprender por experiencia propia, sin apoyarse en los demás. Debe siempre dar sin esperar recompensa.

10. El Aprendiz tiene al Maestro externo por guía en la Senda hasta encontrar a su propio Maestro Interno y ver su propia luz en su mundo interior.

Conocer la Verdad y practicarla es el camino del masón y de todos los hombres.

Capítulo II

HISTORIA DE LA MASONERÍA

11. Otro problema que ocupa la mente de los masones y preocupa a los historiadores y a las religiones es el origen de la Masonería.

Para los masones, la historia de la Fraternidad se pierde en la “noche del pasado”. Otros, con lenguaje simbólico, dicen que Dios o el Gran Arquitecto del Universo inició a Adán, en el Paraíso, en la Masonería.

Cuando los enemigos de la Orden oyen estas palabras simbólicas ríen a gusto, como rió Voltaire cuando descubrió que la palabra “querubín” significaba “toro” y que este Querubín o Toro guardaba la Puerta del Paraíso con una espada de fuego.

12. La Masonería tiene una historia profana y otra iniciática, es decir un aspecto exterior y otro interior, como todas las religiones.

La parte exterior es para los profanos, mientras que la interior es para los Iniciados que están maduros para recibirla.

La parte mística (de *mixto*, secreto, mudo) es esencialmente iniciática, o sea cuando la conciencia alcanza su desarrollo y puede entender el misterio, reconocerlo sentirlo y realizarlo.

Los profanos que están fuera del Templo tienen diferentes religiones, dogmas y enseñanzas; sin embargo para los Iniciados no puede existir sino una sola y única religión: LA RELIGIÓN UNIVERSAL DE LA VERDAD que abarca en su seno la Ciencia y la Filosofía. De manera que la doctrina interior es diferente de la exterior.

13. Todas las religiones exotéricas son imperfectas e incompletas; por tal motivo existen las luchas religiosas. La religión que lucha para subsistir no puede tener la Verdad, porque la Verdad no necesita del fanatismo para prevalecer. Puesto que no todos los hombres tienen la misma evolución, fue necesario dividir cada religión o establecer en ella dos partes, una externa y otra interna o secreta.

No vamos a hablar de las religiones externas dado que están al alcance de todos y que todos se creen teólogos para defender su religión, pero debemos levantar el velo de las religiones esotéricas y de sus misterios.

14. Los misterios o secretos fueron instituidos por todos los pueblos conocidos en la historia: China, Egipto, Caldea, India, Arabia, etc.

Los diferentes pueblos de la Tierra tuvieron sus ceremonias, sus misterios religiosos y sus símbolos divinos. También la religión cristiana, a semejanza de las paganas, tuvo sus misterios. Jesús hablaba al pueblo con parábolas y daba a sus discípulos la enseñanza interna o esotérica. Los Sacramentos son los símbolos de los misterios revelados por Jesús y fueron practicados en Oriente y Occidente por las religiones anteriores a la del Salvador, que dijo: “Vine para cumplir la LEY y no para derogarla”.

Esta breve exposición no puede extenderse mucho en la historia profana de la Masonería porque, a más de ser un tema muy vasto, ha habido millares de historiadores que se encargaron de ese trabajo.

15. Las Instituciones Secretas existieron en todas las épocas y naciones. Las Fraternidades más conocidas en la Antigüedad fueron los Esenios, entre los hebreos; los Terapeutas, en el Alto Egipto; los Yogas, en la India. Las Escuelas Filosóficas fueron la Vedanta, en la India; la Pitagórica, la Platónica y la Ecléctica o Alejandrina en el Occidente Helénico. Todas ellas tuvieron sus misterios y todas ellas dieron algo de sus enseñanzas a la Masonería.

La Escuela Pitagórica tiene una relación muy acentuada con la Masonería. Los discípulos llamados “Oyentes” eran sometidos a un extenso periodo de noviciado, como en el grado de Aprendiz, observando un silencio absoluto y prácticas de purificación que los preparaban para la Iluminación, que era cuando se les permitía hablar.

La Escuela Platónica también desempeñó un papel importante en la Institución: “Nadie entra aquí si no sabe Geometría”, era una alusión simbólica a la construcción de sí mismo o al hombre y su evolución.

16. La Iglesia Gnóstica quiso fusionar el Cristianismo con las tradiciones antiguas para que la Gnosis o Comprensión sustituyera al dogma impuesto por la Fe. El Gnosticismo instituido por San Juan y sus discípulos constituye uno de los puntos de apoyo más directos de la Masonería.

17. La Cabala y la Alquimia de las antiguas tradiciones orientales también tienen, como veremos más adelante, relaciones íntimas con la Masonería. La Cabala trata del valor místico de los números y de las letras del Alfabeto que encierran en sí muchos significados metafísicos y espirituales.

La Alquimia, atribuida a Hermes Trismegisto, trata de la “Piedra Filosofal” que tiene mucha semejanza con la “Piedra Bruta” que todo masón debe convertir en “Piedra Cúbica”. Además, la Alquimia trata de la transmutación de los metales inferiores en superiores, como el plomo en oro, y de la búsqueda del “Elixir de Larga Vida” o de la “Panacea Universal”, símbolo de la realización espiritual, que es el objeto de la Iniciación Interna, por medio de la cual las facultades inferiores y bajas se transforman en superiores. El oro puro significa la Iluminación y el Elixir de Larga Vida significa la Verdad que hace libre.

Todos esos símbolos herméticos tienen por objeto el perfeccionamiento del individuo y el mejoramiento de la humanidad.

18. Los Templarios durante el siglo XIII y la Fraternidad Rosacruz hasta el siglo XVII influyeron en la mentalidad europea.

La Orden de los Templarios nació de las Cruzadas y del contacto que tuvieron los occidentales con los místicos de Oriente, depositarios de antiguas tradiciones esotéricas. Como Orden fue fundada en 1118 por dos Caballeros franceses, Hugo de Payens y Godofredo de St. Omer, con el fin de proteger a los peregrinos que iban a Jerusalén después de la primera Cruzada.

Los Caballeros hacían los tres votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Esta Orden del Templo tenía sus secretos iniciáticos y ellos fueron el pretexto para las acusaciones que se les hicieron a fin de despojarlos de sus inmensas riquezas, aunque otros autores afirman

que la degeneración y la desmedida ambición de los Templarios causaron sus desgracias y algo de verdad puede haber en tal afirmación.

En 1307, Felipe IV el Hermoso, Rey de Francia, con la ayuda del Papa de Roma, torturó brutalmente a los Templarios después de abolir la Orden del Templo. Luego, en 1314, esos actos bárbaros culminaron con la muerte del Gran Maestro de los Templarios, que fue quemado vivo frente a la Catedral de Nuestra Señora de París.

19. Otro movimiento filosófico y místico, conocido con el nombre de *Fraternitas Rosae Crucis*, dejó también una fuerte impronta en la Masonería. Debemos aclarar, de paso, que jamás existió un personaje llamado Cristian Rosenkreutz, que habría dado su nombre a la Fraternidad.

Este nombre místico es un símbolo que nos revela que la Fraternidad Rosacruz llegó a Occidente desde Chipre, Arabia y Egipto, lugares donde el supuesto fundador de la Orden dice haber recogido sus enseñanzas. Según la leyenda, comenzó en Alemania su primer movimiento. El símbolo de la muerte del supuesto fundador y de los secretos y maravillas encontrados en su tumba no son sino la tradición iniciática de la Sabiduría personificada en el mismo Cristian Rosenkreutz, o Cristián Rosa Cruz, que fue de Oriente a Occidente y cuyo cuerpo se conserva celosamente en una tumba hermética, donde la buscan y encuentran los fieles discípulos y aspirantes de la Verdad.

De la reunión y del conjunto de todas esas Órdenes nació la Institución de la Masonería.

20. Pero ¿será esta la historia de la Masonería?

En verdad, esto no es sino el ropaje basto de la Institución, apenas el cuerpo grosero de su Espíritu.

La Orden Masónica es depositaria de las ciencias de las Edades. Es el Arca de los tesoros de las antigüedades. Pueden desaparecer todos los libros sagrados y, sin embargo, un masón consciente y verdadero puede reconstruirlos con toda exactitud y verdad, porque los misterios están en su SENO, los tesoros en su CORAZÓN y la sabiduría en su MENTE.

Ahora digamos algo sobre la Verdadera Masonería Oculta o Mística.

La Verdadera Masonería y su historia responden a la pregunta que inquieta a todo ser que nace, y que es: “¿De dónde venimos?”.

En esta pregunta, a la que debe responder el Aprendiz, se encierra el mayor misterio de la Tradición Universal.

Si NADA VIENE DE LA NADA, ¿cómo es que existo?. Entonces, YO SOY eterno.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”, dice San Juan.

El masón, el Superhombre puede decir: “En el principio era Yo, Yo era con Dios, y YO SOY DIOS”.

Sólo con sentir, comprender y vivir con esta LEY, el aspirante (Aprendiz) se convierte en masón.

De modo que la historia de la Masonería Mística está en lo que dice San Pablo: “EN ÉL VIVIMOS, NOS MOVEMOS Y TENEMOS EL SER”. Y en lo que dice Mahoma: “DE ÉL VINIMOS Y A ÉL TENEMOS QUE VOLVER”. O en lo que dijo Jesús: “VOSOTROS ESTÁIS EN MÍ, YO ESTOY EN VOSOTROS Y TODOS ESTAMOS EN EL PADRE”. O como enseña el Colegio de los Magos: “YO SOY ÉL, ÉL ES YO”.

Con esta certeza podemos responder así a las preguntas, sin equivocarnos:

¿De dónde venimos? - De DIOS. ¿En dónde estamos? - En DIOS. ¿A dónde vamos? - A DIOS.

21. Sin embargo, para tener la verdadera comprensión de este misterio, debemos planificar, construir y poner por obra nuestra casa, nuestro Templo, nuestro Cuerpo según las leyes divinas y naturales.

Esta Casa-Cuerpo es un Templo exterior para gloria del YO INTERIOR. La Iniciación o ingreso en el mundo interno, simbolizado por la Iniciación Masónica, tiene como único objetivo depurar y limpiar el interior y el exterior de este Cuerpo-Templo de Dios Vivo, esto es, construir un Templo digno del YO SOY. Por tal motivo la Institución tomó el nombre de “Masonería” - Arte de Construir - y sus adeptos son llamados “Constructores”, lo que quiere decir, según hemos explicado, constructores de Templos para el Espíritu.

Entonces, el sello o cuño de su origen es la construcción en general: filosófica, científica y moral. La Masonería quiso siempre imitar la actividad de la Madre Naturaleza en el Universo y, por tal motivo, sus adeptos se dedicaron a la erección de numerosos monumentos, templos e iglesias de la Antigüedad.

Esa obra de construcción puede observarse en el propio cuerpo humano, llamado casa, templo, microcosmo, etc., porque su constitución encierra todas las leyes divinas y naturales. Es el pequeño Universo, miniatura suya, erigido a la Gloria del YO SOY, el Gran Arquitecto del Universo.

22. Todos los hombres son dueños de esta obra magna en la cual todos participan inconscientemente, en su propia vida y actividad, mientras que el Iniciado masón, que entró en su mundo interno, tiene el deber de colaborar conscientemente y convertirse en sabio constructor de la Obra del Gran Arquitecto del Universo.

Ser masón o constructor y poseer la ciencia y el arte de la vida es ser Iniciado, Superhombre en ciencia y religión.

23. Para realizar una obra magna es necesario que las sociedades o corporaciones junten sus esfuerzos. De ahí la diversidad de religiones, instituciones, fraternidades, escuelas. Y toda ciencia debe dividirse en grados para el desarrollo paulatino y metódico de todo discípulo.

La ciencia de la Masonería se dividió en tres grados principales: Aprendiz, Compañero y Maestro.

En nuestro Cuerpo-Templo tenemos al yo superior como Maestro Arquitecto y a otros dos que manejan los polos positivo y negativo, llamados Ángel Intercesor y Ángel de la Espada; ambos están representados por los dos Vigilantes. Los tres gobiernan y dirigen los doscientos quintillones de células que están construyendo nuestro Templo-Cuerpo.

24. La Logia es nuestro cuerpo, edificado por células constructoras; todo masón debe cumplir su deber en el cuerpo de la humanidad como cumple cada célula el suyo en el cuerpo humano.

Como la célula, debe el masón poseer conscientemente el arte de construir sin equívocos ni errores; como la célula, debe el masón ser disciplinado y obediente a las leyes naturales y divinas.

25. La Masonería, como Unidad, abarca en su seno los poderes de la religión y de la ciencia.

La Masonería no tiene una religión definida para sí: es religión para todos, es tradición iniciática.

La Masonería no tienen ciencias; ella es la Ciencia de las Edades y su lenguaje simbólico encierra los misterios, secretos y alegorías que proceden de épocas remotas y representan antiquísimas tradiciones revestidas de nombres simbólicos más recientes.

Todos los misterios y secretos residen en ese Templo llamado Cuerpo viviente del hombre. En ese cuerpo está escrita la historia del Universo y sus archivos son los átomos.

26. La verdadera ciencia de la Masonería es la ciencia de la evolución y no de la creación.

Todos sus trabajos están dedicados a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

El Gran Arquitecto no creó su Universo de la Nada; formuló y expresó su Templo-Universo de adentro hacia afuera porque todo está EN ÉL. De esta manera puede sentirse el Principio Divino expresando Su Voluntad, y Su Voluntad está hecha en SU MACROCOSMO Y MICROCOSMO, CON OMNIPRESENCIA, OMNISCENCIA Y OMNIPOTENCIA.

27. La Masonería es una Obra de la Naturaleza y la manifestación de esta Obra la encontramos en todas las épocas, desde las prehistóricas hasta nuestro tiempo.

Entre las primeras pruebas de la Antigüedad tenemos la Pirámide de Keops, en Egipto, que fue considerada, al igual que sus vecinas, como tumba de los faraones. Sin embargo, estudios más conscientes descubrieron que la Gran Pirámide es la miniatura perfecta de las leyes del Universo, que están grabadas en el cuerpo humano.

La Pirámide de Keops tiene ciertas medidas que evidencian que sus arquitectos fueron sabios versados en geografía, astronomía y matemáticas, con una exactitud que supera la de nuestros días.

Esas medidas fueron tomadas de la conformación del cuerpo humano. La Gran Pirámide de hace 4.000 años a.C. es una prueba irrefutable de que aquellos Iniciados conocían el misterio del hombre con una perfección absoluta, como para construir esa Obra gigantesca y perfecta.

La Torre de Babel tiene el mismo símbolo.

El Templo de Salomón, edificado por los fenicios, es prueba de que ese pueblo conocía la Iniciación Interna, como se explicará más adelante.

28. En Grecia, debido a la influencia fenicia, se formaron las agrupaciones Dionisiacas, relacionadas con los misterios de Dionisios, su protector. En Roma, Numa Pompilio, el Rey Iniciado, instituyó los *Collegia Fabrorum*. La expresión *Tres Faciunt Collegium* demostraba la necesidad de los tres grados de la Masonería.

29. Esos Colegios, que se componían de un Maestro y dos discípulos, se extendieron por toda Europa, reemplazando sus tradiciones antiguas por las nuevas de la tradición cristiana.

Los cristianos sustituyeron las leyendas, cambiando los nombres y personas antiguos por nombres de santos y personajes cristianos que, a veces, hasta fueron inventados. Así tenemos, en lugar de Baco, a San Bacos o Bajos; Dionisios se transformó en San Denis o San Dionisio; Jano fue bautizado con el nombre de San Juan y el Genio del Año por Santa Ana, etc.

30. Al decaer la moral de la Iglesia en la Edad Media, decayó también la sociedad y entonces se erigió la Masonería en el siglo XVII para evitar el derrumbamiento total de la

civilización. Mas, desgraciadamente, hasta los Masones fueron contaminados y, así, en lugar de dedicarse al estudio de los problemas sociales para mejorar la situación, abrieron las puertas del Templo para obtener el mayor número de adeptos que jamás habían ejercido una profesión. Ese movimiento permitió, en Inglaterra, la aparición de los Miembros Aceptados y, de este modo, las Logias Masónicas se transformaron en Logias Especulativas, origen de la Masonería actual. Pese a ello, felizmente guardaron en su seno los Misterios y la Sabiduría de las Edades, aunque casi todos sus miembros sean hoy completamente profanos.

Son muy pocos los masones de nuestra época que han descubierto el verdadero misterio de la Masonería. No hay duda de que algún día llegará un rayo de Luz al corazón de un verdadero adepto y este se convertirá en una Luz que guiará a los demás Masones a su superación.

31. La Logia de San Juan se llama así porque los antiguos Masones eran Gnósticos y San Juan fue considerado como el Jefe del Gnosticismo y, luego, Patrono de los Constructores.

Hay otro motivo: Jano, el dios de dos caras, regía la fiesta de los dos solsticios. Tenía una cara vuelta hacia el pasado y otra hacia el futuro, o sea que el Dios Jano preside la entrada del Sol en los dos hemisferios. La Iglesia cambió el nombre de Jano por el de Juan (Johanes) y puso a Juan, el Apóstol y Discípulo, en la entrada de “Januarius”, Janeiro, Enero, o puerta del año, y a Juan Bautista en el día 24 de junio, con lo cual la sustitución fue genial.

De ahí la Logia de San Juan, de Jeho-Hannan, nombre que significa Gracia de Dios, Hombre Iluminado, que designa también al conjunto de Iniciados en los Misterios.

Ahora, al terminar esta breve reseña histórica de la Masonería, podemos entrar en la Iniciación Interna. Sin embargo, debemos estudiar antes el origen de la Iniciación y sus objetivos que serán explicados en los capítulos siguientes, basándonos en nuestro libro ***Las Llaves del Reino Interno o el conocimiento de sí mismo.***

Capítulo III

LA INICIACIÓN

32. En todas las escuelas herméticas hay una ceremonia con la cual se recibe al candidato, conocida como Ceremonia de Iniciación.

Esta ceremonia, pese a no ser comprendida por la mayoría de los candidatos, es un acto sobremanera significativo, cuya verdadera importancia está oculta tras la verdadera apariencia del velo exterior.

33. La palabra Iniciación, que viene del latín *initiare*, de *initium*, inicio o comienzo, se deriva de dos: *in*, hacia adentro, e *ire*, ir, o sea ir hacia adentro o penetrar en el interior.

34. Pero ¿quién entra y cómo se puede entrar en el mundo interno?.

De la etimología de la palabra se desprende que el significado de la Iniciación es el ingreso en el mundo interno para comenzar una nueva vida.

La Iniciación Masónica es una perla inestimable en la corona de la simbología. En la Logia hay un cuarto de reflexión, símbolo del interior del hombre. Todo ser humano, al cerrar sus sentidos al mundo externo, se encuentra en su ámbito de reflexión, aislado en la oscuridad que representa las sombras de la materia física que rodean al alma hasta la completa maduración. Ese interior oscuro es el estado de conciencia del profano que vive siempre fuera del Templo y en medio de las sombras.

Desde el momento en que el practicante comienza a dirigir la luz del pensamiento concentrado hacia su mundo interior, la Iluminación comienza a invadir su Templo, poco a poco, y el dominio de su mente equivale al aceite que alimenta a la lámpara encendida.

35. Entonces, el Iniciado es el ser que dirige su pensamiento al mundo interno o mundo del espíritu, pensamiento que lo conduce al conocimiento de sí mismo y del Universo, del cuerpo y de los Dioses que en él habitan.

El Espíritu único y Universal se diversifica en todos los seres que se hallan en el Cosmos. Estos dioses del Universo tienen sus representantes en el cuerpo humano y esos representantes se llaman átomos.

Por eso dice Hermes, y con razón: “Lo que está arriba es como lo que está abajo”. Y por eso dice Jesús: “El Reino de Dios está en vosotros”.

La Puerta de la Iniciación

36. La Puerta de la Iniciación verdadera, que conduce al Reino de Dios, en el mundo interno, es el CORAZÓN.

La Iglesia Católica ha dedicado gran parte de su culto al Corazón de Jesús y al Corazón de María, objetivando, tal vez, esa práctica para que el hombre, con el tiempo, tenga la felicidad de subjetivarla.

37. Hay una ley, corroborada científicamente, que muchos ignoran y es la siguiente: Cuando uno dirige su pensamiento hacia un punto al interior de su cuerpo, hacia allá afluye la mayor cantidad de sangre.

38. Desde que el hombre, hijo pródigo del Padre Celestial, deambula por el desierto de la materia, alimentándose de los placeres que debilitan el alma y el cuerpo, ha habido, dentro de su corazón, una voz silenciosa que lo ha llamado con insistencia para que volviera a su lar; sin embargo, el hombre, embebido en sus placeres materiales, no la escucha. El aspirante la oye y responde a su llamada cuando vuelve a su corazón.

En su búsqueda interna encuentra a ocho guías, en diferentes etapas del camino, cuya misión es conducir al Iniciado, si los sigue hasta el fin, ante el Padre, a la Unión con el Infinito.

39. El Hombre, en esta naturaleza migratoria, asciende en su centro-corazón a la estrella de Belén del Cristo nacido: entonces los tres Reyes Magos (cuerpo vital, cuerpo de deseos y cuerpo mental) deben seguir la estrella de Cristo en dirección del corazón hasta llegar al Padre.

40. El Tabernáculo en el desierto es el cuerpo humano en el mundo, es el hombre peregrino hasta la Eternidad. Este Microcosmo se mueve cíclicamente en un círculo alrededor del Dios Íntimo que reside en su interior y que es origen y meta de todo.

En el interior del Tabernáculo-cuerpo está diseñada la representación de cosas celestiales y espirituales. Es preciso venerar todas las partes del cuerpo humano y comprender todas sus realidades sublimes y gloriosas.

Capítulo IV

LA INICIACIÓN EGIPCIA Y SU RELACIÓN CON EL HOMBRE

41. Todo aspirante debe comprender los misterios de la Iniciación antigua para entender y practicar, a conciencia, la verdadera Iniciación moderna. Todos los Misterios Antiguos eran símbolos de hechos futuros que deben suceder. Para comprender la Verdad debemos estudiar los símbolos antiguos que constituyen el camino más directo a la Sabiduría.

42. Los egipcios practicaban la Iniciación en la Gran Pirámide. Ese monumento maravilloso jamás fue tumba de faraón alguno, como pretenden demostrar algunos expertos. La Gran Pirámide es fidelísima copia del cuerpo humano y podemos decir, simbólicamente, que es la tumba del Dios Íntimo que se halla dentro del hombre.

Para volver a la Unidad con el Dios Íntimo, el hombre debe buscar su propia Iniciación en su mundo interno, tal como en los tiempos antiguos el principiante debía penetrar al Interior de la Gran Pirámide en busca de la Gran Iniciación.

Todas las religiones y escuelas materializaban y continúan materializando los misterios, por dos razones: para velarlos a los ojos de los profanos y para facilitar su comprensión por el candidato.

43. Amedes le dice a Sethos, cuando llegan al pie del misterioso Santuario de la Iniciación:

“Sus caminos secretos conducen a los hombres amados por los dioses a un fin que ni siquiera puedo nombrar. Es indispensable que ellos hagan nacer en sí el ardiente deseo de alcanzarlo. La entrada de la Pirámide está abierta a todo el mundo, pero compadezco a quienes tienen que buscar la salida por la misma puerta cuyos umbrales franquearon, no habiendo conseguido sino satisfacer muy imperfectamente su curiosidad y ver lo poco que les es dado contar”.

Sin embargo, el aspirante insiste en su propósito de recibir la Iniciación y escala, detrás de su Maestro, el lado norte de la Pirámide hasta llegar a una puerta cuadrada, siempre abierta, de reducidas dimensiones (tres pies de largo y tres de alto), que da acceso a un pasadizo estrecho.

El discípulo y su guía lo recorren arrastrándose con dificultad. El guía va delante con una lámpara, símbolo del saber humano, que apenas alumbraba su camino.

La palabra Pirámide viene de *pyr*, fuego, o sea espíritu. La Iniciación en la Pirámide equivale a la comunicación con los grandes misterios del Espíritu, “la Unión en el Reino de Dios Interno con el Padre”. El fuego de que se habla aquí no es el fuego material, ni tampoco el fuego o luz de los soles, sino otro fuego, mil veces más excelso: el del Pensamiento.

44. La Gran Pirámide Iniciática, a la que penetraba el candidato, es el símbolo de nuestro propio Cuerpo. En efecto, ¿dónde, si no en él, nos iniciamos, más o menos, a lo largo de la vida y de las vidas?.

En esta Gran Pirámide-Cuerpo nos iniciamos evolutivamente, hasta llegar a la condición de Adeptos Divinos, iniciadores, a nuestra vez, de los seres inferiores a nosotros.

La puerta estrecha de la Pirámide es la misma puerta estrecha del Evangelio, que conduce a la salvación. Está siempre abierta, pero para entrar por ella, el hombre debe inclinarse o doblarse, conduciéndose a sí mismo al mundo Interno con el pensamiento. El pasadizo angosto es el camino abrupto y penoso que conduce al Reino de Dios dentro del cuerpo, porque el camino de la perdición es ancho, dice Jesús; el Guía es el buen deseo o aspiración y el candidato es el hombre.

45. Después de muchas angustias, de breves instantes que le parecen siglos, el aspirante llega a una habitación de regulares dimensiones (dentro de la caja torácica). Allí lo reciben dos Iniciados (dos intercesores: el YO SUPERIOR y el ÁNGEL DE LA GUARDA). Ambos son creados por el propio hombre, con la mejor de sus aspiraciones presentes y pasadas, pero no debe hacerles pregunta alguna. Más, como el aspirante ignora esta prohibición, trata de pedirles explicaciones, pero se le informa que no debe malgastar su tiempo ya que no obtendrá respuesta a nada, pues los intercesores no son sino sus propias criaturas (y solamente el Dios Íntimo puede dar respuestas verdaderas).

Esos dos intercesores llevan el pensamiento al mundo interno y entran en un largo corredor que conduce al borde de un precipicio profundo e insondable (el precipicio de las tentaciones de los deseos, que conduce a la parte inferior del cuerpo físico; el aspirante debe ser tentado con esta prueba y tiene que bajar al pozo oscuro de su propio cuerpo).

46. Una luz, emanada del intelecto, puesta al borde, le permite apreciar el peligro de la espantosa caída (cuando el pensamiento se dirige a ese mundo inferior y en él se deleita). Mirando con atención, el aspirante distingue unas barras colocadas a un lado de la negra cueva y que permiten, aunque no sin riesgo, el descenso (del pensamiento) por ellas, a los hombres de mente firme y ánimo imperturbable.

El aspirante prefiere bajar para no sufrir las dificultades del regreso. A bastante profundidad terminan las gradas (las costillas) sin llegar aún al fondo. En la última grada (la del vientre) busca una solución al terrible problema y entonces encuentra en la pared una abertura o ventana angosta por donde puede entrar a otro corredor, siempre descendente, pero en forma de espiral estrecha. Al fin de ese pasadizo, el neófito tropieza con una sólida puerta. La empuja, ella cede, pero al cerrarse tras de él, golpea en los quicios y produce un fragor infernal.

47. Sigue adelante, mas otra grada le corta el paso. Al aproximarse ve que continúa un corredor bajo y estrecho, sobre cuya entrada brilla una inscripción: “Todos los que recorren esta senda, solos y sin mirar atrás, serán purificados por el fuego, por el agua y por el aire. Si consiguen vencer el miedo (de la mente) a la muerte, saldrán del seno de la tierra (de la profundidad del cuerpo humano), volverán a ver la luz (del Sol, en el corazón) y tendrán el derecho de preparar el alma para recibir la revelación de los misterios de la gran Diosa Isis (los misterios de la naturaleza humana)”.

(Desde su entrada por la puerta de la Pirámide, o por su propio corazón, el aspirante ha tenido que avanzar, hasta aquí, por cuatro corredores que se comunican entre sí mediante aposentos o gradas). El pensamiento, durante esa penetración, tiene que recorrer los cuatro

corredores que unen y comunican los cuatro poderosos centros mágicos del cuerpo humano, que llevan a las cuatro etapas inferiores del mundo interno siguiendo las leyes cósmicas de la involución; pero, una vez llegado a la última etapa, comienza nuevamente su ascenso tras haber sido probado, en su evolución, por el fuego, por el agua y por el aire.

48. El aspirante sigue el camino de la Iniciación.

Aunque nadie lo vea, está siempre vigilado por sus intercesores: a la menor debilidad, acudirán presurosos y, por otros pasadizos, lo conducirán a la puerta de entrada para que se reintegre a la Luz y a la vida exterior, no sin haber jurado que a nadie referirá lo ocurrido. El perjurio será terriblemente castigado, porque ese descenso a las etapas ínfimas confieren al aspirante los poderes de las tinieblas y ¡ay de quien se atreva a comunicar a los demás esos poderes o los utilice para fines personales!

Al final del oscuro corredor, el aspirante encuentra a tres iniciados que tienen la cabeza y el rostro cubiertos con la máscara de Anubis. (Hay tres iniciados de los tres cuerpos, que nos guían por esas etapas antes de que lleguemos al altar de los Misterios Mayores).

49. Esa puerta es, en la Iniciación, la puerta de la muerte. Uno de los enmascarados dice al aspirante: “No estamos aquí para estorbar tu paso. Puedes continuar si los dioses te conceden el valor que necesitas; sabe, sin embargo, que si traspasado este lugar, llegas al fuego sagrado de tu Divinidad y tratas, en cualquier momento, de retroceder, aquí estamos para impedir que huyas. Hasta ahora eres libre de retroceder; mas, si sigues adelante, perderás la esperanza de salir de estos lugares sin obtener la victoria definitiva. Aún es tiempo: ¡decídetes! Si renuncias, aún puedes salir por este corredor (que da hacia el mundo exterior) sin volver la vista atrás; si avanzas, sigue el camino del frente (que te conduce al centro de la médula espinal), por el cual debes subir al cielo. Debes recorrer ese camino sin vacilación (si no quieres ser retenido en tu propio infierno). Escoge”.

50. Tras responder el aspirante que nada le arredrará, los tres guardianes lo dejan pasar, cerrando la puerta (la cuarta). Otra vez queda solo en un largo pasadizo en cuyo extremo advierte un resplandor. A medida que avanza, la luz se vuelve más intensa, hasta ser deslumbradora. Luego llega a una sala abovedada donde, a lado y lado, arden piras enormes cuyas llamas se entrecruzan en el centro (la base de la columna vertebral).

Esa parte está cubierta por un enrejado incandescente. Los clavos le impiden al aspirante poner el pie en un lugar donde no arriesgue quemaduras y, al transponerlo, hay no solamente el peligro de perecer abrasado sino también el de morir asfixiado en ese ambiente irrespirable.

Cerrando los ojos penetra en la habitación ígnea; pero ¡oh increíble encanto!, al tocar los pies el enrejado fino (cuando el pensamiento puro penetra sin temor en el fuego sagrado), las llamas desaparecen, las hogueras se apagan al instante y el paso por ellas se vuelve posible sin temor a que se trate de una mera apariencia: es una realidad tangible. En las entrañas sobremanera misteriosas de nuestro cuerpo, como en las de nuestro planeta, arde, según la física, un gran fuego y duerme, según la metafísica, un fuego más intenso aún: el fuego del pensamiento Cósmico. Esos fuegos, ocultos a la vista del profano que vive fuera del Templo, son vistos y sentidos por el Iniciado.

51. Juan decía a sus discípulos: “Yo os bautizo verdaderamente con agua; pero el que vendrá después de mí os bautizará con fuego y con el Espíritu Santo”. Juan, el asceta, la mente carnal, no puede comunicar a sus discípulos mayor sabiduría que la de los

misterios relacionados con el ámbito de la materia, cuyo símbolo es el agua, mientras que la sabiduría que comunicaría Jesús, como Iniciado en los Misterios superiores, era el propio **fuego** de la Sabiduría, nacido de la verdadera Gnosis o real Iluminación Espiritual.

52. Debemos comprender aquí la naturaleza de ese fuego. Dijimos ya que no se trata del fuego físico sino del aspecto superior de ese elemento. La prueba del Fuego Superior a que se somete al aspirante en la Iniciación Interna, lo pone frente a sí mismo, o sea la naturaleza divina frente a la naturaleza terrena. Es el viaje de regreso, el viaje mental a su propia Divinidad. Debe atravesar para ello las esferas de los Señores de la Llama, así como las atravesó en su viaje de involución o descenso.

El Poder Ígneo del hombre es lo que lleva a la Humanidad a su prosperidad espiritual y material y da origen a los **Maestros** y **Guías** de las Naciones.

En esas esferas residen los Señores de la Llama y cuando el aspirante a la vida superior los evoca por la Iniciación Interna, dentro de la parte inferior del cuerpo Sus llamas consumen lo inferior, lo mezquino, lo denso y lo grosero y lo convierten en Dios Omnipotente.

Esas llamas, en el cuerpo humano, constituyen el Fuego Creador y son las emanaciones del Espíritu Santo - Tercer aspecto del Dios Íntimo -; por ellas el hombre se acerca a su Divinidad.

Para poder atravesar el mundo de las llamas divinas son necesarios un pensamiento y un cuerpo puros, castos y fuertes.

El Mundo de los Señores de la Llama tiene siete divisiones, como los demás mundos, pero esas etapas o divisiones se penetran mutuamente. En la parte superior gobierna el Dios Ígneo de la Luz y en la parte inferior domina el demonio del humo.

En la Humanidad actual predomina el elemento ígneo con humo y por ello hay guerras de destrucción, particularmente con fuego e incendios, al paso que los Iniciados tratan de dominar el mundo por medio de la Luz pura y no por medio del Fuego destructor.

El fuego del Sol Central y su representante en la cabeza arden más no queman, a la manera de la zarza de Horeb, mientras que el fuego del sol físico quema y arde por su rebelión contra el Sol Central, como sucede en el cuerpo físico.

53. El pensamiento es un poder que tiene sonido, calor y forma. Una vez dirigido hacia la parte inferior del cuerpo, asciende el fuego sagrado, mas la Pureza del pensamiento y su castidad eliminan del fuego su humo y su calor destructivo y dejan solamente **Su Luz**, y **Dios es Luz**. Entonces el Iniciado es elevado por los Ángeles de la Luz al Trono de la Luz.

Todo hombre debe pasar por esas etapas, mas los que toman el camino del regreso, ascendiendo, son los magos blancos o hijos de la Luz, mientras los que se detienen en esas esferas se convierten en magos negros o hijos de las tinieblas.

En ese viaje mental el Pensador procede a la iniciación de sus átomos; únicamente la pureza y la castidad pueden librarlos del Infierno del Fuego y tinieblas para conducirlos al Cielo de la Luz pura, libre de todo humo y ardor.

El hombre que **domina sus instintos se hace servir por esos dioses elementales del Fuego**.

54. Siguiendo luego por otras galerías, dentro de su propio organismo, el aspirante iba a desembocar en la líquida extensión que invadía toda la amplitud de un subterráneo. En el otro extremo se distinguía, al fin, una escalinata. Era preciso vencer el peligroso

obstáculo y, consecuentemente, el aspirante se desnudaba, rápido, y, sosteniendo sus ropas enrolladas en lo alto de la mano con que sujetaba la lámpara, se valía de la otra para nadar y vencer la corriente de las aguas agitadas (de los deseos).

Antes de serle autorizado el ingreso para llevar a término sus deberes de sacerdocio en el mismo santuario, el aspirante debía ser sometido a la prueba del agua. El divino Jesús cumplió esa ley en el Jordán, donde pasó por el rito místico del bautismo de agua. Dícese que entonces el Espíritu Santo descendió sobre Él.

Cuando el aspirante se somete a la prueba del agua siente que se desprende de su cuerpo físico y de sus cinco sentidos; esta separación es parcial, como la que se experimenta en los momentos de entrada al sueño. El hombre, pasando primero por la prueba del fuego y luego por la del agua, sigue la misma evolución del planeta Tierra, que un día fue ígneo y que, al enfriarse por el contacto con el espacio, generó humedad que, al evaporarse, se elevaba y luego caía hasta que llegó a ser agua. De modo que, por la acción del calor y el frío, se formaron los espíritus de la tierra, del agua y del aire que hasta hoy siguen conformando el cuerpo humano. O sea que esos elementales nos acompañan desde la remota edad de nuestra formación física.

Una vez descritos los elementales del fuego, debemos decir algo sobre los del agua, o ángeles del agua, distinguiendo siempre entre el agua física y sus elementales.

55. En la Iniciación interna, después de vencer los elementales del fuego, dominando el instinto, el Iniciado tiene que dominar los elementales del agua o de los deseos. Y es preciso distinguir la diferencia que existe entre el instinto y el deseo.

La prueba del agua es el símbolo del vencimiento del cuerpo de los deseos. Debe advertirse al candidato que, para regresar al Cielo del Padre, a la Unión con Él, tiene que deshacerse de los groseros goces de la carne sin menoscabar su inclinación a los gozos espirituales.

El fuego que radica en la parte inferior del cuerpo es el del instinto; el de los deseos se encuentra en el hígado y ambos influyen en la mente, con participación de ella.

El Aprendiz, después de seguir por otras galerías en su cuerpo, llega al hígado, morada del cuerpo de los deseos.

El Rey elemental del agua reside en esa víscera que dirige sus huestes en el cuerpo por medio de los deseos.

Nuevamente debemos insistir en la necesidad de no confundir el agua con su elemento superior, que es el Deseo, así como no debe confundirse el cuerpo con el Espíritu. El mundo de los elementales del agua es como un vapor diáfano; sus habitantes son seres vivos e inteligentes que intensifican nuestros deseos e impresiones.

Los elementales del agua se apoderan de la sustancia mental para adoptar la forma deseada; sin embargo, al verlos desde adentro, se asemejan a una constelación y por eso los ocultistas llaman mundo astral al mundo de los elementales del agua, por su similitud con los astros.

56. Cuando el Iniciado vence ese mundo y ese cuerpo astral de los deseos en su hígado, puede penetrar en la inteligencia de la naturaleza y levantar el velo de Isis.

El hombre que se entrega a la satisfacción de sus deseos groseros se encuentra asido por estos, como por un pulpo: ellos se apoderan de los átomos mentales para crear formas con las cuales encadenan al hombre.

Esos elementales tienen sus escuelas internas dentro del hombre, aunque dan sus enseñanzas solamente a las personas que los dominan y ese dominio debe basarse en el amor.

Los elementales del agua admiran y respetan mucho a los seres que se sacrifican por los demás y a los que enfrentan el peligro para salvar a los naufragos.

Las siete divisiones de ese mundo están pobladas por elementales de desarrollo diferente. Los inferiores nos incitan a los deseos bajos, mientras que los superiores nos enseñan la sabiduría de las edades pasadas, cuando la chispa Divina del hombre penetraba en la densidad de la materia.

Cuando un hombre domina sus deseos, los elementales del agua acuden a servirle con obediencia, buscando así llegar a la inmortalidad por medio de la energía que reciben de lo *Íntimo* del hombre.

57. Al llegar a la otra orilla, el neófito se vestía y, tras un breve descanso, comenzaba a subir la escalinata en cuya cima había una plataforma fronteriza y una gran puerta con dos argollas fijadas a ella, como llamadores.

Al empujarla, perdía apoyo en el descansillo y el neófito quedaba en el aire, colgado de las manos, sacudido por un furioso vendaval y sin lumbre, por haber dejado caer la que llevaba, para agarrarse a las argollas. Después de algunos momentos de angustia y terror, que debían parecerle eternos, cesaba el viento. El neófito volvía a sentir, bajo sus pies, el terreno firme del descansillo y, ante sus ojos atónitos, se abría la puerta para ponerle delante un magnífico templo intensamente iluminado.

La prueba del aire pertenece al mundo mental.

58. En la región abstracta del mundo de la mente habitan los elementales del aire, que desempeñan un papel importante en la evolución del hombre. Allí se encuentra también nuestra mente propia, heredada de nuestro pasado remoto.

Los elementales superiores del aire poseen la inspiración en cualquier ciencia o arte; los inferiores se interesan mucho por los fenómenos espirituales.

En la Iniciación interna el neófito debe dominar los elementales inferiores para ser servido por los superiores. Una vez dominados los primeros y servido por los otros, el hombre llega a la omnisciencia, pudiendo entonces conocer o, mejor, reconocer las historias del pasado y ver el futuro. Podrá saber, con exactitud, la hora de su muerte y librarse de los tormentos ilusorios y alucinantes de las regiones del Infierno y el Purgatorio.

Los elementales del aire estimulan y guían nuestra mente hacia los pensamientos altruistas y elevados, gracias a la visualización interna.

Con tal visualización podemos concentrar y aprender todas las ciencias y religiones del pasado y, al mismo tiempo, crear nuevas ciencias y religiones de mayor perfección.

59. Cuando un hombre domina el fuego sexual en la prueba del fuego, impregna la región de su mente con sus átomos luminosos, solares, cuyo brillo infunde profundo respeto a los elementales del aire.

Por su omnisciencia llega el Iniciado a saber la razón de las cosas sin necesidad de pensar en ellas, porque ese saber está dentro de nosotros mismos y, para comprenderlo, no debemos vacilar. Entonces el hombre no huye del peligro porque sabe de antemano lo que va a suceder y cómo ha de ponerse en lugar seguro.

Los elementales del aire son los depositarios de los archivos de la naturaleza; todo cuanto desea saber el hombre lo encuentra en los archivos, en manos de esos elementales que habitan dentro de nosotros.

Los elementales del aire son los que leen los pensamientos ajenos y comunican esa lectura al hombre, a quien respetan y sirven. Jamás se manifiestan a la gente orgullosa o vanidosa. Son muy amigos de los simples y humildes y por ello vemos que muchas verdades salen de boca de los niños y de los pobres de Espíritu, como dice el Evangelio. Nos dice también que, después de su tentación en el desierto, Jesús fue servido por ángeles que no eran otros que los elementales superiores del aire. Nadie que sea orgulloso de su mente y su saber humano logra dominar a las Potestades del Aire, como las llama San Pablo, pese a que son muy obedientes a los que alcanzan el dominio mental por la concentración, siempre que esta tenga una finalidad constructiva.

60. El orgullo y la magia negra pertenecen a la división inferior de esos elementales. Muchas veces enloquecen y enferman a sus médiums y producen en ellos perturbaciones mentales. La Legión que fue dominada por Jesús y sacada de los dos locos sensitivos que vivían en los cementerios, era la división inferior de los elementales del aire, porque hay personas que se dedican a la nigromancia y otras ramas de la adivinación, sea por lucro personal o por vanagloria, y caen en las redes de los elementales inferiores al ejercer tales dones de manera inadecuada.

El mundo mental inferior es dominado por el Enemigo oculto en nosotros. Él tiene a sus órdenes a las huestes inferiores del aire, mientras que los elementales superiores son huestes del Pensador Padre de la creación, que los envía al hombre en forma de intuición o de inspiración superior a través del corazón.

Los superiores son defensores de los órganos delicados del cuerpo astral, mientras que los inferiores los rompen para dejar pasar, por las roturas, ciertos conocimientos del más allá.

61. La concentración del Adepto o Santo puede compararse a una evaporación de la Inteligencia para llegar al conocimiento de los misterios ocultos; mas las provocaciones de los espiritistas, hipnotizadores y otros, tienen por objeto la materialización de lo sutil y diáfano para poder juzgar a través de los sentidos físicos. El primer método espiritualiza la materia; el segundo materializa lo espiritual creyendo, de ese modo, poder conocerlo.

Todo discípulo que se vanagloria de sus poderes ahuyenta de sí a los elementales superiores del aire.

62. La mente humana tiene, en sus movimientos, analogía con el aire: así como no se puede retener ni dominar el aire, sólo consigue dominar el pensamiento quien alcanzó, en su Iniciación, los grados superiores.

La finalidad de la Iniciación externa es dar al aspirante un símbolo de la dominación de sus pensamientos después de haber dominado sus instintos y emociones. Esa es la única verdad que lleva a la Unidad.

Una vez terminadas sus pruebas y vencedor en todas, entraba el aspirante en su magnífico Templo Interior, iluminado por la Luz divina.

63. Desde el altar avanzaba el Sacerdote, lo felicitaba por su firmeza y valor, le ofrecía un vaso de agua pura, símbolo de su Iniciación y perfeccionamiento moral. En seguida, se arrodillaba ante la triple imagen de Osiris, Isis y Horus, la Trinidad Sagrada.

Siguiendo ese maravilloso relato en el mundo interno podemos llegar a significados sorprendentes.

Cuando el aspirante triunfa en sus pruebas internas dentro de su propio Templo-Cuerpo iluminado, llega hasta su corazón, el Altar del Dios Íntimo; entonces se adelanta a recibirlo el Gran Sacerdote, el símbolo del Hombre Perfecto, que es el *Átomo Nus* que vive siempre cerca del Altar Divino en el hombre y está esperando al discípulo en su viaje mental para guiarlo hasta su propia Divinidad. El Átomo Nus, después de felicitarlo, le da de beber el agua de la Vida Eterna como recompensa a su llegada al Reino de su Padre Interno. En seguida, arrodillase frente al Altar, ante las tres representaciones del Dios Íntimo que son: el Poder, el Saber y la Manifestación, la Trinidad Sagrada.

64. Pero todavía no está unido con su Íntimo: se encuentra, apenas, ante sus atributos.

Con esa ceremonia concluía la primera parte material de la Iniciación.

El aspirante tuvo el valor y la fuerza necesarios para su adelanto; pero eso no es todo: aún le falta saber si, no habiéndolo vencido el terror, no lo avasallarán las seducciones del bienestar, de la pasión y del placer.

Para demostrarlo, y sin que el aspirante lo advierta, en el transcurso de su educación iniciática debe ser tentado como Jesús en el desierto, a fin de apresurarse a cumplir sus obligaciones de vida pura y dominio de los apetitos y sensaciones.

Si venciera sería un discípulo de la Iniciación; si, por el contrario, lo venciesen sus apetitos y pasiones, sería sentenciado a permanecer en la categoría inferior hasta que aprenda a vencerse a sí mismo.

65. Durante las pruebas morales y la meditación el aspirante aprende, en las escuelas internas, toda la sabiduría: el significado de las ceremonias religiosas, la simbología, la conciencia y la magia de los números y letras, la relación de la astronomía con su propio cuerpo, que lleva a la astrología hermética. Aprende el poder de la palabra y del pensamiento y sus efectos, manejando el poder magnético e hipnótico, y recibe gradualmente la ciencia de la Magia y el modo de utilizarla.

66. Más, para llegar a la cima del poder, debe preparar sus tres cuerpos: el cuerpo físico, el cuerpo de los deseos y el cuerpo mental, de los cuales salió vencedor en las pruebas.

Domina el cuerpo físico por medio del ayuno y el ascetismo. El ayuno purifica y el ascetismo domina sus sensaciones venciendo la sed, el frío, el calor, el cansancio, el sufrimiento y todas las molestias materiales.

Debe mantener el cuerpo limpio, dormir poco, trabajar mucho; su alimentación debe ser buena y natural y no debe beber sino agua.

67. Domina el alma o cuerpo de los deseos matando las pasiones, la ambición, el ansia de poseer, el bienestar personal, el egoísmo, etc. Debe lograr ser indiferente a las alegrías y los dolores, a los placeres y sufrimientos, de modo que nada altere jamás su tranquilidad de pensamiento. En este periodo tiene que aprender ciertas obligaciones místicas, rituales y costumbres, prácticas y oraciones.

Para dominar su tercer cuerpo, que es el mental, debe dedicar todos sus pensamientos al mundo interno, silencioso en sus meditaciones, enviando su poderosa voluntad a distancia para cumplir ciertos deberes. Desde ese arte puede llegar a los planos

superiores de la Vida Espiritual, donde se alcanza la Iluminación y el conocimiento de la verdad.

El dominio de los tres cuerpos es necesario para la última prueba que equivalía al coronamiento de toda la Iniciación. Significaba la renuncia completa a todo lo vulgar y terreno para alcanzar la suprema Luz, que sólo brilla ante los ojos cerrados por la muerte física.

68. Esta última prueba consistía en colocar al discípulo en un sarcófago.

Metido en él, debía pasar, inmóvil, toda la noche, entregado a una meditación profunda y a rezos especiales. En esas condiciones realizaba la proyección del *cuerpo astral* según los métodos que le habían enseñado, y su cuerpo invisible, arrastrado por las corrientes de los mundos superiores, ascendía a las alturas donde se le decía la última palabra, donde conocía el último secreto de la Verdad absoluta. Al rayar el día siguiente, se levantaba del sarcófago otro hombre: un Adepto, perteneciente a la suprema Jerarquía de la Iniciación. Sus poderes eran indescriptibles, y sus obligaciones y responsabilidades, espantosas.

Nadie sino un Maestro de la Sabiduría Secreta sería capaz de hacerles frente.

69. La entrada al mundo astral exige el dominio de los tres cuerpos arriba indicados: el aspirante debe ser puro en el cuerpo físico, en el cuerpo de los deseos y en el cuerpo de los pensamientos o, en otros términos, puro en pensamientos, deseos y obras.

La Verdad es interna y, para llegar a ella, debemos entrar en nuestro mundo interno y hacer de nuestro cuerpo físico un sarcófago. Gracias a la meditación profunda y a la oración mental, el espíritu penetra en las corrientes divinas y asciende hasta el Padre que “dará al vencedor el maná escondido y le entregará una piedrezuela blanca y, en ella, un nuevo nombre escrito, que nadie conoce sino aquel que lo recibe”.

Al final indicaremos los ejercicios adecuados para estos ensayos.

70. Hay quienes creen que los templos de la Iniciación se extinguieron antes de la Era cristiana. Tal vez sea verdad, pero no debe olvidarse que, si la Iniciación Egipcia desapareció, otras Iniciaciones, más importantes y más prácticas, surgieron del judaísmo y que el Cristianismo nos trajo la más acabada.

Hoy se nos dice que conviene ir a buscar en el Tibet la palabra perdida; que en las cimas inaccesibles del Himalaya está el retiro misterioso de los Maestros. No negamos “la existencia de seres excelsos en esa región, pero debemos comprender siempre que el Himalaya es también un símbolo, igual que la Pirámide de Egipto, de cuanto permanece en el mundo interior del hombre.

La entrada invisible sigue abierta; la senda, hoy como entonces, existe. No la pueden recorrer sino quienes ponen en práctica los cuatro consejos de la Esfinge, guiados por un propósito decidido y desprovisto de curiosidad malsana. Dondequiera que estén, pueden hallar el camino *porque los Maestros Internos velan* y su atención llega a todas partes.

Hablamos de la Iniciación Egipcia que se celebraba en la Pirámide y de su relación íntima con el cuerpo humano. Ahora hablaremos de la Iniciación Hebraica que, aunque diferente en sus símbolos, tiene el mismo objetivo y la misma finalidad que la primera.

Capítulo V

LA INICIACIÓN HEBRAICA Y SU RELACIÓN CON EL HOMBRE

71. El Tabernáculo en el desierto es el símbolo del cuerpo físico en el desierto de la materia. Cuando el hombre fue dotado de mente perdió la vista espiritual porque dedicó todos sus pensamientos al mundo externo. Entonces el Señor reveló a los guías de la humanidad (los maestros internos) la manera de volver al mundo espiritual por el camino de la mente o el pensamiento. Así el Tabernáculo o cuerpo le fue dado al hombre para hallar a su Dios.

72. La Pirámide de Egipto se asemeja al Tabernáculo diseñado por Jehová: ambos eran la representación del cuerpo humano, ambos entrañaban la incorporación de grandiosas verdades cósmicas ocultas tras el velo del simbolismo, cuyos objetivos son la unión del hombre con el Íntimo mediante el pensamiento.

Esa idealización divina le es dada al hombre que hace alianza con Dios, comprometiéndose a servirle y ofrecer la sangre de su corazón, llevando una vida de servicio sin buscar provecho alguno para sí.

73. El Tabernáculo estaba orientado del Este al Oeste; el Este del hombre es su frente o parte anterior; el Oeste es la parte inferior. El aspirante entraba por la puerta oriental, siguiendo el camino del astro del día, y continuaba andando hacia el frente, hacia el Occidente: tocaba el Altar de las Ofrendas o Altar de los Sacrificios (que está en el bajo vientre), donde ellas eran quemadas; después llegaba al Lavabo de Bronce (el hígado y la purificación por el servicio o prueba del agua) para penetrar, en seguida, en el vestíbulo, estancia oriental llamada Lugar Santo y, por fin, en la parte occidental, el Sancta-sanctórum, donde se hallaba el Arca de la Alianza, el símbolo más grandioso de todos.

74. De la misma manera anduvieron también los Tres Magos de Oriente (los tres cuerpos del hombre) guiados por el pensamiento, la Estrella del Cristo Interno, hasta llegar a Bethleem-Belén, casa de carne, donde reside el punto central de la Divinidad nacida en forma humana.

75. La puerta del Tabernáculo se hallaba en la fachada oriental. Estaba cubierta con una cortina de lino de tres colores - azul, escarlata y púrpura - que representan los tres aspectos o Personas de la Divinidad. “Dios es Luz”, dice San Juan, pero la luz blanca se refracta en tres colores primarios, en la naturaleza y en el hombre. El rojo corresponde al Espíritu Santo: en el hombre, está en la sangre, cuando se pone en contacto con el aire; el amarillo es el color del Hijo que fulgura en el corazón, mientras que el azul es el color del Padre, que flota, como bruma, en las quebradas de las montañas lejanas, en la cabeza. El amarillo del Hijo mezclado con el azul del Padre da el color verde vegetal de la naturaleza; es el color de la vida y la energía. El amarillo con el rojo producen la sangre purpúrea de las venas como consecuencia del error y el pecado.

En aquellos tiempos no aparecía aún el amarillo puro en el velo del Tabernáculo porque Cristo no se había manifestado en el Hombre para tejer el “traje dorado de la boda” del alma humana que fue la novia de Cristo en lenguaje místico.

Esos tres colores significaban también las tres religiones consecutivas del hombre: el rojo, la religión del Espíritu Santo en épocas pasadas; el amarillo, la del Hijo, en la actual; y el azul, la del Padre, en el futuro.

Vendrá el día en que los tres colores del hombre, emancipado de las restricciones de la ley, se entremezclarán y, girando en torno del Íntimo, formarán, con la Unión, la luz blanca, síntesis de todos los colores.

76. El altar de Bronce estaba colocado a la entrada Este del Tabernáculo, en el vientre del hombre. En aquel altar sacrificaba algo de la propiedad material que poseyó, para que sea consumido por el Fuego; así como el sacrificante sentía la pérdida del animal de su propiedad, así también, con el mismo dolor y la misma pena, sentimos hoy el sacrificio de un hábito o vicio animal caro a nuestros sentidos (tal es la prueba del fuego).

La primera lección dada al candidato es el sacrificio de sus propios instintos animales. El animal era sacrificado por su amor, por su propio bien en el Altar de Bronce; el candidato debe también sacrificar todo su bienestar, por amor a los demás, en el altar de su instinto (el vientre).

El Tabernáculo en el desierto era una sombra o proyección de las cosas mayores que habían de venir, dice San Pablo. Y todas esas cosas están dentro y no fuera del hombre.

77. Todo hombre debe construir su propio Tabernáculo, o sea su Cuerpo-Templo; debe convertirse en Altar del Altísimo y ser el sacerdote y la hostia a la vez; debe ser, al mismo tiempo, el sacrificante y la oblación o sacrificio que en él se ofrece. Y como Sacerdote debe degollar allí al animal y quemarlo por amor a los demás.

El fuego con densa nube de humo que flotaba sobre el Altar de Bronce y que consumía a la víctima es nuestro remordimiento que consume nuestros yerros y faltas. El fuego del remordimiento está escondido por la Divinidad Interna; es el único purificador de nuestros vicios. Sin embargo, aunque al principio nos moleste su humo, en él se refleja la Luz que puede servirnos para llegar al mundo de la Unidad, mundo de la pura luz de la Verdad.

Tenemos que sacrificar nuestros instintos en el altar de nuestro Dios Íntimo, quemarlos con el remordimiento para que seamos perdonados y que se cumpla en nosotros lo que dice el salmista: “Aunque sus pecados sean tan rojos como la escarlata, quedarán tan blancos como la nieve”.

Después de la purificación por fuego en el Altar de Bronce y de quedar limpio de los instintos animales, caros a sus sentidos, el aspirante debía lavarse en el Lavabo de Bronce, gran pila que se mantenía siempre llena de agua.

78. El hígado es el Mar Rojo - el de los deseos -; los hebreos tuvieron que cruzarlo durante su éxodo hacia la tierra de promisión, hasta Jerusalén (ciudad de la paz, el cuerpo humano limpio de los deseos inferiores); es el Altar de Bronce donde los instintos animales, situados en la parte inferior del vientre, deben ser quemados por el fuego del arrepentimiento. El Lavabo de Bronce es la depuración de los deseos inferiores en la región del hígado; es la santificación y consagración por el servicio para poder construir el verdadero templo del Dios Interno. Y cuando salga del agua, sobre él bajará el Espíritu

Santo en forma de paloma y se oirá la voz del Padre diciendo: “Este es mí hijo bien amado”.

79. Cuando el aspirante, en su viaje mental, ha pasado por el charco de los instintos en el bajo vientre y por el fuego de los deseos en el hígado, encuentra el velo que oculta la entrada del Templo Místico, ante el corazón.

Al correr el velo, el aspirante entraba en la estancia oriental llamada Lugar Sagrado o Lugar Santo, que no tenía abertura alguna por donde pudiese pasar la luz exterior, por lo cual día y noche estaba iluminado por una luz interna.

Coloque el aspirante su cuerpo en disposición para comprender esos símbolos sagrados y procure penetrar con el pensamiento en la parte interior del pecho, tratando de ver lo que hay adentro.

Igual que en el Tabernáculo, verá mentalmente los objetos, único mobiliario del Lugar Santo o pecho: el Altar del Incienso (el corazón), la Mesa de los Panes de la proposición (los pulmones) y el Candelabro de Oro del que provenía la Luz (los siete centros luminosos, llamados chakras, en la espina dorsal del hombre).

Únicamente el sacerdote (Iniciado) podía cruzar el velo exterior y entrar.

80. En el Lugar Santo se encuentra, al lado izquierdo, el Candelabro de Oro de las siete luces. Son los siete Ángeles ante el Trono del Señor y con esas luces iluminan el mundo interno del hombre.

En la mesa de la proposición (pulmones) había doce panes (que corresponden a los doce signos zodiacales) elaborados por las doce facultades del Espíritu o doce glándulas internas que participan en la preparación del pan de la vida para desarrollo del alma. El propio Íntimo nos las dio por medio de los doce departamentos bajo el dominio de las doce jerarquías. Esos panes deben alimentar el alma de cada hombre al servicio de los demás.

81. El Altar de Oro del Incienso es el corazón donde el Iniciado Sacerdote debe quemar el Aroma del Servicio y del Amor en el Lugar Santo, antes de poder penetrar en el Sanctasanctórum.

El animal (el error) fue quemado en el Altar de Bronce; el incienso (el servicio) se quema en el Altar de Oro o del Incienso, ante el Señor. El error es quemado por el remordimiento, el servicio es quemado por el fuego puro del Amor Impersonal. El olor del fuego del arrepentimiento es nauseabundo y el olor del servicio es fragante.

Una vez ofrecido su servicio, como incienso, en el Altar del Corazón, ya puede el aspirante levantar el segundo velo para penetrar, en su ascenso, en la estancia occidental llamada el Sanctasanctórum.

82. El Sanctasanctórum es la cabeza del hombre, saturada de una grandeza Divina. Nadie podía entrar en esa habitación sino el Sumo Sacerdote y el Hierofante Mayor, una sola vez al año. Todo el Tabernáculo es Santuario de Dios, así como el cuerpo físico del hombre es la residencia del Íntimo; sin embargo, en la cabeza o Sanctasanctórum se manifiesta la gloria de Shekinah. Por eso, nadie más que el perfecto Hierofante puede penetrar en él, una vez al año, el día de la Propiciación.

En el extremo occidental del Sanctasanctórum (la cabeza), es decir en la parte extrema al Oeste del Tabernáculo, descansaba el Arca de la Alianza. Era un receptáculo cóncavo que contenía el Vaso de Oro del Maná, la Vara de Aarón y las Tablas de la Ley.

El Arca de la Alianza es la forma interior de la cabeza del hombre, y representa el desarrollo de ella en todas las edades.

En el subconsciente están escritas las leyes divinas y naturales que le dictan, como dice San Pablo, la manera de trabajar con ellas sin quebrantarlas; de ese modo se convierte en servidor de las leyes por amor a las leyes.

El Vaso de Oro del Maná es la mente que bajó del cielo Íntimo al cuerpo humano que posee la mente. Ese Espíritu en la cabeza, o Arca de la Alianza, es el que da vida a los órganos y está encerrado en el Arca de cada ser humano.

La Vara de Aarón es el principio Creador del hombre, que reside en la médula desde la glándula pineal y se manifiesta en el sexo. La glándula pineal es la que comunica fuerza espiritual creadora al Árbol del Edén para que dé sus frutos. Es el origen de la fuerza creadora del hombre que quiera utilizarla para la regeneración y no para la degeneración.

83. Para llegar a Hierofante y poder entrar en el Sanctasanctórum, todo aspirante debe hacer florecer en él la Vara de Aarón por medio de la castidad.

A ambos lados del Arca de la Alianza (en el interior de la cabeza) había dos Querubines en actitud reverente. Adoraban el fuego ardiente de la Gloria de Shekinah, de la cual salía la Luz del Padre y comulgaba con sus adoradores.

Siguiendo mentalmente el viaje espiritual del aspirante, que ahora es Hierofante, y al llegar a la parte occidental de la cabeza (jardín del Edén, de donde fue expulsado), vemos a dos Querubines que impiden la entrada en el Edén. Son dos grandes fuerzas representadas por el Ángel de la Espada y el Ángel de la Guarda o Intercesor. El primero es terrible: nos espanta con su espada flamígera, anotando nuestras acciones. El segundo es nuestro intercesor o Custodio.

El primero obstruye nuestro paso con nuestra forma mental grosera, hecha de nuestros más bajos deseos y pasiones. El segundo reúne los átomos de nuestras más elevadas y sutiles aspiraciones, ideas y obras de servicio.

84. En el Altar de las Ofrendas debemos quemar los átomos del instinto y en el Altar del Incienso ofrecer los de los deseos, para poder entrar nuevamente en el Reino de Dios.

El centro del Sanctasanctórum está ocupado por el Triángulo Sagrado de Shekinah, que simboliza “la presencia de Dios en medio de nosotros”. Está siempre iluminado y representa el fuego del fervor y la llama. Luz de la Divina Presencia. El Triángulo de Shekinah simboliza la Trinidad del Absoluto o Íntimo en su manifestación: el Padre en el Átomo del entrecejo, el Hijo en el de la glándula pituitaria y el del Espíritu Santo en el de la glándula pineal.

Cristo fue el primero que con su sacrificio rasgó el velo y abrió el camino al Sanctasanctórum.

85. Cristo puso fin al santuario externo para erigir el Santuario Interno.

El Altar del Sacrificio de los instintos purga las faltas. El Candelabro de Oro debe estar encendido en ese Santuario Íntimo para que Su Luz nos guíe a la Unión con el Padre que mora dentro de nuestra conciencia Divina.

86. Cuando ha sido hecho Sacerdote del Altísimo y entra en el Sanctasanctórum para unirse con el Padre, el aspirante debe salir nuevamente para ayudar a sus hermanos en el mundo y, una vez terminada su misión con ellos, debe ser crucificado en el cráneo, ese punto de nuestra propia cabeza por el cual sale el Espíritu, definitivamente, al abandonar el cuerpo con la muerte. El Gólgota es la meta del desarrollo humano en la Iniciación Cristiana, mas no en la Iniciación Hebraica, porque no había llegado la hora.

87. Antes de la venida de Cristo, los hebreos se iniciaban en los misterios del Tabernáculo, aunque nunca llegaban hasta el sacrificio de sí mismos; por eso la Iniciación era incompleta.

88. Desde la venida de Cristo al mundo, la Iniciación Egipcia y la Hebraica fueron completadas por la Iniciación Cristiana cuya meta es enseñarnos a imitar a Cristo, su fundador, que trazó el camino único: entrar muchas veces, espiritualmente, en unión con el Padre para volver a sacrificarnos por los demás antes de dar el salto final.

89. Resumen de la Iniciación Hebraica:

El instinto de la carne debe ser consumido en el Altar del Sacrificio propio por el remordimiento; el alma debe ser lavada y purificada de sus deseos. Entonces el hombre puede buscar su Íntimo en su templo interno.

En su búsqueda está iluminado por los siete rayos de las Siete Virtudes; sus pensamientos, palabras y obras se convierten en pan de la vida para sus doce facultades del Espíritu; su servicio impersonal será como el Incienso quemado por el amor a los demás en el altar de su corazón.

90. En tal estado, ya puede “ir al Padre, al cielo y el cielo está dentro del hombre” y puede identificarse con el Padre, convirtiéndose en Dios-Hombre, consciente de su Omnipotencia creadora desde el cielo de su mente por la Unión con el Padre en la propia conciencia divina, en la Gloria de Shekinah.

Capítulo VI

LA INICIACIÓN CRISTIANA Y SU RELACIÓN CON EL HOMBRE

91. Dijo Jesús: “Yo no vine a abolir las leyes sino a completarlas”. Tras explicar, de modo sucinto, las Iniciaciones Egipcia y Hebraica, cabe ahora decir algo sobre la Iniciación Cristiana que es su complemento y perfección, por ser la única que abrió a todos los hombres la puerta de la Unión con el Íntimo en el Reino Interior de Dios, cosa que no sucede con las anteriores porque los aceptan sólo en número reducido.

La Iniciación Cristiana es el camino del Amor que lleva a la Unión con la Divinidad Interna y su primer grado es el Bautismo.

92. Para comprender el misterio del Bautismo debemos releer los primeros versículos del Capítulo III del Evangelio de San Juan, que dicen:

1. “Y había un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos [el intelecto].
2. Este vino a Jesús de noche, y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.
3. Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.
4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo?, ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?.
5. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de Agua y del Espíritu [Santo], no puede entrar en el reino de Dios [Interno]”.

Cristo alude, en la última frase, al dominio de los elementales del Agua y del Fuego en el hombre, como principio de la Iniciación Cristiana (véase el capítulo sobre la Iniciación Egipcia).

93. En la Iniciación Antigua el neófito, tras alcanzar la justificación por el sacrificio, debía lavarse o bañarse para poder entrar en el Santuario propiamente dicho. Jesús, el Alto Iniciador, cumplió en el Jordán el antiquísimo rito del Bautismo. Y, cuando salió del Agua, es decir, triunfante sobre sus deseos, sobre él descendió el Espíritu Santo.

El Bautismo cristiano es como la purificación antigua de los judíos y como la prueba del agua en la Pirámide de Egipto. Una vez que el neófito es bautizado, lo que quiere decir purificado de sus deseos en la fuente de la vida, y cuando sobre él desciende el Espíritu Santo, se dedica a su misión: el Amor, manifestado por el servicio y a servir a la humanidad desinteresadamente, como Jesús, pues ya se purificó de sus propios deseos. Entonces el Bautismo representa la primera escala del amor Impersonal, que da acceso a la Fuente de la Vida Universal, al Reino de Dios que está dentro del hombre.

Pero el Bautismo no significa el acto material de sumergirse en el agua o de ser rociado con ella, porque ese hecho no es sino alegoría o símbolo.

Ya dijimos que los elementales del agua necesarios para la vida del hombre son los que, en él, constituyen el cuerpo de los deseos y es preciso dominarlos para la purificación.

De modo que el símbolo externo del Bautismo nos indica la necesidad de la purificación interna de nuestros deseos y pasiones, lo que puede realizarse en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento.

94. Aunque el propio sacerdote obre inconscientemente, cuando unge la parte superior de la cabeza, la frente, el pecho, etc., con aceite antes de derramar el agua que limpia, nos da a entender que por medio de los Santos Óleos y del magnetismo puro de sus dedos, facilita a veces el movimiento de los centros magnéticos que comienzan a girar - porque todo es movimiento - y se abren para recibir el agua bautismal de la purificación. Asimismo, cuando el neófito comienza a adquirir la pureza interior por medio del Bautismo esotérico, se abren sus Centros Magnéticos de Poder para recibir al Espíritu Santo.

95. El Bautismo del Espíritu Santo es la segunda etapa o continuación del primero. Cuando el aspirante se ha depurado de sus deseos negativos adviene la exaltación espiritual, seguida de una reacción: ya no puede pensar con la razón, debido a que comienza el sentir del corazón y habrá un nuevo cielo puro donde recibirá el Bautismo del Espíritu Santo, que no puede concebir ni contener en su vehículo de carne.

Experimentando ese Bautismo, huye al desierto y en ese estado de éxtasis puede sentir al Padre, fuente de toda vida, y comprender el significado de “Dios hecho carne”. Entonces podrá decir, como San Pablo: “Ni los ojos humanos jamás vieron lo que prepara Dios a sus elegidos”.

96. Llegado a ese estado, el aspirante debe sufrir la prueba de la Tentación. Esta prueba es sobremanera peligrosa porque el demonio o Enemigo Interno, que reside en nuestra naturaleza inferior, le grita: “Haz que esas piedras se conviertan en pan; domina el mundo entero, ahora que ya eres poderoso”. Sin embargo, el aspirante acaba de bañarse con el agua del Amor Impersonal, Fuente de la Vida, y sacrifica todo, hasta su propia existencia, antes que valerse de esos poderes para beneficio personal. Olvida su dolor, sus necesidades, su hambre, para aliviar a los demás, satisfacer sus necesidades y alimentar gratuitamente a millares de personas, y le responde al Enemigo Secreto: “No sólo de pan vive el hombre, sino de cada palabra proveniente de Dios”. Lo que significa que, cuando el hombre se baña en la Fuente de la Vida Universal, se siente atraído por sus pensamientos hacia el Íntimo, puede alimentarse de sus propias aspiraciones sin necesidad de recurrir a grandes cantidades de alimento del cuerpo y, para que el alma pueda alimentarse de la palabra de Dios, debe pasar por un largo ayuno.

Una vez vencida, la tentación va a conducir al Iniciado a otra etapa más elevada: la Transfiguración.

Con el Bautismo el hombre adquiere poderes espirituales; con la Tentación decide hacia qué lado se inclina, si hacia el bien o hacia el mal, en el empleo de sus poderes, porque estos son como la dinamita que puede aplicarse a la construcción o a la destrucción.

97. Una vez dominados los elementales inferiores del fuego y del agua, del instinto y de los deseos por medio del triunfo del pensamiento sobre la Tentación que incita a servirse de los poderes en beneficio propio o para adquirir, fama, gloria, etc., la Fuerza del Espíritu Santo Universal irradia Luz Divina al aspirante, tal como un foco eléctrico irradia y comunica luz a todo y a todos los que están en su radio de acción. Basta su presencia para resolver todos los problemas de los hombres. Es pobre, pero puede dar riquezas a los

demás; es humilde, más irradia gloria; es silencioso, pero inspira las ideas más sublimes y constructivas. Tal es la Transfiguración, proceso del Espíritu que ilumina al Cuerpo, Templo del aspirante, y rasga todos los velos para que la Luz Interna ilumine todo el ser. Es el Cristo Radiante que se manifiesta desde el corazón, es la Luz del Mundo.

98. Anatómicamente, la médula espinal se divide en tres secciones que dan instrucciones a los nervios motores, sensoriales y simpáticos. Cuando el aspirante domina la Tentación, el fuego Espiritual sube en forma repentina desde el cordón espinal hasta llegar al cerebro, de modo incomprensible para la mayoría de la gente, y ese fuego depura las sustancias groseras de los tres cuerpos inferiores del hombre: el físico, el pasional o vital y el mental, para comenzar el proceso de regeneración o Transfiguración.

El Fuego del Espíritu Santo, en el sacro, se convierte en Luz en el cerebro y entonces el hombre se vuelve Omnisciente sin necesidad de intelecto.

Cuando llegamos a la Transfiguración irradiamos solamente la Luz Blanca del Íntimo, como el Sol Espiritual, y entonces podemos decir: ÉL ES YO, YO SOY ÉL; YO SOY UNO CON EL PADRE DEL REINO DEL ÍNTIMO.

99. Después de la Transfiguración, es decir de la Unión con el Padre en el Reino del Dios Íntimo, el Iniciado debe volver al mundo, a su cuerpo unido con el mundo, para soportar tres sacrificios por sus hermanos: el del cuerpo, el del alma y el del Espíritu, como lo hizo la propia Divinidad.

El primer sacrificio, el del cuerpo físico, está representado por la Última Cena.

Cuando el aspirante sacrifica sus instintos animales en el Altar de Bronce, su propio cuerpo físico se torna *alimento verdadero*, y su sangre, *bebida verdadera*, para sus doce discípulos o facultades del espíritu situadas en su organismo como escalones para llegar a la estatura de Cristo. Para alcanzar la meta de la Iniciación, debemos apoyarnos en esas facultades, al igual que el hombre que para progresar en la vida ha de apoyarse en los demás para ascender; sin embargo, una vez que haya subido, es obligación suya ofrecerse o sacrificarse por aquellos que lo ayudaron y tenerlos consigo en su Reino.

100. Las doce facultades del Espíritu, representadas por los doce signos zodiacales y por los doce discípulos de Cristo, nos han acompañado desde tiempos inmemoriales en nuestros instintos, en nuestras caídas y en nuestros dolores para llegar a la evolución actual. Hoy día el hombre, cuando tiene ya su mente formada y completa, debe, mediante ese don, sacrificarse por el bien de quienes fueron amigos y compañeros nuestros durante tanto tiempo. Pero ese sacrificio no es sólo en bien de ellos sino en beneficio propio, porque la mente, sin el auxilio de esos discípulos o facultades internas, no puede llegar a ningún punto del camino.

101. Cuando la mente sacrifica la atracción del instinto animal convierte el cuerpo y la sangre en hostia pura, en pan y bebida de los ángeles, que desciende del cielo del Espíritu para alimentar a todos los seres de su organismo. Se convierte en sacerdote del Altísimo que sacrifica el gozo de su cuerpo animal con que se halla identificado, en beneficio de sus servidores internos. Entonces estos iluminan y comienzan a trabajar no sólo por el bien del propio cuerpo sino también por el de todos los seres que lo habitan y a dominar los instintos que atan a la animalidad.

102. El segundo sacrificio es el del alma y está representado por la agonía en el Huerto de los Olivos.

No basta con sacrificar los instintos animales del cuerpo sino que es necesario cargar en la propia alma todos los sufrimientos morales, mentales y físicos de los demás, para poder aliviarlos.

Todo Iniciado debe sufrir el dolor del prójimo para saber cómo calmarlo; debe sentir todas las desgracias del mundo en su alma para encontrarles un remedio eficaz. Debe apurar el cáliz del dolor y de la amargura para que su corazón pueda ofrecer curación y auxilio sin limitaciones. Entonces su corazón se convierte en huerto de agonía, donde llora por las desgracias ajenas.

Sin embargo, el dolor más grande en esta etapa es la ingratitud y abandono de los seres más queridos de su corazón. Aquí lo abandonan sus mejores anhelos y deseos concebidos para aliviar el mundo, al ver que ellos no bastan sino que es preciso el sacrificio de uno mismo, sacrificio vivo.

Cada uno de nosotros puede pasar por esa Iniciación y sentir los mismos dolores. Es la única Iniciación verdadera y, fuera de ella, no hay razón alguna para dar un paso por la senda interna. Para que el lector aspirante la comprenda debe dirigir, por un instante, su pensamiento a Cristo e imitarlo.

103. Supongamos que, al levantarse por la mañana, alguien decida seguir la misma senda de Cristo. ¿Qué pasará entonces?.

Ante todo, debe sacrificar el animal en su propio instinto, abandonando todo cuanto pueda satisfacer al cuerpo: lujuria, alimentos refinados, camas blandas, bebidas, etc., y debe someterse a ayunos y mortificaciones, orar, meditar y sufrir toda suerte de privaciones; y todo eso ¿para qué?. Para llegar a tener, con el tiempo, el poder de curar a un enfermo desconocido, aliviar su pena, salvarlo de una desgracia, sin que él sepa quién fue su médico ni quién lo salvó del infortunio. Esa es la primera etapa.

104. Luego, el aspirante a la vida superior debe privarse, por su servicio incógnito e impersonal, de la recompensa, de la fama, de la gloria, proseguir en la pobreza, matar el deseo de cobrar por su trabajo, etc.

Por último, es calumniado y vituperado como ignorante inepto, considerado por los pudientes del mundo como un ser inútil en la vida, despreciado y abandonado hasta por sus esperanzas y anhelos.

105. Finalmente, el aspirante tiene que pasar por el tercer sacrificio que es la Crucifixión, la cual dura toda la vida y todas las vidas posteriores, en su obra de salvación, sin la menor esperanza de recompensa.

Si alguien piensa en lo que antecede y medita en ello verá:

1°. Que la Iniciación está en el mundo interno del hombre y no es necesario ir a sitio alguno a recibirla; y

2°. Que todo Iniciado debe sufrir los mismos dolores que Cristo.

El tercer sacrificio, representado por la Crucifixión, pertenece al espíritu. Consiste en vivir para morir por los demás sin aspirar a ninguna retribución material ni espiritual, en sacrificarse para mejorar el mundo y seguir sacrificándose hasta la consumación de los siglos.

106. Después de saturarse de dolor, el futuro Cristo se vuelve una fuente de Amor impersonal para aliviar todos los males del mundo; mas para llegar a esta etapa es preciso convertirse en Salvador y, para serlo, es menester que en su corazón se una a su mente y se crucifique en el Cráneo o Gólgota.

Ese estado se desarrolla del modo siguiente:

En la Última Cena sacrificó sus instintos para ofrecer su cuerpo como alimento puro; en la agonía del Huerto ofreció su alma para cargar con el dolor ajeno. En el primer sacrificio cambió la dirección de su fuerza sexual creadora que, en lugar de dirigirse hacia abajo y agotarse en la satisfacción de las pasiones bestiales, ahora se dirige hacia arriba, a la cabeza, como fuego regenerador para poner en vibración la glándula pineal y abrir la vista interna.

107. Ese Fuego Sagrado, al repercutir en la caja craneana. Arca de la Alianza, asciende a la glándula pituitaria de cuyo ámbito se desprende una Luz maravillosa en forma de una corona de espinas. Esa corona es muy dolorosa, porque significa que el cuerpo físico se está consumiendo por el Fuego del Espíritu que se desprende de la cabeza, en forma de corona, y también de las manos y de los pies y, de ese modo, todo el cuerpo queda como un holocausto encendido en el Altar del Íntimo.

En ese estado queda el Iniciado crucificado en su Cráneo-Gólgota y, cuando se consume el autosacrificio, lanza el grito triunfal, porque está consumado el sacrificio del cuerpo físico, el cuerpo de los instintos y el cuerpo de los deseos; entonces el Iniciado se vuelve compañero de su Padre y su misión será practicar la Religión del Padre que es la Unidad o el Todo en Todos.

El más alto grado de la Iniciación que conduce a la Unión con el Íntimo Infinito es la Crucifixión, para salvación de la raza humana. Todos los aspirantes a la Iniciación deben ser coronados de espinas.

108. El objetivo de la Iniciación no es la búsqueda de los poderes mágicos sino el sacrificio por los demás. Sin este requisito no hay religión alguna, ni escuela, ni ocultismo, ni misticismo.

El Iniciado debe convertirse en Salvador del mundo, disipando los horrores de una época y de una generación, cargando sobre sus hombros el pecado del mundo.

Los espiritualistas comprenden que cuando curan a un paciente por medios espirituales, el médico tiene que experimentar el sufrimiento mental del enfermo en sí mismo y en un plano superior. Para quien curó al enfermo resulta muy penoso, una amargura mental inmensa, transmutar el dolor en su equivalente mental. Tenemos el ejemplo de Jesús cuando llegó la hora en que debía cargar con el pecado de aquellos a quienes curó moral y físicamente, y exclamó: “Padre, aparta de mí este cáliz, si es posible; mas hágase tu voluntad y no la mía”.

Cuando un espiritualista desea la curación moral o física de un enfermo realiza ciertos trabajos que infringen las Leyes Superiores.

Supongamos que un enfermo del estómago, u otro espiritualmente deprimido, vayan a un espiritualista y le pidan curación. Hay que comprender que la enfermedad es resultado de una desobediencia a la Ley natural. El dolor de estómago, por ejemplo, es consecuencia de la manera de comer, trátase de la cantidad o del tipo de comida, desobediencia asociada a su castigo. La curación consiste en eliminar el dolor o castigo de la Ley, llenando el órgano dolorido con ciertos átomos vitales emanados del que cura.

El órgano enfermo puede compararse a un recipiente lleno de agua sucia, y la fuerza vital es como agua limpia derramada en ese recipiente hasta echar fuera su contenido inmundo.

Verificase en ese proceso que el médico espiritualista debe perder energía al vaciar de su cuerpo una cantidad de átomos sanos y vitales, al mismo tiempo que, por ley de compensación, debe llenar ese vacío con los átomos viciados del enfermo. Es cierto que no siempre esos átomos logran contagiar al médico con la enfermedad física, pero sus vibraciones negativas o sus pecados afectan sobremanera su mente y siempre le producen un sufrimiento mental.

“¿Quién me tocó?”, preguntó Jesús a sus discípulos, y estos respondieron: “Maestro, ¿estás en la multitud y preguntas quién te tocó?”.

“Sentí que de mí salió una fuerza”, respondió Jesús.

Este es un ejemplo para que el lector comprenda que la misión del Iniciado es salvar y sufrir el dolor de los demás; pero, si pasa por el sacrificio, nunca más habrá de reencarnarse; se convierte en el Logos del Rayo al que pertenece.

109. Como hemos visto, todas las Iniciaciones, antiguas y modernas, tienen una sola mira: guiar al hombre por el mundo interno, el mundo del Íntimo, y sabemos que la única senda abierta a ese mundo es la senda mental o pensamiento.

Cada religión y cada escuela tiene su iniciación propia y todas van a dar en un punto único, pues tales iniciaciones son mero símbolo de una realidad interna y nunca debe confundirse alegoría con Verdad.

110. Existe, en el fondo de toda religión, la verdadera Iniciación, y a ella debe dirigir el aspirante toda su atención y pensamientos.

Muchos lectores preguntarán, tal vez: “¿Cómo podemos ser iniciados y a quién debemos recurrir para obtener la verdadera Iniciación?”.

Respondemos: “Todas las iniciaciones son buenas si conducen el pensamiento al mundo interno y el *único Iniciador debe ser el YO SOY*”.

Capítulo VII

LA INICIACIÓN MASÓNICA Y SU RELACIÓN CON EL HOMBRE

111. La Masonería es un hecho de la naturaleza y, siendo hecha por la naturaleza, se repite cada día y sucede en el hombre.

Sus leyes son las mismas de cualquier religión y tienen por objeto el descubrimiento del verdadero Ser interior y el conocimiento de sí mismo.

Pero lo mismo que sucedió con las religiones sucedió con la Masonería: sus adeptos materializaron sus pensamientos para adorarlos en lugar de espiritualizar sus obras para convertirse en dioses.

No negamos que los secretos esotéricos de las religiones y de la Masonería actualmente son de todos, pero el verdadero misterio de ellas no se encuentra en los libros, rituales o ceremonias sino en lo más íntimo del espíritu, en el Jardín del Edén, cuya puerta está guardada y vigilada por el ángel de la espada flamígera. Los religiosos, los sacerdotes de cualquier religión y los masones poseen los misterios a la manera de los camellos del desierto que cargan el agua, no mueren de sed y, por el contrario, corren buscando por todas partes el líquido vital.

112. El símbolo es como el arte verdadero: no debe hablar jamás a los sentidos sino excitar la imaginación. Desgraciadamente, el hombre de hoy tiene tan torpe imaginación que no se anima a escudriñar nada, contentándose con adorar al ídolo que creó.

El objetivo de la Masonería es la investigación de la Verdad, pero semejante investigación debe ser interior y subjetiva, aunque les pese a los masones que no creen en eso. Decimos que los símbolos son la alegoría de la verdad, pero no son la Verdad: sólo expresan la simple imagen de la realidad de las cosas. El símbolo es el cuerpo físico de la idea, mas para conocer la idea tenemos que sentirla y concebirla.

La finalidad de la Masonería es hacer que cada hombre se conozca a sí mismo y ese conocimiento no consiste en estudiar anatomía aunque, a menudo, la magnificencia de esta ciencia conduzca al hombre a la meditación del misterio.

“Yo soy el pan de la vida”, dijo el Divino Maestro. ¿Podremos creer que el pan, en esa frase simbólica, es el que comemos diariamente y que quien lo coma vivirá eternamente?.

113. Antiguamente, cuando el hombre no materializaba sus pensamientos, no tenía necesidad de símbolos ni de alegorías. Hasta ahora algunos animales tienen, instintivamente, la medición barométrica y sienten, con anticipación, la llegada de la tempestad, mientras que el hombre debe recurrir al aparejo de sus investigaciones. Todo ello sucedió cuando el hombre comenzó a creer solamente en los cinco sentidos y abandonó la intuición subjetiva.

Así comprendemos que, en la Masonería, los símbolos tienen por objeto redescubrir la luz que oculta el velo de los sentidos. Estos son necesarios, hasta cierto punto, porque

constituyen el cuerpo físico de la enseñanza, pero no debemos imaginar jamás que el hombre viva solamente cuando está en su cuerpo físico.

Oportunamente explicaremos, en la medida de lo posible, el significado de cada símbolo. Pero, como dijimos antes, la Masonería aparecerá como una repetición de las leyes naturales en el hombre, según la máxima de Hermes: “Arriba como abajo”.

Masón o Francmasón

114. El término francmasón se deriva de *phree messen*, vocablos egipcios que significan, para algunos autores, “hijo de la Luz” y, para otros, “libre constructor”.

En lenguaje masónico se conoce a Dios con el nombre de el Gran Arquitecto. *Arqui* es una palabra griega que significa “sustancia primordial” o “primaria” y *tekton*, constructor. Cuéntase que José, el padre de Jesús, era carpintero; sin embargo, la palabra empleada en griego es *tekton*, es decir “constructor”, y mal puede traducirse por carpintero. También se dice que Jesús fue *tekton*. De modo que el término *francmasón* significa o “hijo de la Luz” o “constructor” que se esfuerza por construir el Templo y que debe velar y orar mientras espera pacientemente que el fuego divino baje para consumir su ofrenda.

Sea que francmasón signifique “hijo de la Luz” o “constructor”, tales denominaciones dignifican al hombre que las acepta, pero cabe preguntarnos cuántos hombres que tienen el título de masón son dignos de ese nombre.

Templo

115. El Templo es el lugar donde se reúnen los masones para sus trabajos. Esa palabra se deriva del latín *tempus* (tiempo). Hemos repetido, e insistimos ahora, que desde que el hombre abandonó su estado edénico, su paraíso espiritual, se apartó mucho de la Verdad y ya no pudo concebir lo abstracto; tuvo que materializar sus ideas, como Santo Tomás, quien después de la resurrección del Señor, no pudiendo concebir intelectualmente semejante prodigio, quiso introducir el dedo en las llagas para creer. Igual sucede con cualquier hombre. Desde el momento en que se olvidó del Dios que mora en su corazón y de las leyes naturales del Universo y del cuerpo físico, inventó un Dios exterior y creó un edificio para alojarlo, o sea un templo. Más no se detuvo allí: quiso comprender intelectualmente la naturaleza de Dios. Entonces comenzó a darle formas iguales a su propio cuerpo físico y a atribuirle deseos y pasiones y, por último, se hizo representante de Él en la Tierra. Dios se convirtió en un ser temible, expuesto a la ira, la venganza, el odio, y pese a ser infinito se redujo hasta el extremo de poder habitar un edificio llamado templo.

116. El Iniciado o Hijo de la Luz comprende hasta la evidencia que el Universo entero es el Templo de Dios, que el Templo de Dios es universal, no sectario, y que su contraparte es el mismísimo cuerpo del hombre. Escrito está: “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros?”.

117. Los egipcios, que eran mucho más sabios que nosotros, cuando construían sus templos imitaban en lo posible las leyes cósmicas universales que se reflejan en el cuerpo humano. La Pirámide de Keops es el templo más perfecto. En ese monumento eterno, la mente iniciada puede encerrar algunos misterios del cuerpo físico reflejados por los del

macrocosmo. El Iniciado o sacerdote egipcio conocióse a sí mismo, física y espiritualmente, y escribió su conocimiento en ese libro que es la Pirámide, para que su hermano menor pueda leer allí y saber, como él, la manera de entrar en su interior y adorar a Dios.

Cristo dijo: “Llegará la hora en que no adoraréis al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. Dios es Espíritu y es preciso que quienes lo adoran lo adoren en espíritu y en verdad”.

Y el Templo de Salomón, ¿no es una imitación del cuerpo físico?. ¿No significan todos sus misterios el proceso alquímico que se realiza diariamente en el cuerpo del hombre?.

118. La humanidad, a semejanza del hijo pródigo del Padre Celestial, hambriento en el desierto del mundo, se alimenta con un exceso de placeres que enferman el alma, pero siempre tuvo en sí la voz interior del yo soy, que le grita: “Vuelve a tus lares”.

El Iniciado, Hijo de la Luz, después de sufrir mil miserias tras los placeres, se siente impelido por la voz interior a volver al seno del Padre y hacer de su cuerpo una casa, un Templo para Dios, un Templo del espíritu donde pueda entrar, cerrar sus puertas para encontrar al Padre frente a frente y responder a su voz.

Sin embargo, como no todos pueden oír esa voz interior, el Padre nos habla con un lenguaje simbólico que oculta y, al mismo tiempo, revela las verdades espirituales. Para ello dos hermanos mayores trazan, ante nuestros ojos, el símbolo del Templo cuya finalidad es hacernos volver interiormente a Él, a nuestro corazón, el único Altar de la Divinidad.

Adorar a Dios en espíritu no significa prosternarse ante una imagen en un templo erigido por manos humanas sino, como Melquisedec, en un templo no construido por hombre alguno. O sea que, tal como contemplamos el retrato de un ser querido porque despierta en nuestro corazón un sentimiento tierno, así el templo simbólico suscita en nuestro pecho el deseo de adorar al Dios interior que está fuera del alcance de los sentidos físicos.

119. Cristo puso fin a la época del santuario o templo externo en el momento en que hizo su auto-sacrificio. Desde entonces debía erigirse en nuestro corazón el Altar de los Sacrificios para reparar nuestras culpas. El candelabro de oro debe estar dentro del cuerpo para que nos guíe al Cristo interno y que la gloria del Shekinah del Padre more dentro de los recintos sagrados de nuestra propia conciencia divina.

De modo que el templo es la representación alegórica del cuerpo físico. Todo Iniciado debe penetrar diariamente, por medio de la concentración y la meditación, en el templo interior, el corazón, y permanecer allí largos minutos en presencia de su Padre Celestial. El aspirante debe abandonar todo sistema, ejercicio, escuela o religión y dedicarse a esa comunicación con el Padre, porque el templo de la religión esotérica y de la Masonería tiene como objetivo llevar al hombre a ese fin.

La Logia

120. El templo representa al Universo que es el Templo de Dios, reproducido en el cuerpo humano. En el interior del Templo Sagrado hay una cámara destinada a reuniones

generales para estudiar las obras de Dios. Es la cámara interna, el sol del Templo, el lugar santo donde mora la Presencia de Dios: la Logia.

La Logia es la manifestación del **Logos** o Palabra, el Cristo que vive en cada uno de sus miembros y encuentra en el conjunto de ellos una armónica expresión. Así como el templo es el equivalente del cuerpo físico, la Logia representa el lugar santo que se halla dentro del hombre donde el Cristo, yo soy, está trabajando siempre, construyendo y expresando el Plan del Gran Arquitecto. El verdadero Sanctasanctórum se encuentra dentro del hombre, quien, para materializarlo, le dio un símbolo que es la Logia donde busca la inspiración.

La Logia representa también la superficie de la Tierra con los cuatro puntos cardinales - Oriente, Occidente o “camino de la luz”. Norte y Sur, su longitud -, con tierra, fuego y agua bajo nuestros pies y aire sobre nuestras cabezas, elementos encima de los cuales el techo de la Logia representa un cielo estrellado, símbolo de un mundo inmaterial. Todo ello quiere decir que así como el Universo no tiene límites y es un atributo de Dios que lo abarca todo, así también la Logia, el Logos o Cristo dentro del hombre no tiene, prácticamente, límites: está dentro y fuera y todo cuanto es hecho, por Él fue hecho.

121. Además, si examinamos detenidamente la Logia, advertimos que es la representación completa y exacta del cuerpo humano, tanto por dentro como por fuera. Urge comprender ese símbolo, pues de lo contrario, el masón será como el loro que repite las palabras sin entenderlas.

Dijimos que Logia, Logos, palabra del Verbo, Cristo, yo soy, significan lo mismo. El Verbo se hizo carne y se manifiesta en nosotros para salvarnos. ¿Cuántos son los que han meditado en ese misterio? Cristo dice: “Yo soy el pan vivo que baja del cielo... Las palabras que os digo son espíritu y vida”. O sea que la redención se consigue por medio de la fidelidad a la Palabra, al Cristo o Verbo Divino que es el yo soy interior y que nace o se manifiesta en nosotros y nos conduce de las sombras a la luz, de la muerte a la inmortalidad.

Eso quiere decir que la Logia es la morada del Logos, del Verbo, de la Palabra, del Cristo, y esa morada es el cuerpo físico de cada uno.

122. Abrir la Logia significa dejar que el Cristo interno se manifieste, exprese (haga presión hacia afuera) su poder por medio de nuestro organismo o células, porque nuestros cuerpos son sus canales. Tal es el verdadero significado de la Logia, la cual sólo la comprensión interior puede entender y cuya doctrina vital debe hacerse carne, sangre y vida en nosotros para operar el milagro de la regeneración o conocimiento del Cristo en nosotros, objetivo de la Iniciación o trabajo interno.

Ese misterio no es prerrogativa del Cristianismo sino de todas las religiones, se trate de egipcios, orientales, griegos, romanos, gnósticos o cristianos. Es la doctrina de la Luz interior que identifica al hombre con su Dios, aunque cada religión la exprese de diferentes maneras, con palabras y símbolos distintos, adaptándose a la inteligencia y capacidad de sus fieles.

Relación de la Logia con el hombre

123. El significado de los símbolos de que hemos hablado ha sido tratado minuciosamente por todos los manuales masónicos; sin embargo, ninguno de ellos estableció su relación con el hombre, microcosmo que debe encerrar el misterio del Macrocosmo, pues como dice Hermes: “Como es arriba, así es abajo”.

Para construir la eterna Pirámide de Keops, los antiguos egipcios deben haber estudiado bien al hombre y el Universo, o a ambos, para lograr semejante maravilla científica. Y es comprensible que en las logias actuales los signos y los símbolos no hayan conservado todo el brillo de su verdadero origen y su antigüedad, aunque aún mantienen lo suficiente para ocupar la imaginación del hombre en el curso de varias vidas.

La Logia, dentro del Templo Simbólico, es una imagen representativa del Universo o del cuerpo físico del hombre. Tiene la forma de un cubo, figura que corresponde al número cuatro. Simboliza la Naturaleza, o el cuerpo, con sus cuatro elementos y los cuatro puntos cardinales. Esos elementos, animados por la vida, nacieron de la unión de los principios primordiales representados en la Logia por las dos columnas.

124. La planta del local está orientada de Este a Oeste. El hombre debe seguir la ley Divina para su evolución, debe imitar a Cristo o el Logos solar, en su trabajo. En el Occidente, el sol de la vida, terminada su jornada y con radiante esplendor, descansa. Así es el hombre: después de trabajar intensamente como el padre Sol durante el día, busca la paz y el descanso en los brazos de Dios por medio del silencio y la meditación y, por fin, del sueño, como hace el niño en los brazos de su madre.

Oriente: porque el sol es el símbolo de la vida y del nacimiento, del crecimiento y el esfuerzo continuo, el hombre debe imitarlo en todos sus movimientos. Por el sol conoció el hombre las leyes de Dios y en el Oriente vio a los agentes de esas leyes. El nacimiento diario del sol tras su descanso enseña al hombre la continuidad de la vida, del esfuerzo y de la evolución. El Oriente es el principio de la vida. Sur designa la iluminación y espiritualidad porque el sol brilla en todo su esplendor. El Sur es el punto donde la mente Divina se manifiesta en toda su plenitud. Norte es el lugar de las sombras donde el sol no derrama su luz. Es el mal, el abismo, valle de lágrimas, ignorancia, lugar de los deseos inferiores. La Pirámide tenía, al Norte, la puerta de entrada, lo que significa que el neófito, ciego, ignorante, debe entrar por el Norte, lugar de las sombras, en la Logia, en busca de luz.

125. El hombre es también como la Logia: tiene los mismos puntos cardinales. El Oriente en él es la parte superior del cuerpo por donde puede manifestar su esfuerzo continuo; sus cinco sentidos, situados allí, son los que lo ayudan en el servicio a los demás y en el conocimiento de los misterios. Su rostro debe derramar la luz del saber y del beneficio.

El Occidente en él es la parte inferior del cuerpo. Después de haber derramado su luz por la faz del hombre, incitándolo a expresarse y manifestarse, el Sol Espiritual se resigna a ocultarse para que la mente busque la meditación y el descanso asimilando todas las experiencias del día. Entonces el hombre cierra las puertas de su aposento y se dedica a orar interiormente al Padre para recibir la iluminación.

El lado derecho del hombre, el Sur, es el lado positivo. El hemisferio derecho del cerebro es el instrumento de la Mente Divina: todo pensamiento altruista procede de allí. El Sol Espiritual derrama en él su manantial de iluminación y en él manifiesta el reino de la espiritualidad: es Galilea, la ciudad santa del Evangelio.

El lado izquierdo, o Norte, es el lado negativo, el lado tenebroso; el hemisferio izquierdo del cerebro es la Babilonia de la Biblia: ciudad de confusión, morada de los espíritus luciferinos, de los sentimientos egoístas, Judea, Cafarnaum y, por último, reino de la ignorancia de donde nada sale sino el deseo bajo y egoísta.

126. En torno a la Logia hay doce columnas. Según la interpretación general representan los doce signos del zodiaco, pero creemos que simbolizan un ideal más esotérico. Semejante al sol, situado entre los signos, así es el hombre verdadero: está dentro del cuerpo, suspendido entre dos decisiones de donde va a nacer su futuro espiritual tras haber nacido su ser físico.

Si las doce columnas de la Logia representan los doce signos del zodiaco, en el cuerpo físico hay doce partes, doce facultades influidas por esos signos y distribuidas en torno al Sol Espiritual del hombre.

El año tiene doce meses, Jacob tuvo doce hijos. Jesús doce discípulos y el hombre, como representación de la ley cósmica, tiene en sí doce facultades del espíritu.

Durante el año, el sol Padre visita a sus doce hijos en el zodiaco; a lo largo del año, el sol Cristo vivifica en el hombre las doce facultades representadas por los doce hijos de Jacob o los doce apóstoles de Jesús.

Aries, representa la cabeza o el cerebro del hombre cósmico; es Benjamín, la voluntad activa guiada por el cerebro.

Tauro, el cuello y la garganta; es Isachar, la fuerza del pensamiento silencioso y vivificante.

Géminis, los brazos y las manos; es Simón y Leví, unión de la razón con la intuición.

Cáncer, los órganos vitales, respiratorios y digestivos; es Zabulón, equilibrio entre lo material y lo espiritual.

Leo, el corazón, centro vital de la vida física; es Judá, los anhelos del corazón.

Virgo, el plexo solar que asimila y distribuye las funciones en el organismo; es Aser, la realización de las esperanzas.

Libra, los riñones y lomos del hombre, equilibrio en el torbellino de la fuerza creadora; es Dan, la percepción externa equilibrada que se exterioriza como razón y presencia.

Escorpión, el órgano generador o sistema sexual, es la caída del hombre fuera de la Balanza o Libra, punto de equilibrio; es Gad, la generación de las ideas.

Sagitario, caderas y asentaderas, autoridad y gobierno físico; es José, facultad organizadora del Espíritu.

Capricornio, rótulas flexibles, emblema del servicio; es Nephtalí, símbolo de la regeneración o renacimiento.

Acuario, piernas, locomoción del organismo; es Rubén, la ciencia y la verdad.

Piscis, los pies, bases fundamentales de todo objeto externo; es Efraín y Manaces, paciencia y obediencia.

En resumen, las doce columnas que representan los doce signos del zodiaco simbolizan las doce facultades del Espíritu que existen en el cuerpo físico del hombre.

127. A lo largo del friso de la Logia, imagen de la eclíptica, circula un cordón grueso que forma, proporcionalmente separados, doce lazos cuyos extremos terminan en borlas que se apoyan en las columnas de la Orden.

Esa cadena o lazo interior nos explica la relación que existe entre una facultad espiritual y otra. Cada ser humano debe buscar, individualmente, ese lazo interno y expresar lo más elevado de sus facultades en pensamientos, sentimientos y obras.

No basta la manifestación de una sola cualidad sino que todas deben vibrar al unísono Divino, puesto que una vibración negativa tiende a anular la positiva. Así, el lazo simboliza la unión de todas las facultades espirituales y la unión de todos los masones para el perfeccionamiento de sí mismo y luego el perfeccionamiento de la humanidad, haciendo de ella una familia universal.

128. Al Oriente de la Logia se levanta un estrado o plataforma sobre una escalera de cuatro peldaños y con una balaustrada al frente. En la parte central se eleva, sobre tres escalones, un estrado menor donde se encuentran el sitial del Venerable Maestro y el ara o trono que tiene delante, resultando así que se yergue a una altura de siete peldaños sobre el nivel del suelo. Ya hemos dicho que la frente del hombre es el Oriente, por donde el sol derrama sus rayos de vida y de luz.

El sitial del Venerable encierra para nosotros numerosos misterios. Es un símbolo más del hombre como miniatura del Macrocosmo. Dicen los ocultistas que es el asiento del yo soy o el trono de la Divinidad en el hombre. “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo” (Apocalipsis, III, 12).

Ese trono se eleva sobre siete gradas o escalones.

129. La ciencia espiritual nos enseña que el hombre está formado por siete mundos compenetrados entre sí y que el número siete se encuentra en todo, por ser el más sagrado. Los mundos en el hombre son: el **físico, astral, mental, intuitivo, espiritual, monádico y divino**. Para llegar a ocupar el trono de la Divinidad y merecer el título de Maestro verdadero es preciso elevarse por medio de la verdadera Santidad altruista sobre los siete mundos representados por los siete peldaños que se elevan desde el suelo.

En otras Logias hay leves diferencias en la disposición de los escalones. Por ejemplo, la parte oriental del Templo se yergue sobre tres gradas, respecto del suelo de la Logia, significando con ello que no se puede llegar al mundo de las causas sino elevándose mediante la abstracción y la meditación a las regiones superiores del pensamiento donde se encuentran los principios originarios de las cosas.

En ese estrado se sientan, al Norte y al Sur, respectivamente, el Secretario y el Orador y, más abajo, el Hospitalario y el Tesorero, el Portaestandarte y el Maestro de Ceremonias. Estos, junto a los dos Diáconos, los dos Expertos y el Guardatemplo, constituyen los oficiales de la Logia, que cooperan con los tres Dignatarios en las diferentes ceremonias para el orden y armonía de los trabajos.

El Venerable Maestro es, pues, aquel que por su esfuerzo en servir a los demás, impersonalmente, se eleva por encima de sus mundos y sus cuerpos y se sienta en el trono de su propia divinidad, representado por el dosel o estrado situado sobre los siete escalones.

130. Encima del asiento del Venerable Maestro (Ven.: M.:) hay dibujada una delta o triángulo (Δ) resplandeciente, con el nombre de Jehová en caracteres hebraicos y el Ojo Divino al centro.

Todos esos símbolos encierran grandes misterios que se hallan en el hombre. La Delta indica la trinidad del hombre hecho a imagen del Creador. Los tres lados sintetizan el misterio de la Unidad, la Dualidad y la Trinidad, o sea el misterio del Origen de todas las cosas y de todos los seres.

El ángulo superior significa la unidad fundamental en el ser humano o el principio donde todo tuvo su origen. Es la representación de lo Absoluto dentro y fuera del hombre. Es la primera frase, que dice “En el principio”, en el que existen todas las cosas. Es el Padre, origen de toda creación.

Los dos ángulos inferiores son imagen de la dualidad representada también por las dos columnas o las dos piernas del hombre y sus dos üancos, positivo y negativo, en el cuerpo.

Cada ángulo representa un aspecto distinto de la Unidad Primordial Originaria.

El triángulo equilátero es el símbolo de la Perfección, la Armonía y la Sabiduría. Es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, las tres emanaciones, poderes o principios. Es el Creador, el Conservador y el Destructor que en Él forman un solo Ser.

131. Del triángulo que forma la delta propiamente dicha, irradian, por los tres lados, haces de rayos que terminan en una corona de nubes. Los rayos simbolizan la fuerza expansiva del Ser Interno que, desde un punto central en el hombre, se extiende y llena el espacio infinito. La corona de nubes indica la fuerza cristalizada o materia, forma que se produce como reflejo natural de la fuerza interna e invisible y se condensa con el movimiento de contracción.

En el hombre hay dos corrientes, negativa y positiva, relacionadas y reguladas por el ritmo que las une como punto de equilibrio.

132. Las letras hebraicas que forman el nombre del Dios *Jehova*, encierran, cabalísticamente, el misterio de la creación en un triángulo. En hebreo son cuatro letras: **I**, **Hé**, **O**, **Hé**. La primera, **I**, equivale a diez, número del Creador. **He** corresponde a cinco, la mitad de diez, y representa la creación en sí misma. Uniendo al Creador con su creación, o sea $10 + 5$, se obtiene 15, o sea $1+5 = 6$, que es la **O** y así tenemos el misterio de la Trinidad. El Padre, 10, emanó de sí a su Hijo, 5, el mundo, y de la relación de 10 con 5 surge el Espíritu Santo.

El hombre como divinidad emana y se manifiesta en el cuerpo físico de cuya unión brota la vida. De manera que **I**, **H** y **O** son tres letras que conforman el triángulo de la Trinidad que se encuentra en todas las religiones y filosofías, con diferentes nombres, y representan el número tres con todos sus significados. Enumeremos algunos. La trinidad más simple es la de padre, madre e hijo. En Egipto: Osiris, Isis y Horus. Para los brahmanes, Nara, Nari y Viraj. Entre los caldeos, Anu, Nuah y Bel. En el Cristianismo desaparece la madre para dar lugar al Espíritu Santo, aunque conserva el culto a la Madre de Dios.

Desde el punto de vista alquímico, el *azufre*, la *sal* y el *mercurio* son considerados como principios constitutivos del Universo. Asimismo, *Rajas*, *Tamas* y *Satwa*, o *actividad*, *energía* y *ritmo* que corresponden a las fuerzas centrífuga, centrípeta y equilibradora, o sea Brahma, Visnú y Siva en la trinidad brahmánica.

Todos esos nombres que encontramos en la definición del Ser Supremo se encuentran en el hombre o Yo, la conciencia individual, la mente o inteligencia y la voluntad que impele al deseo hasta su satisfacción. Esos tres principios corresponden también a los tres atributos de Dios y del hombre: **omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia.**

Esa trinidad origina, igualmente, la distinción entre los tres mundos: **exterior, interior y divino** o trascendente, que corresponde a las tres partes del hombre: espíritu, alma y cuerpo.

Las tres columnas simbólicas que tiene la Logia (distintas de las dos que se hallan al Occidente y que simbolizan las dos partes o piernas en el hombre, como dos polos), representadas también por las tres luces, constituyen otra trilogía interesante: la sabiduría que corresponde al Venerable Maestro, o sea la inteligencia creadora que concibe y manifiesta interiormente el plano del Gran Arquitecto; la fuerza que corresponde al primer Vigilante, o sea la fuerza volitiva que trata de realizar lo que la primera concibe; y la belleza representada por el segundo Vigilante. Esas tres facultades se encuentran en el hombre.

133. Otra trilogía conocida es la de Libertad, Igualdad y Fraternidad. La libertad, representada por la plomada, consiste en la liberación de la ignorancia, del vicio, del error y de las pasiones que degradan y embrutece al hombre y lo convierten en esclavo de sus deseos. La igualdad, representada por el nivel, nos enseña la unidad fundamental de todos los seres con los principios de la equidad y la justicia. La fraternidad, representada por la escuadra, consiste en la unión de los dos principios anteriores que nos hacen saber que somos hijos de un único Padre y de una sola Madre.

Tan sólo el Maestro puede practicar, efectivamente, la fraternidad porque en el grado de Aprendiz se hizo libre y en el de Compañero se hizo justo.

134. El ojo en el centro del triángulo es la representación del Absoluto dentro y fuera del hombre. Es la unidad que se hizo tres, el símbolo del Principio Único, la Causa sin causa en sus tres lados o atributos primordiales representados por las tres puntas del triángulo que también tiene otras significaciones simbólicas al representar los tres reinos de la Naturaleza: el pasado, el presente y el futuro; el nacimiento la vida y la muerte; Dios, perfección y transformación. En lo alto, al fondo del Oriente, se destacan los lados de la Delta, la luz de la realidad trascendente, las imágenes de los dos grandes luceros del Universo: el Sol y la Luna. Las dos luminarias visibles que iluminan nuestra Tierra son manifestación directa y refleja de la luz invisible. El Sol está a la derecha de la Luna, en su cuarto creciente, a la izquierda del que preside.

135. Esos dos símbolos nos enseñan la dualidad de la manifestación. El Sol representa la mente Divina en el hombre, la cual corresponde al cerebro derecho, fuente de toda idea altruista, mientras que la Luna, en su cuarto creciente, figura el cerebro izquierdo, el intelecto, origen de todo egoísmo.

Las dos luminarias y las dos columnas que se hallan en el Occidente del templo representan los principios complementarios, humanizados en nuestros dos ojos. En la dualidad integran la especie humana y se reflejan en todos los reinos de la vida y de la Naturaleza; corresponden a los dos principios de Actividad e Inercia, Energía y Materia, Esencia y Sustancia, Azufre y Sal, y metafísicamente, a los dos aspectos, masculino y femenino, de la Divinidad, al Padre Madre celeste de todas las religiones.

Todos esos símbolos se encuentran en el cuerpo del hombre y su materialización en la Logia tiene por objeto obligar al intelecto a concentrarse y meditar dentro de sí para adquirir el perfecto conocimiento de sí mismo.

136. Delante del trono y a conveniente distancia hay un pedestal o ara llamado Altar de los Juramentos.

El altar es un símbolo antiquísimo en todas las religiones. Estaba destinado al sacrificio de animales durante el oficio religioso. Los judíos sacrificaban toros y cabras, lo que nos parece un acto bárbaro porque la Biblia dice terminantemente que Dios no quiere sacrificios sino un espíritu humilde y un corazón contrito y que para Él no son gratos los sacrificios de sangre. Sin embargo, cabe pensar que antiguamente todas las religiones debían cometer algún acto bárbaro. El hombre antiguo amaba sus posesiones materiales y nada podía comprender del cielo para aspirar a él, así como hoy día el hombre dominado por los deseos no puede pensar, ni tiene tiempo para ello, en ideas superiores.

Con los sacrificios vivos sentían los antiguos la pérdida de un animal cedido por un pecado cometido o una trasgresión de la ley, tal como hoy sentimos remordimientos de conciencia por nuestras malas acciones.

Hemos dicho antes que en el altar debía arder permanentemente el fuego divino, año tras año, con el más celoso cuidado. Ese fuego consumía el sacrificio que simbolizaba el dolor y la muerte, causados por el pecado. El Tabernáculo en el desierto era una sombra de cosas mayores que habían de vivir, según San Pablo.

137. El altar con sus sacrificios y la quema de carne debe hallarse en el interior del místico. Ningún altar externo puede ayudarnos si no construimos el tabernáculo y su altar dentro de nuestros propios corazones y nuestras conciencias. Cada hombre debe convertirse en Altar de sacrificio y, al mismo tiempo, ser la hostia u oblación que en él se ofrece, y simboliza al animal que se inmolaba antiguamente. Cada hombre debe convertirse en sacerdote que degüella al animal en él, lo sacrifica y lo quema. Es verdad que al principio la humareda produce oscuridad y sombras y su olor es nauseabundo, mas con el sacrificio perpetuo de los deseos y defectos vendrá el momento en que se disiparán las nubes ante el ojo espiritual y el humo repugnante se transformará en Altar de incienso. El incienso es el símbolo del servicio voluntario o aroma del servicio. El sacerdote tenía el mandamiento expreso de nunca ofrendar, en el Altar de Oro, una resina aromática diferente, o sea que debía emplear siempre aquel compuesto sagrado.

138. El Altar de los Juramentos, frente al trono, tiene en la Logia forma triangular (aunque puede adoptar otras formas según el rito). Así representa los tres altares del Tabernáculo, símbolo de la evolución: el Altar de bronce o del sacrificio, el Altar del incienso y el Altar de oro. Son símbolos del hombre antiguo, del hombre moderno y del hombre futuro o Superhombre.

139. Sobre el primer estrado, junto a la balaustrada, a derecha e izquierda del Ven. M.: hay dos escritorios, uno frente a otro, para los hermanos Orador y Secretario.

El Orador representa el poder del verbo en el hombre y el objetivo del primer grado es desarrollarlo.

El Secretario representa la memoria que acumula el hombre, archivo de toda la experiencia recibida en los mundos del cuerpo.

140. En el altar del venerable se coloca un candelabro con tres velas encendidas, una espada, una maza pequeña o martillo y la carta o patente constitutiva de la Logia.

El candelabro con tres velas encendidas representa, en el hombre, las tres luces de la Trinidad. Dios es Luz, dice San Juan. Se sabe que la Luz, que es Dios, se refracta en los tres colores primarios en la atmósfera que rodea a la Tierra, y que son: azul, amarillo y rojo. Así como Dios se refleja en tres atributos o personas, así también el hombre, a imagen y semejanza suya.

El rayo del Padre es azul, el del Hijo, amarillo, y el del Espíritu Santo, rojo. En la Naturaleza hallamos esos tres colores con sus respectivas combinaciones. Así como la luz del candelabro llena la Logia, la luz de la Trinidad debe ser puesta en nuestros corazones para que nos guíe. La llama sagrada de la Divinidad interna debe morar en nuestra propia conciencia, en el cuerpo, templo de Dios, y en nuestro altar o corazón,

La espada es el poder del verbo o de la Verdad intuitiva, el poder de la voluntad educada. El Martillo simboliza la fuerza de voluntad en el hombre.

La Carta constitutiva de la Logia indica la sucesión de la Verdad en el hombre.

141. En el Altar de los Juramentos se colocan el libro de la ley (aunque no sea así en todos los ritos), un compás y una escuadra entrelazados.

El libro simboliza la Palabra Divina, el Verbo o Verdad Suprema, escrita en nuestro corazón, en nuestro archivo de la memoria; es la ley natural de que habla San Pablo. El compás forma un ángulo cuyos lados parten de un vértice, de modo que cuanto más se alejan de su origen, más se separan. Es la dualidad en el hombre: espíritu y materia. El punto central de la unión corresponde al Oriente, o sea al mundo de la verdad, de la realidad, la fuente de la creación que permanece eternamente y en estado de Unidad invisible. La parte opuesta al punto es la irrealidad, la materia, el Occidente; es la misma realidad dividida en dos principios o columnas distintas.

Entonces, el punto central del compás es la unión del espíritu del hombre con el espíritu Divino. Es la Realidad que se manifestó en apariencia. Es el Ser que adquirió forma. Es el Espíritu que se vistió de materia.

Cabe ahora al hombre-forma realizarse por medio de la Iniciación, ir hacia adentro o progresar caminando en sentido inverso, de Occidente a Oriente, espiritualizar su materia, o sea remontar a su origen en los dos extremos del ángulo. El compás representa, asimismo, a la Divinidad, al Espíritu entrelazado con la Tierra, a la humanidad con la materia. Lo superior se une a lo inferior. El Verbo se hace carne.

142. La escuadra es lo contrario del compás.

Si el compás representa al Espíritu manifestado en la materia, en el cuerpo, la escuadra, cuyo punto central está abajo y cuyos ángulos se elevan hacia el cielo, representa al hombre inferior que, dominado por el superior, nuevamente se alza hacia su origen, el cielo.

El compás es la intuición y la escuadra la razón; el compás es la sabiduría interna y la escuadra el conocimiento externo; sin embargo, el hombre necesita de ambos en el mundo físico.

Entonces, el compás y la escuadra, abiertos y entrelazados sobre el libro de la ley o Palabra Divina, son los instrumentos simbólicos que nos sirven para interpretarla y emplearla constructivamente.

143. En ambos lados. Norte y Sur, están los asientos de los Aprendices, los Compañeros y los Maestros, respectivamente: los primeros deben situarse en la región oscura porque no pueden soportar la luz plena del mediodía que es donde se hallan los Compañeros y los Maestros, a Occidente y Oriente, respectivamente. Los primeros trabajan provechosamente ayudando a los últimos.

144. En el Occidente se halla la puerta de entrada en la cual hay un asiento y una espada llameante para el Guardia interior.

Para comprender este símbolo debemos recordar algunos versículos del Capítulo III del Génesis:

“21. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos”.

“22 Y dijo Jehová Dios: He aquí que el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre”.

23. “Y sacólo Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado”.

24. “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.

Antiguamente, el hombre, en el Paraíso, en estado edénico, representaba la fase celestial de la conciencia impersonal, el estado de unión con su Padre Dios que mora en lo íntimo de su ser. El hombre vivía en la Tierra, mas como centró su atención en el mundo espiritual, se mantenía en aquel estado moral y no cuidaba de su misión terrestre. Entonces la Sabiduría Divina despertó en él a la Serpiente, el principio negativo, en su mente, lo cual generó el deseo que debía suministrar el motivo y poder para la completa expresión Divina en la Tierra o cuerpo.

Entonces el hombre probó y comió el fruto del llamado árbol del conocimiento del bien y el mal, y así obtuvo la experiencia y discernimiento necesarios, adquiriendo el poder de servirse del conocimiento. Por eso dijo Dios: “He aquí que el hombre es como uno de Nos”, porque al comer por primera vez, de ese fruto aprendió a conocer el bien y el mal por experiencia. Y conoció el nuevo y atrayente mundo físico, murió para conocer la Verdad que está en él, sintióse desnudo de la realidad y quedó asustado.

El deseo en el mundo de los deseos era necesario para crear un cuerpo y desarrollar en él una **conciencia** de sí mismo con el fin de expresar la personalidad. Llenóse poco a poco de deseos, esperanzas, ambiciones, aspiraciones y todas las diversas manifestaciones del deseo, atributo de las fases personales para poder expresarse.

En ese estado fue expulsado del Paraíso, del Jardín del Edén, o sea del estado edénico espiritual, y fue vestido con un **traje de pieles** o, en otras palabras, con carne, igual que los animales, para completar su experiencia, su perfección.

Era preciso que contara con un organismo adecuado al estado en que debía manifestarse.

En el estado edénico, impersonal, no tenía necesidad de los sentidos ni de una forma externa, pero en el estado terrestre fueron precisos los cinco sentidos para expresarse y para comprender lo que expresaba.

Desde cuando el hombre tuvo deseos, comenzó a aumentar y a multiplicarse.

Y así, por medio del deseo, se formaron todas las manifestaciones y las diversas lenguas de la Tierra, pues todas son hijas del deseo de la mente humana de expresarse en términos terrestres, con frases infinitas. Pero mientras más lucha la mente por expresar con palabras la Idea Divina o darle forma, mayor es su fracaso.

145. Mientras vivía el hombre en el Estado Impersonal llamado Jardín del Edén, y antes de entrar en su misión terrenal, crecía el árbol cuyo fruto se llamaba conocimiento del bien y el mal.

En ese estado carecía de deseos, para que no probara de ese fruto. Pero una vez que cedió al deseo y comió del fruto del deseo, tuvo que salir del Paraíso y cayó en el llamado *pecado original*. Al salir del Edén espiritual y entrar en el mundo material se hallaba rodeado de nuevas y extrañas condiciones porque, en lugar de ejercer dominio sobre los reinos inferiores que le suministraban cuanto necesitaba, debió arar la tierra y labrarla para ganar el pan con el sudor de su frente.

Esa caída y salida de su estado impersonal lo entregaron por entero a la fascinación: quedó sólo el deseo como guía único. El hombre se volvió incapaz de ver la realidad o el alma de las cosas, porque había adoptado un cuerpo físico con cerebro humano, el cual, estando influido por el deseo, obró como un velo para su conciencia Divina: oscureció su vista, entenebreció su mente, de modo que la luz de la Verdad no puede penetrar y llegar hasta él y, por ello, todo fue falsamente coloreado y por su entendimiento mental.

El velo que cubre la realidad, la luz interna, fue llamado por los ocultistas y masones el cuerpo de los deseos, cuerpo astral, guardián del umbral, fantasma del umbral y con otros nombres más. Él impide que el intelecto entre en el santuario o Logia, donde se lo espanta con la espada llameante, de luz y fuego, de la Verdad. Pero no conviene adelantarnos aquí en descifrar este simbolismo antes de terminar la explicación del Génesis.

El hombre, al ver todas las cosas oscurecidas por el deseo y que esa oscuridad lo conducía al error, al sufrimiento, al dolor, sintió despertar en él una nostalgia de su estado edénico. Porque su mente lo engañaba en todo momento, vino a ser como un lente imperfecto que dislocaba y alteraba todo; la luz de la Verdad era para él una neblina o un espejismo.

El intelecto formó el cuerpo de los deseos, que interpreta y representa falsamente ante la conciencia, toda imagen, idea o impulso inspirado por el yo soy interno y atrae todas las impresiones de afuera.

Y cuando esas falsas impresiones, inspiradas por el deseo, causaron muchas caídas, trastornos y sufrimientos, el hombre perdió gradualmente la confianza en sí mismo - en su yo soy interno - y comenzó a buscar algún amparo y a centrar sus esperanzas en algún Maestro o santo que lo librara de sus sufrimientos.

Esos disgustos, errores y amarguras fueron llamados el *Mal*. Pero cuando el deseo no causa sufrimiento alguno, se llama el *Bien*.

El Mal no es sino el aspecto negativo del *fruto* del deseo que fascina a la vista física y, por la dulzura del primer bocado que incita a la saciedad produce efectos dañinos que se manifestaron y convirtieron en maldición, acarreando una desilusión final. En ese estado, el hombre queda avergonzado y humillado ante el verdadero ser dentro de sí, debido a la nueva conciencia así despertada. Entonces comenzará el hombre a pensar - como el hijo pródigo - en regresar a su Padre y pedirle perdón, en volver nuevamente a su interior, en ser

admitido como neófito en la Logia, cuyo símbolo, dijimos ya, es el Paraíso, el estado edénico, estado espiritual, el Templo de Dios, el corazón, el Reino de los Cielos.

146. Durante edades enteras, el intelecto vivió del fruto del llamado árbol del conocimiento; durante edades el hombre externo sufría y gozaba por las consecuencias que en él causaban sus frutos llamados, en términos relativos, Bien y Mal, según los diferentes puntos d vista; pero en realidad, no son sino aspectos externos de una Verdad interior y central.

Entonces la conciencia, acisolada por el fuego de inúmeros sentimientos y dolores, año tras año, vida tras vida, siglo tras siglo, comenzó a despertar, a ver y comprender que se había apartado mucho del Padre interior, del centro de la vida, simbolizado por la Logia. Cansado y amargado por la separación de la Única Realidad Interna, anhela volver al hogar paterno, se desnuda - como el neófito - de la vestimenta exterior y de todo lo que pueda distraerlo en el mundo físico, y se presenta, ciego de ignorancia, ante el Templo para recuperar, por medio de la Iniciación interna, su lugar perdido.

Más, para obtener y recuperar lo perdido a causa de sus deseos, debe vencer numerosas dificultades, entre ellas al Querubín con la espada flamígera, al fantasma del Umbral, Guardián del Templo, cuerpo de los deseos. Todos estos nombres designan la conciencia, atributo del hombre que desempeña, a la vez, el papel de fiscal y de juez. Ese severo juez interior, cuya sentencia no admite apelación alguna, que aparta del Paraíso, del estado edénico, al intelecto y los sentidos impregnados de malos deseos. Ese Guardián del Templo Interior no permite la entrada sino a quienes sufrieron la muerte iniciática, despojándose de todo deseo y sentido externos para liberar al espíritu, de las cadenas terrestres.

147. A ambos lados de la puerta, a unos tres pasos al frente, se levantan dos columnas corintias, aisladas, cuyos capiteles están rematados por tres granadas entreabiertas, distinguiéndose cada una de ellas con un nombre misterioso, cuyas iniciales (J.: y B.:) están esculpidas en el fuste.

Esas dos columnas del Templo de la Sabiduría, que es el hombre, son el símbolo del aspecto dual de toda nuestra experiencia en el mundo terrenal. Es la dualidad de nuestros órganos, son los lados derecho e izquierdo de nuestro cuerpo, son los dos sexos, son los dos principios positivo y negativo que integran al hombre, son, por fin, Actividad e Inercia - Espíritu y Materia, Esencia y Sustancia -, Azufre y Sal representados en la Cámara de reflexión.

Para ingresar en el Templo Místico es necesario superar el aspecto dual del Universo e incluso del Principio Primero que lo origina y se halla en las dos columnas del Occidente.

Al Oriente, las dos columnas, representadas por el Sol y la Luna, se unifican en la Delta, según vimos anteriormente.

Lo que llama la atención en ciertas Logias y ritos es la diferente ubicación de esas columnas: mientras unos colocan la columna J.: a la derecha, otros la sitúan a la izquierda.

Pese a nuestro profundo respeto por las ideas ajenas, no podemos callar en cuanto a este particular.

Vimos que las dos columnas representan los dos principios, positivo o activo y negativo o pasivo, y ¿cuál es el lado positivo y cuál el negativo en el hombre?. Las propias iniciales J.: y B.:, indican claramente, en la cabala, los dos principios: J.: tiene el mismo valor que Yod: simboliza al hombre, lo positivo, lo activo, mientras que B.: es la mujer, el agente negativo, lo pasivo. Dedúcese de allí que la columna J.: debe estar siempre a la derecha del recipiendario y B.: a la izquierda.

148. Junto a esas columnas, en el extremo occidental de los lados norte y sur del templo, se colocan en un pequeño estrado el bufete y el sitial de los Vigilantes, con una entalladura.

La posición de los Vigilantes varía según los ritos. En el rito francés, el Primer Vigilante se coloca junto a la columna B.: y el Segundo Vigilante frente a él, junto a la columna J.:; mientras que en el rito escocés ese orden se invierte.

Los dos Vigilantes del Templo, o del cuerpo, como hemos dicho ya, representan, junto con el Venerable, los tres atributos de la Divinidad: Omnisciencia, Omnipotencia y Omnipresencia. Son las tres grandes columnas que sustentan la Logia (distintas de las dos que se encuentran al Occidente), o los tres atributos y poderes en que se sustenta el cuerpo humano: Sabiduría, Firmeza y Belleza. De modo que los Vigilantes son los dos ángulos del Triángulo que forma el cuerpo humano. El Ven.: M.:, el Prim.: Vig.: y el Seg.: Vig.: se sientan al Oriente, al Occidente y al Mediodía o Sur, respectivamente, que es donde se manifiestan, asimismo, las tres cualidades.

149. A ambos lados del cuerpo del Templo, al Oriente y al Occidente, hay una o más hileras de asientos, a los que se da el nombre de *columns*. Los asientos de la izquierda forman la columna Norte, destinada a los Aprendices, y los de la derecha, la columna del Sur o Mediodía, destinada a los Compañeros. Los Maestros se sientan indistintamente en cualquiera de ellas.

En otro sitio se ha dicho ya que el lado izquierdo y el cerebro izquierdo constituyen la parte negativa del cuerpo humano. En el hemisferio izquierdo del cerebro es donde se alojan las ideas negativas y los átomos del *mal* en lucha con aquello que llamamos el *bien*. La trilogía del cuerpo encierra ambos principios y los átomos negativos representan a los Aprendices, quienes deben sentarse en la región menos iluminada por el Sol, por ser incapaces de afrontar la plena luz del Mediodía.

150. En el extremo oriental de la columna del Mediodía se halla el escritorio del Tesorero y, frente a él, en el lado opuesto correspondiente a la columna Norte, tiene su lugar el Hospitalario. El Tesorero representa en el hombre lo que el ocultista llama Cuerpo Causal, átomo semilla, memoria que junta los frutos de la acción, mientras que el Hospitalario corresponde a aquella facultad del hombre que representa la fraternidad y la caridad.

El altar del Venerable Presidente y el escritorio de cada uno de los Vigilantes - y, en muchas Logias, también el de los demás Oficiales - están cubiertos con ricos y vistosos tapetes de terciopelo, iguales al dosel, galoneado y guarnecido de estrellas y pasamanería de oro y plata, de conformidad con el color del rito.

151. La iluminación de los templos suele ser espléndida, sin que pueda, a este respecto, fijarse regla alguna. El ritual prescribe que, de modo permanente, tres luces deben sobresalir, obligatoriamente: una al este de las gradas del Oriente, otra junto al primer

Vigilante y la tercera al Sur. Por lo general, esas luces, montadas en trípodes o candelabros, se agrupan junto al Altar de los Juramentos. En el centro de la Logia, sobre el piso de mosaico, debe haber un cuadro que contenga el trazado gráfico de la Logia. Pintado en tela, se lo desenvuelve al iniciarse los trabajos y se lo retira en cuanto terminan.

Ese cuadro es el símbolo de nuestro cuerpo y representa, gráficamente, para ayudar a su comprensión, los misterios que en nosotros se encierran. El cuadro representa:

1°. Los siete escalones del Templo y el pavimento de mosaico.

2°. Las dos columnas de la Orden con el monograma de su nombre, J.: y B.: y, entre ellas, a la altura de los capiteles, un compás abierto con las puntas hacia arriba.

3°. Sobre la columna J.: la plomada y, sobre la columna B.:, el nivel. La plomada simboliza el progreso individual, de abajo hacia arriba, y el nivel la línea recta, ininterrumpida entre los dos infinitos, o sea que los pensamientos, aspiraciones y acciones del ser humano deben modelarse como ella, en sentido opuesto a la gravedad de las tendencias inferiores.

4°. A la izquierda de la columna J.:, la piedra tosca, bruta, símbolo del cuerpo material del hombre que no adquirió conocimiento alguno; a la derecha de la columna B.:, la piedra cúbico-piramidal o puntiaguda que representa al hombre perfecto o a aquel que se afana en la perfección de sí mismo. Entre ambas columnas se halla la puerta del Templo.

5°. Al pie del cuadro, una piedra de escribir (losa) y, en la parte superior, una escuadra en cuyo centro están la imagen del Sol a la derecha y de la Luna, en cuarto creciente, a la izquierda.

6°. Tres ventanas que dan, una al Occidente, otra al Oriente y la tercera al Sur. En otras Logias el Templo no tiene ventanas: así se representa el hecho de que no recibe luz del exterior sino del interior. Por tal razón debe cerrarse herméticamente al mundo profano y su puerta está constantemente vigilada por el Guardián, armado de una espada, símbolo de la vigilancia que debemos ejercer siempre sobre nuestros pensamientos, palabras y acciones para hacer de ellos un uso constructivo y progresar continuamente por el camino de la Verdad y de la Virtud.

7°. Al fondo, el cielo tachonado de estrellas.

Todo el cuadro está orlado por el cordón que prescriben los rituales.

Todos estos símbolos han sido explicados en páginas anteriores.

Iniciación en el primer grado

152. El lector no debe olvidar el significado íntimo ni el valor de cada uno de los símbolos que encontramos en el Templo masónico y en su estrecha relación con el cuerpo físico del hombre. Estudiándolos veremos cómo las características fundamentales de la Masonería, expresadas en el simbolismo y en la ceremonia de recepción del Aprendiz en el primer grado, no son sino una copia fiel y exacta de lo que sucede invisiblemente en ese misterioso ser llamado *Hombre*.

Significado de la Iniciación

153. En otro lugar se ha dicho que la palabra “Iniciación” se deriva del latín *initiare* y que tiene la misma etimología que *initium*, inicio, comienzo, proviniendo ambas de *in-ire*, ir hacia adentro o ingresar. De modo que la palabra “Iniciación” tiene el doble sentido de comenzar y de ir hacia *adentro*. En otras palabras, la Iniciación consiste en el esfuerzo que realiza el hombre para ingresar nuevamente, para ir hacia adentro de sí mismo en busca de las verdades eternas que nunca salieron a la luz del mundo exterior.

Iniciación es, también, equivalente de “religión”, *religare*, ligar o unir de nuevo. Es el regreso del Hijo Pródigo al seno de su Padre tras haber vagado largo tiempo por el mundo material, sufriendo miseria y hambre.

El Iniciado es el ser que reconoció su error y volvió a entrar en la casa paterna, mientras que el profano se queda fuera del templo de la Sabiduría, lejos del conocimiento real de la Verdad y la Virtud, dedicado a la satisfacción de sus sentidos exteriores.

Así pues, ese *ingreso (Iniciación)* no es ni puede ser considerado únicamente desde el punto de vista material, ni como la aceptación de una asociación dada, sino como el ingreso a un nuevo estado de la conciencia, a un modo de ser interior, del cual la vida externa es efecto y consecuencia. Se trata del renacimiento indicado por el Evangelio, es la transmutación del estado íntimo del hombre para iniciarse efectivamente, o sea ingresar en la vida nueva que caracteriza al Iniciado, aunque muchos suponen, erróneamente, que pueden llamarse Iniciados desde el momento en que comienza su Iniciación. La Iniciación es el renacimiento iniciático, o sea la negación de los vicios, errores e ilusiones que constituyen los metales groseros o cualidades inferiores de la personalidad para la afirmación de la Verdad, de la Virtud y de la Realidad que constituye el oro puro de la Individualidad y la perfección del Espíritu que en nosotros se manifiesta a través de nuestros ideales elevados. Todo hombre de buena voluntad, bueno y santo, es el verdadero Iniciado, sin necesidad de pertenecer a una Orden externa, dado que es miembro de la ***Fraternidad Blanca Subjetiva***.

La Cámara de Reflexión

154. Toda Logia debe tener un local especial llamado ***Cámara de Reflexión***.

El hombre, al cerrar los ojos, se encuentra en su propia Cámara de reflexión, con asilo y sombras, lo que representa el período de tinieblas de la materia física que rodea al alma para su completa madurez.

La Cámara oscura de la reflexión es el símbolo del estado de conciencia del profano que anda en la oscuridad y, por tal razón, en ella se encuentran los emblemas de la muerte y una lámpara sepulcral.

En ese local, pintado de negro a fin de que figure una catacumba, rodeado por los símbolos de destrucción y muerte, se colocan un taburete y una mesa cubierta con un mantel blanco, sobre la cual hay una calavera (la muerte), algunas migajas de pan (la insignificancia que tratan de obtener los cinco sentidos), un plato de ceniza (el fin de la materia), un reloj de agua (el correr del tiempo que todo lo envuelve), un gallo (el deber de estar vigilantes y alertas), un tintero, plumas y unas hojas de papel para escribir su

testamento, cuyo significado se explicará después. El recinto se halla iluminado por la débil luz que irradia la lámpara sepulcral (lámpara de los conocimientos físicos adquiridos por la mente carnal). En uno de los ángulos de la Cámara se ve un ataúd junto a una fosa abierta, o a un hipogeo también abierto en una de las paredes, que deja ver un cadáver amoratado (como debe el Iniciado contemplar su cuerpo físico). La Cámara de Reflexión significa la crisis, la lucha entre el cuerpo de los deseos, con el espíritu y sus ideales; esa negra y oscura Cámara es el propio cuerpo que sirve de prisión, de tumba y de féretro al verdadero Ser Interior. Por tal motivo, cerca de los emblemas de la muerte, hay algunas inscripciones en las paredes, cuya finalidad es levantar las energías y desarrollar la voluntad del neófito.

155. Al entrar en esa Cámara el candidato debe despojarse de todo metal, debe volver a su estado de pobreza edénica, la desnudez adánica antes de que se cubriera con la piel de las adquisiciones, que hasta entonces le fueron útiles para llegar a su estado actual y que constituyen obstáculos para volver a su estado primitivo. Debe apartar de sí todo deseo, ambición, codicia de los valores externos para conocerse a sí mismo; entonces, en su interior, hallará los verdaderos valores espirituales, porque el dinero, los bienes, las ciencias son vanidad frente al conocimiento de sí mismo.

El candidato debe estar libre y despojado de los metales, que son las cualidades inferiores, vicios y pasiones de su intelecto, de sus creencias y preconceptos; debe aprender a pensar por sí mismo y no seguir, como ciego, el conocimiento o las creencias de los demás. Por último, la Cámara de Reflexión significa el aislamiento respecto del mundo exterior para poder concentrarse en el estado íntimo, en el mundo interior a donde deben orientarse nuestros esfuerzos para llegar a la Realidad. Es el *Conócete a ti mismo* de los Iniciados griegos. Es la fórmula hermética que dice: “Visita el interior de la Tierra; rectificando encontrarás la piedra escondida”. Lo que quiere decir: Desciende a las profundidades del ser y encontrarás la piedra filosofal que constituye el secreto de los sabios.

156. Así como los huesos e imágenes de la muerte que se encuentran en las paredes de la Cámara indican la muerte simbólica del neófito para renacer en el mundo del espíritu y la muerte aparente de la Verdad en el mundo exterior, así también las inscripciones que revisten las paredes del local contienen los consejos del Ser interior cuya mira es guiar al hombre a la Verdad y al poder. De esas inscripciones, que son muy variadas, citaremos algunas:

“Si te trae aquí la mera curiosidad, vete”.

“Si rindes homenaje a las prerrogativas humanas, vete, porque aquí no se las conoce”.

“Si temes que alguien te eche en cara tus defectos, no prosigas”.

“Espera y cree. Porque entrever y comprender el infinito es caminar hacia la perfección”.

“Ama a los buenos, compadécete de los malos y ayúdalos, huye de los embusteros y no oigas a nadie”.

“El hombre perfecto es aquel que más útil es a sus hermanos”.

“No juzgues livianamente las acciones de los hombres, elogia poco, adula menos. Jamás censures ni critiques”.

“Lee y aprovecha, mira e imita, reflexiona y trabaja, trata de ser útil a tus hermanos y trabajarás para ti mismo”.

“Piensa siempre que polvo eres y en polvo te convertirás”.

“Naciste para morir”.

Todos estos consejos y las figuras tétricas de la Cámara de Reflexión nos muestran que dentro del hombre se hallan la muerte y la vida, el dolor y la felicidad, el engaño y la iluminación. Si los cinco sentidos ofrecen la muerte, el espíritu da la vida eterna.

El grano de trigo

157. El candidato a la perfección debe pasar por cuatro pruebas, a saber: la de la tierra, la del agua, la del aire y la del fuego. Esto quiere decir que debe triunfar sobre los cuatro cuerpos o cuatro elementos que componen su ser físico, para poder llegar a la Divinidad, todo lo cual será explicado a su debido tiempo.

La Cámara de Reflexión es la prueba de la tierra. Entre los objetos que se encuentran en el aposento está el grano de trigo.

El Iniciado está simbolizado por el grano de trigo echado y enterrado en el suelo para que germine y abra, con su propio esfuerzo, su camino a la luz. El Espíritu está sepultado en él como el grano de trigo; el yo soy está preso en el cuerpo, esperando despertar y manifestarse a la luz del Dios del Señor. Así como la simiente germina al ser echada en tierra, tras una muerte aparente, así en el hombre, semejante a la tierra, se halla latente el Espíritu Divino en espera de la manifestación perfecta. La simiente permanece un tiempo en el seno de la tierra para germinar. El hombre debe aprender del grano de trigo a concentrarse en el silencio del alma, aislándose de todas las influencias exteriores y morir para sus defectos e imperfecciones a fin de germinar y manifestarse en la nueva vida.

El pan y el agua

158. Se hallan en la mesa de la Cámara y son una continuación del símbolo anterior. Así como el labrador siembra, riega, limpia, cosecha, muele y amasa para hacer del trigo pan, así el Iniciado debe hacer con su propio cuerpo: debe educarlo, limpiarlo, formarlo y ofrecerlo como pan del sacrificio y decir como el Divino Maestro: “Este es mi cuerpo. Cómelo”.

La sal y el azufre

159. Otros dos elementos se encuentran en la Cámara de Reflexión: son dos pequeños recipientes, uno con sal y otro con azufre.

Ya hemos dicho que el azufre es el símbolo de la energía activa, el principio creador. La sal muestra la energía pasiva o femenina, la maternidad. Esos dos principios corresponden a las dos columnas, a los dos polos del cuerpo humano, a los dos primeros grados de la Masonería.

Sal y azufre son los polos espiritual y material del individuo, expansión y gravedad. El candidato debe encontrar un equilibrio muy diferente al que prevalece en el mundo profano: se trata de un equilibrio entre el esfuerzo y la vigilancia en el mundo interior del

Espíritu para poder manifestarlo hacia afuera. El esfuerzo vigilante y la firmeza perseverante son las dos cualidades que necesita el futuro Iniciado. Ese símbolo se completa también con la figura del gallo y de la clepsidra o reloj de agua: representan la Vida del Espíritu que domina al tiempo y la destrucción de toda forma exterior.

El testamento

160. En la Cámara de Reflexión el candidato debe hacer su Testamento. Difiere del testamento profano en que este último es una preparación para la muerte eterna, en tanto que el primero es la preparación a la vida nueva, porque la muerte ya no es, para el Iniciado, el fin sino el principio de la vida, siendo su ejecutor el propio Iniciado. El que debe morir para sus pasiones y deseos bajos hace testamento como el profano y, al morir para sus pasiones físicas, renace a la vida nueva donde debe cumplir sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes: tres cuestiones que se encuentran en el testamento.

Preparación

161. Antes de ser admitido en el Templo interior, representado por el Templo exterior en la Cámara de Reflexión, en la solemnidad de la conciencia, se prepara al candidato de la manera siguiente: se le vendan los ojos, se le pone una cuerda al cuello y se le descubre el lado izquierdo del pecho, la rodilla derecha y el pie izquierdo.

La venda simboliza el estado de ignorancia o ceguera en el mundo profano, y ceguera de los sentidos en el cuerpo físico.

La cuerda es el estado de sometimiento a las pasiones; nos recuerda también el cordón umbilical del feto en el vientre materno, un ser sin individualidad. La desnudez del corazón significa estar desnudo de todo preconcepto, odio o convencionalismo que impiden la manifestación sincera de los sentimientos. La desnudez de la rodilla derecha simboliza la vanagloria, el orgullo intelectual que impide la genuflexión o inclinación de la rodilla ante el altar de la Verdad. La desnudez del pie izquierdo representa la marcha por el camino, la marcha hacia el Templo, para llamar a su puerta en busca de la luz y la Verdad.

La puerta del templo

162. La puerta es el símbolo del paso o ingreso. La Puerta del Templo es la primera estancia de la Iniciación interna. Para aprender los misterios del espíritu importa penetrar en el Templo interior donde estaban ocultos los tesoros.

El neófito llama a la puerta tres veces y en desorden; quiere entrar pero no sabe cómo; aunque carece de experiencia, el Templo interior está siempre abierto a los que buscan la Verdad y piden luz.

El Cristo está esperando al que llama a la Puerta del Templo, para abrirle.

Entrar en el Templo con los ojos vendados nos indica que en el Templo de la sabiduría no pueden servirnos los sentidos y que la luz del saber interno es sentida pero no vista.

El guía que lleva al neófito al Templo representa al guía interior que conduce individualmente a todo ser que ansia ir por el camino de la Verdad y sin el cual al candidato le sería imposible cumplir con las condiciones que se le piden para su Iniciación.

Es el guía quien responde a las preguntas que salen del interior del Templo.

“¿Quién es el temerario que se atreve a perturbar nuestros pacíficos trabajos y trata de forzar la puerta del templo o del *Portal del Hombre*?”. Respuesta: “Es un profano deseoso de conocer la luz verdadera de la Masonería y que humildemente la solicita, por haber nacido libre y ser de buenas costumbres”.

163. El significado iniciático de esta respuesta es de fundamental importancia. Nadie puede entrar en el Templo de la Sabiduría si no tiene el firme deseo de conocer la Verdad. Debe solicitar su ingreso con humildad, convencido de su ignorancia y flaqueza; debe estar libre de todo preconceito filosófico, religioso o social, porque quien está orgulloso de su saber humano e intelectual jamás podrá ser admitido en el Templo interno. Finalmente, debe ser de buenas costumbres porque los malos hábitos son barreras infranqueables para el progreso espiritual.

La punta de la espada apoyada en el corazón significa el Poder del Verbo y de la Verdad intuitiva que se manifiesta en lo más profundo de nuestro ser, puesto que el sentimiento de la Verdad siempre existe, aunque los ojos no puedan ver. Significa también que si el candidato entra en el Templo del Saber por curiosidad o para la adquisición de poderes, la espada flamígera de la Verdad habrá de aniquilarlo.

Interrogatorio del candidato

164. El interrogatorio que se hace al candidato, a su ingreso en el Templo, es el examen de sus meditaciones en la Cámara de Reflexión.

¿Cuáles son los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con la humanidad?

¿Cuáles son sus ideas sobre el vicio y la virtud?

Esas preguntas son la explicación de lo que el guía respondió por el candidato. El vicio es la esclavitud, la cadena que estorba al hombre que, siendo esclavo de su vicio, *no puede ser libre ni de buenas costumbres*; de modo que debe volverse virtuoso, con la virtud de lo Viril: fuerza, virilidad, poder moral que mediante sus esfuerzos personales domina los vicios o debilidades.

El verdadero masón es aquel que establece el dominio de lo Superior sobre lo Inferior. Tal es el programa de todo Iniciado en la Verdad y en la Virtud.

El primer viaje

165. El viaje significa el esfuerzo que hace un hombre para alcanzar su objetivo.

De los tres viajes que el candidato debe realizar en la ceremonia del primer grado, el primero está lleno de dificultades y presenta muchos peligros y ruidos. Representa la prueba del agua o sea el dominio del cuerpo de los deseos o su purificación. El guía o Cristo interior le enseña lo bueno y lo verdadero y el candidato debe ser dócil a sus insinuaciones e instrucciones. La dirección de ese viaje es de Occidente a Oriente por el

Norte. El Occidente es el mundo sensible y material, la parte inferior del cuerpo humano donde residen los fenómenos objetivos del Universo. La Verdadera Luz se halla situada en él como cuando se pone el Sol. Está velada como Isis y el Iniciado debe develarla con sus esfuerzos.

La realidad y la Luz nacen en Oriente o cabeza del hombre. Es allí donde brillan con todo su esplendor.

El viaje que comienza en el Oriente significa el conocimiento objetivo de la realidad exterior. El hombre se encamina por la noche oscura al Norte, en busca de la Verdadera Luz en el Oriente. No deben amedrentarlo la oscuridad ni las dificultades que se encuentran en su camino hacia la Luz. Una vez llegado al Oriente, mundo de la luz, no puede detenerse allí; por el contrario, tiene que regresar a Occidente con la conciencia iluminada que le permita arrostrar, con más serenidad, las dificultades y preconceptos del mundo que ya no tienen poder para desviarlo del camino, porque purificó su cuerpo de los deseos y dominó sus pasiones con el reconocimiento de la Verdad. También tiene otro significado: una vez que el candidato se halla iluminado, no debe guardar su iluminación para sí mismo, sino instruir e iluminar a los demás que aún se encuentran en el Occidente o mundo material.

El segundo viaje

166. Se ha dicho ya que la Cámara de Reflexión representa la prueba de la tierra o dominio del mundo físico. Si el primer viaje corresponde al dominio del mundo de los deseos, el segundo se refiere al triunfo sobre el cuerpo mental o mundo mental.

Este segundo viaje es más fácil que el primero, puesto que ya no presenta obstáculos violentos. El esfuerzo hecho en el primero nos enseñó a superar las dificultades que se encuentran en el camino de la evolución, una vez dominados nuestros deseos.

El chocar de espadas que se oye durante ese viaje es el emblema de las luchas que se traban alrededor del Iniciado. Es la lucha individual consigo mismo para dominar su mente elaboradora de los pensamientos negativos. Es el segundo esfuerzo para reglar la vida en armonía con los ideales elevados. Es el Bautismo del aire practicado por las escuelas, la negación de lo negativo; es la preparación para recibir el Bautismo del fuego o del Espíritu Santo, es decir, la afirmación en lo positivo.

El Bautismo del aire, objetivo del segundo viaje, es la purificación de la mente y de la imaginación, en cuanto a sus errores y defectos.

El tercer viaje

167. El tercer viaje corresponde al Bautismo del fuego y, sin embargo, se realiza con mayor facilidad que los precedentes puesto que, eliminados los obstáculos y ruidos, sólo se escucha una música profunda y armoniosa.

Dominando y purificando la parte negativa de su naturaleza causante de dificultades, el Iniciado se familiariza con la energía del fuego, o sea que llega a ser consciente del Poder Infinito del Espíritu que se halla en sí mismo. Es la *bajada del Espíritu Santo en lenguas de fuego* que borra toda huella de los errores que dominaban el alma.

Es la práctica del fuego en las antiguas Iniciaciones, el elemento más sutil del que nacen todas las cosas y en el que todas se disuelven. Es el dominio del mundo del *Espíritu de Vida*, cuyas fronteras tocan el mundo Divino.

La bajada del Espíritu Santo sobre el Iniciado hace desaparecer con su fuego las tinieblas de los sentidos y, con ellas, toda duda y vacilación, dándole esa *Serenidad Imperturbable* en que el alma descansa para siempre al abrigo de todas las influencias, tempestades y luchas externas.

Ese fuego es la esencia del Amor infinito, impersonal, libre de todo deseo, impulso personal que da al Iniciado el poder de realizar milagros porque en él se convierte en *Fe Iluminada* y en fuerza ilimitada por haber vencido todos los límites de la ilusión.

El Cáliz de la amargura

168. Dominados los cuatro elementos o cuatro mundos, el Iniciado debe apurar el Cáliz de la amargura. Este símbolo da mucho que pensar. Numerosos son los engañados que creen que la ciencia espiritual es un método fácil y simple y acuden a ella para adquirir poderes, riquezas y comodidades; pero jamás piensan ni nadie les dice que, tras esas pruebas, nos espera el oscuro Cáliz de la amargura, al enfrentarnos con las desilusiones causadas por nuestros proyectos y aspiraciones. El propio Jesús, al sentir ese estado abrumador de las cosas, clamó: “¡Padre! Si es posible, aparta de mí este cáliz”.

Pero no puede apartarse el Cáliz sino, por el contrario, tiene que ser bebido hasta la última gota. El Iniciado debe seguir los pasos de Cristo, cargar en sus hombros todas las amarguras de los demás, soportar la ignorancia, el fanatismo y la ingratitud de todos, llevar ese Cáliz a los labios, serenamente, y beberlo como si fuese la más dulce y agradable de las bebidas. Entonces se realiza el milagro: la amargura, en su boca, se convierte en dulzura en la boca de los hombres y la Verdad triunfa sobre las ilusiones de los sentidos.

La sangre

169. Una de las pruebas a que se somete al candidato es la sangría. Se le dice que debe firmar un juramento con su propia sangre, o sea suscribir con ella el pacto. Los herméticos saben muy bien que la sangre es la sede del *Yo*, o del *Ego*, expresión de la vida individual. Mientras circula la sangre en el organismo hay vida, mas cuando se coagula sobreviene la muerte.

Firmar el juramento con sangre significa adherir a la Causa Sagrada, eternamente, de modo que ese pacto, así firmado, no puede quebrantarse ni con la muerte. Por eso, a ningún Iniciado le es dado volverse atrás y aquel que *pone la mano en el arado no puede volver la vista atrás*, si no quiere convertirse en estatua de sal, como la mujer de Lot.

No nos es posible revelar más a fondo este misterio, porque las consecuencias serían muy dolorosas para nosotros y para quienes llegaran a comprenderlo. Lo único que podemos decir es que el autor del juramento firmado con su sangre no puede ser Iniciado ni dejar de serlo cuando quiera, sino que lo será para siempre, y aquel que cree que puede dejar de considerarse como tal, es porque jamás lo fue. Cuando Cristo derramó su amor por medio de la sangre, firmó con nosotros el pacto de sangre hasta la consumación de los

siglos. Él mismo nos enseñó que no debemos jurar ni por el cielo ni por la Tierra, porque sabía las consecuencias del juramento.

El fuego

170. Otro símbolo similar al de la sangre es el fuego. Se pide al candidato que permita hacerse alegóricamente, en el pecho u otra parte del cuerpo, la impresión con fuego de un sello por el cual se reconocen entre sí los masones.

Ese sello (que jamás se puso materialmente en la Masonería pero que fue aplicado antiguamente) se graba con el fuego de la Fe en el corazón del Iniciado: la fe es el único sello por el cual los masones se reconocen entre sí. Es la fe que enciende el ardor del entusiasmo para actuar en armonía y cooperar conscientemente con el ***Plan del Gran Arquitecto***.

El auxilio en la Cadena de la unión

171. Finalmente, se invita al candidato, a fin de que dé muestras de su altruismo, a entrar en la Cadena de la unión mediante una oferta voluntaria para ayudar a los necesitados. Antiguamente daba todo a los demás y esa escena se repitió en tiempos de Cristo, cuando el rico le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para ser perfecto?”. Y el Maestro le respondió: “Vende todo cuanto tienes y dáselo a los pobres”.

El juramento

172. El candidato debe prestar su juramento ante el ara (su corazón, altar de Dios). Va con los ojos vendados (aún no puede ver la luz): se hinca sobre la rodilla izquierda (no sólo en señal de respeto y devoción sino también porque en tal postura se pone en contacto con las corrientes terrestres que tienden a subir hasta las que bajan de arriba, constituyendo el candidato el punto de unión entre las dos), con la rodilla derecha formando una escuadra (símbolo de la fijeza, estabilidad y firmeza, que son los objetivos del juramento) es la preparación para libertarse (véase el significado de la escuadra en páginas anteriores); mantiene la mano derecha sobre la Biblia (Verdad revelada) y en la izquierda un compás cuyas puntas se apoyan en el pecho, símbolo del reconocimiento pleno de la armonía (véase la explicación sobre el significado del compás).

Se presta el juramento en presencia del Gran ***Arquitecto del Universo*** (G.A.D.U.) y de los hermanos reunidos en la Logia. Que el ***Gran Arquitecto*** está presente en el hombre es la primera condición que debe comprender el candidato; los hermanos que forman, con sus espadas, una bóveda sobre su cabeza, sin que él los pueda ver con los ojos físicos, son símbolo de los protectores invisibles que se hallan en el interior y el exterior, que nos vigilan constantemente y nos protegen sin que percibamos su existencia.

El juramento se presta libre y espontáneamente, con pleno conocimiento del alma. No se trata de una obligación contra su voluntad o bajo amenaza porque, como el masón es libre en la acepción total de la palabra, contrae con espontánea voluntad la obligación o juramento que lo liga al ***Ideal de la Orden***.

Obligaciones del juramento

173. De las obligaciones del juramento, que son tres, la primera es el silencio. Ley importante del hermetismo es no revelar a nadie los secretos de la Orden: “No echéis perlas a los cerdos”. Al penetrar el hombre en el Templo Interno de la Sabiduría y recibir fragmentos del Saber Divino, debe guardarlos en su propio corazón, como un tesoro, por dos motivos: porque nadie puede comprenderlos y porque quien los divulgue perderá con las palabras la energía interna, que es como la levadura que fermenta al corazón con esa sabiduría.

La segunda obligación es no escribir, grabar o trazar señal alguna que pueda revelarla Palabra Sagrada. Esta es el ***Verbo Divino*** que se encuentra en todo ser, y sacarlo al exterior es como arrancar la semilla de la tierra para ver su crecimiento. El ***Verbo Divino o Ideal Divino*** debe actuar de adentro hacia afuera, sin ser jamás visto por los ojos de las pasiones, como los de quienes se vanaglorian de sus poderes.

La tercera es la unión eterna del candidato con la Fraternidad Espiritual, con sus ideas, aspiraciones y tendencias; comprometerse a ayudar a sus hermanos en todo momento. Así comprenderá que la Fraternidad es un cuerpo y él una célula suya, que debe cumplir con sus deberes.

El masón prefiere “tener cortada la garganta y arrancada de raíz la lengua” antes que faltar al juramento. Es el castigo simbólico del indiscreto cuando hace uso egoísta de sus poderes. Entonces la lengua, instrumento del ***Verbo***, le será arrancada, o sea que perderá el poder de la palabra o del ***Verbo***. Y le será cortada la garganta que es la que produce el sonido de la Verdad.

La luz

174. Una vez cumplidos los tres deberes del juramento, el candidato será digno de ver la ***Luz de la Verdad***. Ese símbolo se ejecuta haciendo caer las vendas de sus ojos, que representan la venda de la ilusión que le impide ver la esencia de la Verdad.

Al principio queda deslumbrado, luego ve a los hermanos con las espadas dirigidas hacia él, pero que no son amenazas porque aquel que ve la luz no puede temer peligro alguno. Esas espadas representan las dificultades que el Iniciado debe afrontar en la realización constante de sus ideas, pese a lo cual jamás renunciará a sus aspiraciones elevadas. Por eso, los hermanos, al verlo firme en sus propósitos, se descubren, despojándose de la ***Máscara*** que les ocultaba el rostro y bajan las espadas, significando así que las dificultades son vencidas ante la firmeza de la Fe. Es la luz interior que pasa libremente y se derrama en el mundo exterior para esfumar cualquier temor o dificultad. Es la ***Luz de la Divinidad***. Es el objetivo de la Iniciación interna: ***hacer del hombre un Dios***.

La Masonería acude a todos esos símbolos como para ayudar al intelecto humano a comprender la Verdad y descubrir que el hombre es ***Dios en Dios***.

Consagración

175. Concluido lo anterior, el candidato es llevado al ara frente a la cual se hinca sobre la rodilla izquierda, mientras que con la derecha forma una escuadra, y le hacen confirmar sus deberes. (Todo acto debe encerrar un significado sobremanera profundo. El mero hecho de arrodillarse tiene un contenido oculto, porque, al hincar la rodilla, los centros etéricos y físicos se sintonizan con ciertas corrientes que circulan sobre la tierra y están siempre a disposición de quienes buscan auxilio en lo Invisible. La oración, en la posición del hombre arrodillado, ayuda a quien ora pero, hasta cierto punto, lo preserva también de las influencias perniciosas que pueden dominarlo en cualquier otra posición que el cuerpo adopte. Pedir de rodillas es una frase que se repite a menudo, porque los antiguos que nos la dejaron comprendían la eficacia del pedido hecho de hinojos. Ya explicamos, en otro lugar, el símbolo de la escuadra y no es menester repetir aquí el significado de la pierna derecha que adopta esa forma).

Cuando el candidato cumple sus obligaciones y se arrodilla ante el altar, que es su corazón, donde reside el verdadero Maestro, el **YO SOY**, el **Átomo Nus**, el Cristo, entonces el V.: M.:, que lo representa, toma la espada flamígera, la apoya en la cabeza del recipiendario y pronuncia la fórmula de la consagración acompañada de los golpes misteriosos del grado. Luego lo levanta y lo abraza, dándole por primera vez el título de Hermano y le ciñe el delantal diciendo: “Recibid este delantal, distintivo del Masón; es más hermoso que todas las condecoraciones humanas porque simboliza el trabajo, que es el primer deber del hombre y la fuente de todos los bienes. El delantal os da el derecho de sentaros entre nosotros y jamás debéis estar sin él en la Logia”.

(La espada flamígera es el símbolo del Poder Divino. El poder creador se halla en el hombre aunque, por ahora, en la humanidad es un poder limitado).

El poder de la creación se manifiesta en la parte inferior de la espina dorsal, donde reside el enemigo secreto del hombre. Este se esfuerza por unirse a lo Más Íntimo o, según la parábola de la Biblia, está ansioso por volver al Edén, al Paraíso, después de haber sido echado de él por rebelde, y Dios “puso al Oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”. La Espada del Poder que se halla en las manos del Ángel que reside en la columna vertebral del hombre impide a los rebeldes átomos destructivos acercarse a la fuente del Saber Divino, a fin de que no lo extravíen hacia el mal siguiendo sus propios deseos. Sin embargo, desde el momento mismo en que se arrodilla ante el Maestro Interno, ante el altar del sacrificio, el Maestro Íntimo lo consagra discípulo suyo, tocándolo con la espada en llamas, mientras vibran los sonidos misteriosos, para transformarlo en ayudante servidor y humano en el trabajo de la **Obra**.

176. El delantal es la túnica de piel mencionada en la Biblia o el Cuerpo Físico con su conciencia espiritual (Adán) y su reflejo personal (Eva), que fueron echados del estado edénico (mental) y llevados a la Tierra, el mundo físico, para trabajarlo y expresar en la materia las cualidades divinas y adquirir allí experiencias que transformen al hombre en Maestro.

Si el delantal es el cuerpo físico, la túnica de piel es la parte que aísla al Espíritu Interno y oculta su Luz a los ojos físicos.

Colocar el delantal significa aislar al corazón del mundo físico durante los momentos de trabajo espiritual, durante la comunión con el Padre que está dentro de uno.

Los guantes

177. Se dan al recién iniciado dos pares de guantes, uno para él y otro para ofrecerlo a la mujer amada.

Los guantes blancos son símbolo de las buenas obras, lo que significa expresar lo divino en nosotros sin mirar el fruto de ellas.

Con el otro par de guantes para la mujer se indica que esta, compañera del hombre, tiene derecho a participar de los beneficios de la Orden, aunque, hasta ahora, algunas Logias se lo nieguen.

En nuestra opinión los guantes tienen también otro significado, más trascendental: amar a Dios con todas las fuerzas del ser. Los guantes son, como el delantal, aislantes. En las religiones se enseña que, para orar, deben cruzarse los brazos; la Masonería ofrece al Iniciado un par de guantes.

El hombre irradia energía por los dedos de las manos. Así, para amar a Dios con todas sus fuerzas, se cruzan los brazos sobre el pecho a fin de conservar esa energía en sí mismo, lo que lo ayuda a la mejor adoración del G.A.D.U. Los guantes tienen como finalidad conservar esa energía en el hombre, para expresar mejor la Verdad en el momento necesario.

La palabra

178. Habiendo sido consagrado Aprendiz masón, el neófito está ya en condiciones de que se le comuniquen la Palabra y el modo de hacerlo.

El primer versículo del Evangelio de San Juan nos da el significado y la clave de la palabra: ***En el principio era el Verbo***, o sea la Palabra. Es la afirmación de la Verdad de que todo se manifiesta a partir de un Principio Interno o espiritual, llamado Verbo o Palabra, lo que quiere decir afirmación creadora de su realidad que lo hace venir a la existencia y manifestarse en un estado de inmanencia latente o potencial.

En el principio era el Verbo es una frase que nos demuestra el origen espiritual de todo cuanto vemos o se nos presenta de algún modo a nuestros sentidos. De todo, sin excepción, puede decirse que en el principio (o sea en su origen) era o fue Verbo, Palabra, Pensamiento o Afirmación Creadora que lo originó. Y como el Verbo, Palabra o Pensamiento no puede ser sino manifestación de la Conciencia, todo lo exterior tiene su origen interno en el Ser donde nació primero como causa cuyo efecto vemos.

Todo cuanto se manifiesta debe haber tenido origen en un pensamiento, deseo, aspiración, afirmación o estado. El Universo, desde el principio, tuvo el ser del No Ser, que es el fundamento de todo lo que existe; espacio y tiempo no son sino laboratorios del Verbo.

Es, pues, de importancia trascendental lo que él hombre dice, piensa o afirma de sí mismo. Sólo con ese acto participa, consciente o inconscientemente, del poder creador universal del Verbo y su obra constructiva.

El primer grado de Aprendiz tiene el privilegio de desarrollar el poder del Verbo sabia y conscientemente en el Iniciado.

Aprender el empleo correcto de la Palabra es la tarea fundamental que incumbe al masón. Con esta disciplina hace que su actividad se torne constructiva y en armonía con los planos del G.A.D.U., o sea con los principios universales de la Verdad.

Hay, pues, una palabra sagrada distinta de las palabras profanas, que son nuestros errados pensamientos negativos y juicios formados a partir de la apariencia exterior de las cosas. La palabra sagrada es el Verbo, o sea lo más elevado y conforme a la realidad que podemos pensar o imaginar, una manifestación de la luz que nos ilumina desde adentro. Es nuestro ideal y nuestro concepto de lo más justo, bueno, hermoso, grande, noble y verdadero que existe. Conformando nuestras palabras con ese Verbo, pronunciamos la Palabra Sagrada y decretamos su establecimiento. Pues, como está dicho, “Decretarás una cosa y será establecida en ti”.

La Palabra Sagrada dada por el V.: M.:, que se sienta al Oriente, simboliza la Palabra Sagrada dada individualmente a cada uno de nosotros por el Espíritu de la Verdad, por el íntimo yo soy que, asimismo, tiene su asiento y morada en el Oriente u origen de nuestro ser. También representa la instrucción verbal que se da en la Logia (o lugar donde se manifiesta el Logos o Palabra) y que siempre debe partir de Oriente para ser efectiva, o sea de lo más noble y elevado que cada uno puede pensar individualmente. Debe ser luz inspiradora de vida como la luz del Sol, que sale del Oriente.

A semejanza de la Palabra Sagrada, que se formula al oído, letra por letra, así debe dispensarse la instrucción hermética. Se da a cada uno un primer rudimento o primera letra de la Verdad para que, meditándola y estudiándola, llegue por su propio esfuerzo a conocer y formular la segunda, que lo hará digno de recibir, útil y provechosamente, la tercera. De ese modo fue y ha sido comunicada la Doctrina Iniciática en todos los tiempos, siendo el simbolismo masónico la primera letra de la mística palabra sagrada de la Verdad.

(Cuando lleguemos a la interpretación mística del Ritual explicaremos el significado particular de la Palabra Sagrada del Aprendiz).

La Palabra Sagrada que se da al nuevo Iniciado es el símbolo de aquella instrucción sobre los principios de la Verdad que cada Aprendiz tiene derecho a conocer, enseñados por los hermanos más adelantados en el camino.

La Palabra Sagrada que se da al oído, o secretamente, es el verdadero saber que el Iniciado recibe de su interior. Es el ejercicio que lo vuelve apto para el Magisterio de la Verdad y de la Virtud. Semejante instrucción no depende de lo que recibe sino de lo que encuentra y asimila por sí mismo con sus propios esfuerzos, o sea, con el uso correcto que convierte a la primera regla recibida en el medio para llegar directamente a la Verdad.

En eso consiste la instrucción iniciática: actuar siempre y bien para llegar a descubrir las trascendentales verdades cósmicas que están en uno mismo. No es como la instrucción oficial que se limita a enseñar al discípulo ciertas nociones intelectuales que, muchas veces, son más perjudiciales que útiles. La ciencia de la Verdad debe ser sentida, vivida, y no solamente aprendida.

Cada letra de la Palabra Sagrada debe ser objeto de reflexión individual. Por ejemplo, al meditar en los poderes y significado de la primera letra, el discípulo llegará, por sus propios esfuerzos, a encontrar la segunda, que es la que debe dar al Instructor en

respuesta a la primera, para que se juzgue digno de recibir la tercera, que es de un género diferente del de la primera.

El hombre correcto, que aspira al saber, tiene primeramente que practicar el bien a su alcance; entonces, la primera práctica le descubre el camino de la segunda: ayudar a los necesitados, consolar a los afligidos. Eso significa *dar* y, como según las leyes cósmicas, el efecto de dar es recibir, llegamos a la conclusión de que quien consuela será consolado para aliviar mejor el dolor ajeno.

La Palabra Sagrada tiene tres sentidos. El primero de ellos es exterior: determina ciertas enseñanzas por medio del símbolo, de las ceremonias y alegorías, tal como las religiones tienen sus ceremonias y obligaciones externas y la ciencia tiene el método experimental basado en las propiedades exteriores de las cosas.

El segundo sentido es esotérico y es el que, por medio de la reflexión individual, puede llevar al conocimiento de la Verdad, a la Doctrina interior que se oculta en el simbolismo y en las formas exteriores. El tercero es el sentido místico o entendimiento secreto de la Verdad representada por las alegorías y los símbolos.

La misma ley rige en el camino de la religión y en el del hombre espiritualista que busca el sentido interior y profano de los símbolos religiosos y el valor operativo de sus ceremonias. Así se llega a comprender sus significados espirituales.

El hombre que se dedica al reconocimiento de lo más profundo que hay en las cosas, abarca en sí todas las religiones, artes y filosofías y no necesita de Maestro alguno: le basta su propio Maestro Interno que es Omnisciente y Omnipotente.

El objetivo de la Masonería y de las religiones es preparar y enseñar al intelecto a comunicarse con su Propio y Único Maestro *YO SOY* que está ávido por instruir e iluminar al hombre.

Los tres años

179. Los tres años del Aprendiz y los tres viajes de la Iniciación son el símbolo del triple periodo que marcará las etapas de su estudio y progreso.

Los tres años se refieren particularmente a las tres primeras artes: la gramática, la lógica y la retórica. Antiguamente, el Aprendiz tenía que estudiar durante tres años consecutivos esas artes, empleando un año para el dominio de cada una de ellas. Como se ha dicho en páginas atrás, el primer grado tiene por finalidad desarrollar en el hombre el poder del Verbo que, forzosamente, debe dominar aquellas tres artes. La gramática es el conocimiento de las letras, o sea principios, signos, símbolos de la Verdad. El Aprendiz no sabe leer ni escribir el Lenguaje de la Verdad y apenas lo emplea descifrando, una por una, las letras o principios. Los tres primeros años tienen también relación estrecha con los tres primeros números: el 1, símbolo de la Unidad Universal; el 2, dualidad de la manifestación, y el 3, la Trinidad o perfección.

Letras y números

180. El estudio de las letras pertenece al arte de la gramática. Es el estudio de esa gramática (del griego *gramma*, o sea letra, signo) simbólica con la cual debe familiarizarse el Aprendiz.

Una vez conocidas las letras podrá combinarlas mediante la lógica y manifestarse el Verbo por medio de la retórica.

Los signos o letras tienen un triple sentido: externo, interno y espiritual.

Las letras, según los ocultistas, son formas externas de poderes internos y espirituales.

La primera letra del alfabeto, la A, contiene en su forma los dos principios o fuerzas primordiales que parten del punto de origen y forman el ángulo.

Es también el Triángulo que nace del ángulo gracias a la línea horizontal - o tercer principio - que une sus dos lados.

Esa primera letra nos muestra el origen de todo y su manifestación progresiva: la involución o revelación del Espíritu en el reino de la forma o de la materia.

Alef. La forma hebraica de esa misma letra cuyo valor numérico es *Uno*, nos presenta, en la línea oblicua central, el Primer Principio Unitario cuyas dos fuerzas o principios se manifiestan en el hombre: ascendente y descendente, centrífugo y centrípeto, masculino y femenino, representados por las tres columnas. Es, por lo mismo, un signo de equilibrio, pues, muestra el dominio de los opuestos y la Armonía producida por su actividad coordinadora. En su conjunto, representa la Trinidad o sea la fuerza manifestada por la Unidad.

Hasta aquí llega el conocimiento simbólico de la letra A. Pero ¿puede alguien analizar y descifrar su sentido interno?. ¿Cuáles son las fuerzas que ella encierra y cómo deben utilizarse?.

No son muchos los cerebros que han tratado de rasgar el velo denso que oculta los poderes que se encuentran en la A y en sus compañeras del alfabeto.

Dios creó el Universo por medio del *Verbo*, y el *Verbo* se hizo carne según el número, peso y medida; entonces cada letra que forma parte de la palabra debe tener, asimismo, su número, peso y medida.

¿Quién descubrió el número, peso y medida de cada letra?. ¿Quién puede utilizarla conscientemente?. Se dice que los maestros del Yoga guardan esos secretos y se cuenta que, en Occidente, hay quienes llegaron a poseer tan inestimable tesoro.

Nosotros, muy lejos de la pretensión de poseerlos, ofrecemos desvelar más adelante el misterio de cada letra, su número, peso y medida, según nuestra inspiración interna. Por ahora tenemos que seguir solamente su sentido externo.

Cada letra es, en sí misma, una potencia, un poder y una energía y puede distinguírsela de varios modos.

1°. La letra es un símbolo del Creador eterno que gobierna la evolución interna de la Creación.

2°. Cada letra posee un sonido, fuerza que tiene el poder en su vibración sutil y está constantemente vibrando en su tono propio.

3°. Ese tono, al vibrar a través de la energía que anima a todos los seres, modela las condiciones de las formas para darles sus arquetipos.

4°. La letra es la representación de una divinidad que tiene íntima relación con la conciencia del hombre.

5°. Vocalizar una letra es llamar a una divinidad por su nombre y atraer hacia sí su fuerza cósmica.

6°. Una palabra compuesta de varias letras se transforma en un instrumento de generación del espíritu porque se convierte en idea.

7°. Cada pueblo adoptó para sus letras una forma especial que representa la propiedad de su deidad, según la sensación con que impresionaban su mente el atributo y las características de esa deidad.

8°. De modo que si un hebreo pronuncia o vocaliza la letra A, adaptando la forma que ella tiene en su lengua, levantando la mano derecha en alto y estirando la izquierda hacia abajo, obtiene los mismos beneficios que un latino al pronunciar la misma letra en su forma latina.

9°. Si cada letra del alfabeto es un poder, la combinación de varias letras produce una aglomeración de poderes para un fin deseado.

10°. El **Mantram** sánscrito conservado por los Iniciados orientales no es sino el poder del Verbo sintetizado en una palabra, puesto que las palabras son también formas cabalísticas conservadas en las ceremonias de la Iniciación occidental.

11°. Toda palabra es una acción y, si es acción, debe ser útil una vieja leyenda cristiana que nos enseña que el demonio no puede apoderarse de los pensamientos mientras no se materializan en palabras.

12°. En las escuelas herméticas hay muchas palabras que no tienen sentido alguno para el profano y a veces ni siquiera para sus miembros. No fueron inventadas como rompecabezas sino que, ante todo, expresan el poder oculto y esotérico de cada una de sus letras, sin preocuparse mucho del sentido que puedan tener en el diccionario de la lengua. Tampoco los inventores del símbolo tuvieron jamás la intención de que su forma encierre una sola idea determinada sino que del símbolo deben emanar todas las ideas.

13°. El Aprendiz, al estudiar las letras de su grado, debe meditar en los puntos anteriores para comprender que la esencia del Verbo o palabra está en el principio, que la luz intelectual es la palabra, que la revelación es la palabra y que hablar es crear; sin embargo, para crear deben escogerse los elementos de la creación y emplearse con maestría.

14°. Dios, al dotar de razón al hombre, le dio las letras para formar la palabra y pronunciarla.

15°. La letra A, cuyo valor numérico es uno, es el primer sonido que articula el ser humano, y la primera letra del alfabeto, al igual que el número **uno**, es la unidad madre de todos los números. Ambas figuras expresan la causa, la fuerza, la actividad, el poder, la estabilidad, la voluntad creadora, la inteligencia, la afirmación, la iniciativa creadora, la originalidad, la independencia, el Absoluto que abarca todo y del cual emanan todas las posibilidades. Es el hombre rey de la Creación, que une el cielo y la tierra, la supremacía, la actividad enervante, el deseo incansable de llegar a su fin, etc.

16°. Todos esos atributos, y muchos más, pertenecen a la letra A. Los iniciados, conscientes del poder de la letra, separada de otra o unida a ella para intensificar su fuerza,

la entonaban según un rito especial, para producir una vibración y un color apropiados, que ayudaban a obtener el resultado deseado en su propia mente y en la de los demás. De acuerdo a lo ya dicho, que cada hombre tiene una nota particular, aquel que modula la pronunciación de las letras según su nota o tono personal obtendrá inmensos poderes. ¡Amados lectores! Aprended a vocalizar las letras y habrá de manifestarse el provecho en vuestros tres mundos: el espiritual, el intelectual y el físico.

Después de leer los artículos anteriores, el amado lector llega a comprender que la Masonería, las religiones y todas las escuelas son fases de la Única ley natural que rige el Universo Mayor y el universo menor que es el hombre.

De modo que la Masonería es una doctrina que tiene por objeto despertar al hombre del sueño de la ignorancia al cumplimiento del deber. Mas, como esos deberes son abstractos, el hombre tuvo que apegarse a los símbolos, emblemas y rituales a fin de que su mente objetiva pudiera sentir algo de lo que en él mora de modo latente.

Todo lo que se ha escrito sobre la Masonería es una mera explicación de ciertas ideas, pero si la idea no se manifiesta en actos, es inútil, porque sólo la acción es la que manifiesta y comprueba la existencia de la voluntad.

Los rituales de una religión son ideas expresadas por palabras que cristalizan la voluntad.

El ritual del primer grado es la realización del ideal o del espíritu masónico, es la exteriorización de una divinidad interna en el hombre o, en otros términos, es un medio de ayudar al hombre a su unión consciente con su Dios Interior, con su Íntimo, finalidad buscada por todas las religiones esotéricas del mundo e ignorada por las exotéricas.

Quienes comprenden que el cuerpo humano es la copia fiel, en miniatura, de todas las divinidades, de todo cuanto existe en el Universo, y que por eso fue llamado Microcosmo, advertirán que el ritual del primer grado es un medio, un escalón cuya finalidad es la aproximación *consciente* de la mente humana a su Interno Creador, puesto que, desde cuando comenzó a utilizar sus cinco sentidos físicos, esa mente dedicó toda su atención a lo externo y se olvidó de su Íntimo e Interno.

Resumiendo: el Maestro de una Logia, al llegar a comprender el espíritu masónico, entra a practicarlo por medio del ritual.

Como se ha dicho en páginas anteriores, el templo es el cuerpo humano: “Vosotros sois el templo del Espíritu Santo” y como “el reino de Dios está en vosotros”, todas las facultades del hombre deben volverse hacia el templo Interno en busca del reino de Dios.

Considerando al hombre como un templo, cuyo sacerdote es la razón iluminada por la Sabiduría Divina, el Maestro aconseja y guía a aquellas facultades hacia la adoración a Dios en el templo Interno y entra a officiar y practicar el ritual de la adoración.

181. Toda Manifestación debe tener tres planos o tres vías por donde el hombre puede percibir y expresar la vida:

1. El plano espiritual, relacionado con el pensamiento.
2. El plano mental, relacionado con el pensador.
3. El plano físico, relacionado con la imagen del pensador.

Estos tres planos de Manifestación, inseparables entre sí, están vinculados con los tres elementos que entran en el lenguaje:

- a. El plano espiritual, vinculado con la aritmética.
- b. El plano mental, con la música.

c. El plano físico, con la geometría.

182. Cada letra del alfabeto tiene estas tres claves; por consiguiente, en cada palabra entran también los tres elementos mencionados:

a. Tiene un valor numérico que le es propio;

b. Tiene un sonido que la distingue;

c. Tiene una figura que la caracteriza.

Las letras del alfabeto son, en su origen, 22 ideogramas llamados las **22 puertas del saber**. Las letras interpretan el saber antiguo por medio de la palabra que identifica la idea cifrada en ella.

Ahora bien, cada letra tiene dos valores para nosotros: el primero, que se relaciona con la sustancia y es trascendente, que no tiene una correspondencia inmediata con el entendimiento, puesto que lo percibimos mas no lo identificamos; y el segundo, que es relativo y se identifica con nuestra conciencia en la cual tendrá límites sobremanera reducidos.

183. En cada letra están cifrados muchos principios que tienen su correspondencia en el hombre y en todo cuanto existe en la Naturaleza, porque Todo es Uno y Uno es Todo. Cada letra interpreta principios actuantes, moldes que forman imágenes y fuerzas inteligentes que animan esas imágenes según el molde en que fueron formadas.

184. A veces en un alfabeto hay más de 22 letras, pero en el alfabeto latino las principales son 22 y las demás sólo derivaciones de ellas.

Las 22 letras componen el idioma; cada letra está relacionada con un número, un sonido, una figura geométrica, un color, un aroma, un planeta del sistema solar, un signo del zodiaco, un proceso alquímico, una actividad física y una noción mental.

185. Dijimos que cada letra representa un número. Es preciso seguir la nomenclatura egipcio-fenicia en orden alfabético para facilitar al lector el estudio de las letras y aplicar la magia del Verbo a sus necesidades espirituales, mentales y físicas. Porque los principios cifrados en cada signo-letra tienen su correspondencia en el hombre, que es el símbolo supremo de la Creación y el verdadero ideograma en el cual se resume el saber contenido en todos los signos.

Capítulo VIII

LA MAGIA DEL VERBO O EL PODER DE LAS LETRAS QUE DEBE CONOCER Y PRACTICAR EL APRENDIZ

A (1)

186. Como ya dijimos, la letra A es el primer sonido que articula el ser humano y es la primera letra del alfabeto. En la escritura jeroglífica es el hombre, la idea de unidad, el principio, el Ser, el Espíritu, el Mago.

Significado: Dios Padre; simboliza la Unidad, la Esencia Divina, el Manantial, la Razón de ser de todos los actos.

Su color: blanco y violeta.

Su astro: el Sol.

Su nota musical: Do.

Está asociada al Plano Espiritual del Hombre, a los procesos sintéticos, a las ciencias secretas. Se identifica con el deseo y se expresa por la voluntad. Es la letra de la transmutación.

En el Plano Espiritual, la A es el compendio de todas las diversidades, la iniciación en los misterios y el poder de descifrarlos y servirse de ellos.

En el Plano Mental es la transmutación y la coordinación. Da poder para analizar y resolver los problemas, despertar y dominar las pasiones. Ayuda a la meditación, la reflexión y la iniciativa.

En el Plano Físico ordena los elementos naturales y domina las fuerzas en movimiento. Da aptitud para adquirir y disponer, crear, modelar e impulsar. Promete el control de los obstáculos materiales, la realización de nuevas y felices iniciativas y empresas y la adquisición de amigos fieles.

La letra A invita a la actividad constante y favorece la curación de la pereza y de la inestabilidad en las ideas y los actos.

La letra A simboliza al Hombre-Dios o Superhombre que por su voluntad adquiere todo el poder y toda la fuerza de la fecundación en los tres mundos. La A es el poder energético que ordena, es el instrumento del yo soy. La A tiene su ritmo dado por la Naturaleza. Es el principio de la vida, el alma, Dios.

La A es neutra, es el aliento que anima los pulmones, órganos principales de la respiración.

Los rayos X han demostrado que al vocalizar la A, tras respirar profundamente, la sangre fluye a los pulmones y alivia y cura sus enfermedades.

El Mago o *Microposopo*, o sea el creador del mundo pequeño, es aquel adepto del libro de Hermes, cuyo cuerpo y brazos forman la letra hebrea *aleph*, tomada del alfabeto asirio.

La figura que representa la letra A es distinta de la que tiene la *aleph* hebraica, pero nosotros tenemos que representar el cuerpo con la A latina para obtener los beneficios enumerados anteriormente, por medio de su vocalización y sus sonidos. La posición deberá ser la siguiente: colocarse siempre de frente a Oriente; de pie, con las piernas abiertas en un ángulo de 25 grados, colocar ambas manos sobre el Plexo Solar, en la boca del estómago. En esta posición debe comenzarse la práctica siguiente:

1. Aspirar lentamente por la nariz, durante ocho segundos.
2. Pensar durante la Inhalación que la energía vital entra por la nariz para llenar los pulmones.
3. Retener el aliento durante cuatro segundos, pensando que la energía está penetrando en todo el cuerpo.
4. Exhalar durante ocho segundos, vocalizando con la boca muy abierta AAAAAA, o bien el sonido egipcio de ARARITA.

Este ejercicio limpia los pulmones de las impurezas y cura sus enfermedades. De ser posible, convendría ajustar el sonido a la nota musical Do.

El color blanco violáceo representa la salud.

El mismo ejercicio con la vocalización de la A nos otorga los siguientes dones: en el Plano Espiritual, concentrado con el yo soy concede la facilidad de comprender los misterios de la ciencia secreta; comunica el deseo invencible que nos conduce a la meta y la voluntad férrea para realizar sin temor lo que es justo y bueno. Este ejercicio también transmuta nuestros metales inferiores en superiores y nuestras bajas pasiones en ideales sublimes. La A es la invocación más directa y la más escuchada. Por la A el yo soy, el Íntimo, acoge nuestros pedidos y el yo Superior nos inicia en los misterios internos para servirnos de ellos.

En el Plano Mental, la A da poder de transmutación y coordinación para resolver nuestras dificultades y para despertar nuestras pasiones y luego dominarlas.

En el Plano Físico, activa nuestra energía, depura nuestra sangre, ordena los elementos naturales, da impulsos, cura la pereza y la indolencia, estabiliza las ideas y los actos.

Las vocales son siete, como son siete los sentidos del hombre. Mas, como hasta ahora el ser humano no puede percibir y sentir sino por medio de los cinco conductos, así también su laringe y su boca no pueden pronunciar más de cinco vocales.

Los Iniciados llegarán a pronunciar el sexto sonido vocal y despertarán el sexto sentido.

En los tres mundos, la letra A tiene tres significados:

En el Espiritual: Dios o Padre Creador.

En el Mental: el Conservador Divino, Adán el Hombre.

En el Físico: el Transformador Divino, el Universo Activo o la Naturaleza Naturante.

De los millares de libros que se han escrito sobre la Cabala y el Tarot ningún lector ha podido sacar todavía provecho alguno. Vamos a entrar ahora en el grande y terrible asunto de esas obras. No se trata ya de teorías sino que vamos a poner en las manos del aspirante (Aprendiz) la espada flamígera: aquí está el arma poderosa para que trate de conquistar los mayores secretos de la Naturaleza.

Entendámonos: hemos dado ya el significado de la letra A y trataremos de explicar los secretos de las demás letras, pero toda idea que no se manifiesta en acto es una idea vana. De modo que para poder extraer la potencia de las letras es necesario identificarse con sus significados.

Ya sabemos que la A significa el Mago, el Padre, Dios. Ahora bien: ¿quién es el Mago?. El Mago es como Dios: trabaja sin cesar en razón inversa a su interés material. Mago es el ser que tiene un corazón sin pasión para poder disponer del amor de los demás.

El Mago es impasible, sobrio, casto, desinteresado, inaccesible, impenetrable. No debe tener defectos corporales y tiene que estar siempre preparado para todo tipo de aflicción y traición.

La voluntad firme y la fe en sí mismo, guiadas por la razón y el amor a la justicia, lo llevarán a la meta que quiere alcanzar y lo preservarán de los peligros del camino.

¿Quieres obtener los poderes de la Magia?. Pues bien, ama sin querer y trabaja sin temer. Amar sin pedir nada para ti y trabajar sin temer a nadie. ¿Sabes amar?. ¿Sabes querer?. ¿Sabes distinguir el amor y el querer?. El amor puede ser sin afección, el amor se sacrifica. El querer pide sacrificios porque es afectivo.

El Mago debe tratar de conquistar el gran Poder de la Sabiduría, o sea ser agradable y digno con todos.

La voluntad firme y la aspiración pueden conducir al Aprendiz al trono de la Magia por medio del Verbo y la vocalización de las letras.

Hemos visto ya que la vocalización de la letra A produce ciertas vibraciones en nuestro cuerpo. Si esas vibraciones están guiadas por nuestros pensamientos elevados, nuestra pura aspiración y nuestras profundas respiraciones, los efectos y atributos de la letra A se dejan sentir fácilmente en nosotros.

Y así sucesivamente: cada vocalización de una letra tiene que ir acompañada de las condiciones enumeradas en cada letra.

B (2)

187. La letra B es una consonante y, como todas sus hermanas, no puede ser emitida aisladamente sino acompañada de una vocal. La B representa la boca del hombre como órgano de la palabra, y la palabra es, como sabemos, una elaboración interior del ser. Expresa todo lo interior, lo central; es el santuario del hombre y de Dios; es la mujer, santuario de los dos.

La B simboliza la sustancia divina, la madre, la imaginación, la ciencia oculta y manifestada.

Su planeta: la Luna.

Su nota musical: Fa.

Su número es **Dos**. Es lo binario que significa lo pasivo, de donde emanan las ideas de reflejo; aplicado a la Luna respecto del Sol, es la mujer respecto del hombre.

La A es la Unidad, el **YO**, línea recta dentro del círculo. La B es la misma línea que divide el círculo en dos mitades y así vemos que la Dualidad tiene su origen en la Unidad y la Divinidad se hace Padre-Madre. (Véase **Las Llaves del Reino Interno**).

Esta letra, unida a la A, expresa todas las ideas de progreso y adelanto gradual, el paso de un estado a otro, el movimiento.

En el Plano Espiritual indica el pensamiento matriz en el cual se modelan las imágenes, la fuente de la creación que manifiesta lo eterno.

En el Plano Mental permite comprender el sentido de los opuestos y las enseñanzas ocultas. Es la inteligencia que manifiesta la sabiduría.

En el Plano Físico es el despertar de la parte femenina (matriz) en el cuerpo del hombre para alcanzar el equilibrio mágico y representa a la mujer que se une al varón para realizar un destino igual.

B significa nacer-morir y morir-nacer. La B debe ir acompañada de una vocal con la cual tenga afinidad para poder transmitir un efecto positivo benéfico.

Para obtener sus beneficios debe realizarse el mismo ejercicio indicado para la vocal A y cuando se exhala el aire de los pulmones vocalizar los sonidos AAAAABBAAAA.

La posición es la siguiente: el cuerpo erguido, la mano izquierda en la última costilla y el pie izquierdo sobre la rodilla derecha, en forma de ángulos.

ABA es la invocación del **Padre**, es la súplica, el clamor de Jesús según relatan los Evangelios. Es el **Padre Nuestro**.

ABA, el **Padre**, es el primer aspecto y atributo de lo Absoluto. Domina exclusivamente la cabeza del hombre. En realidad, no hay sino un solo Absoluto, pero mirado desde el punto de vista Físico, se refracta en tres aspectos.

ABA, el **Padre**, tiene su base en un átomo llamado el Átomo del Padre, que se encuentra en un punto impenetrable del entrecejo; su reino está en los cielos de la cabeza y se refleja en el hígado, centro de la emoción.

Llamar primero con el pensamiento y después con el Verbo, con ABA, es atraer a sí mismo ese poder del pensamiento cuyo objetivo es plasmar en la mente y en lo físico la manifestación de lo eterno.

Quisiera pedir perdón a los millares de cabalistas, desde Moisés hasta Papus, y preguntarles: ¿por qué las letras madres de la Cabala son A. M. SH. y cuál es su interpretación para que sean representantes de la Trinidad?. Sabemos ya que la A es el **Padre** y la M la **Madre**, ¿pero dónde está el **Hijo**?. ¿En **shin**, la 25ª letra hebreaica?.

La lámina del Tarot nos muestra al loco que interpreta la letra **shin**. ¿Acaso la unión del **Padre** y la **Madre** engendra forzosamente a aquel ser descrito por todos los cabalistas como el hombre distraído que camina como loco y a quien un perro le muerde las piernas?. Saint Yves d'Alveydre, en su obra inmortal, **El Arquómetro**, lee las letras madres de derecha a izquierda a fin de obtener **Shema**, y un traductor aumentó la confusión al interpretar **shema** por “esquema”.

En esa mínima traducción hay dos enormes equívocos: en primer lugar, todas las lenguas semitas se escriben de derecha a izquierda, de modo que para convertir la palabra “A.M.SH.” en “Shema” no debe leerse de derecha a izquierda sino de izquierda a derecha, y para leer las tres letras madres tal como las pronunciamos, tuvieron que haber sido escritas así: “SH.M.A.”; en segundo lugar, “Shema” no significa “esquema” sino “Cielo”.

Que nos perdonen los Maestros pero, en nuestra humilde opinión, las tres letras madres del alfabeto deben representar la Trinidad, y esas tres letras, que forman el Mantram o Palabra que encierra la más alta vibración invocatoria de las religiones, deben ser

“A.M.N.”: AMEN que significa *Padre, Madre e Hijo*, y es el AUM de los hindúes. A su debido tiempo explicaremos el poder de la vocalización de “Amén”.

Los significados de la letra B son:

En el Plano Divino: reflejo de Dios, *Padre*. María, Madre, Maia: Dios en su aspecto femenino.

En el Plano Humano o Mental: reflejo de Adán: Eva, el hombre-mujer.

En el Plano Natural: reflejo de la Naturaleza Naturante: Naturaleza Naturada.

En la B tenemos el Equilibrio Mágico. Hay que saber aspirar a ese equilibrio buscando al Dios Íntimo con los ojos de la voluntad para ver la Luz.

Una voluntad sólida conduce al aspirante (Aprendiz) a la Verdad y alcanzará todo el bien a que aspira. B conduce a la Ciencia, mas es preciso llamar a la puerta, sin desanimarse, para que sea abierta. Con la Equidad, la Justicia y el Equilibrio, la Ciencia de la Verdad será el mejor manjar del Mago.

Que practique en silencio, que guarde silencio sobre los deseos, y algún día el Aprendiz será guiado al Maestro o al libro o a la mujer que pueda darle la Llave de la Ciencia sin límites, que emana del Dios Íntimo, del yo soy.

G (3)

188. La tercera letra del alfabeto primitivo es la G, que jeroglíficamente representa la garganta y la mano semicerrada, como para asir algo.

La garganta es el lugar donde se forma y toma cuerpo el Verbo, la palabra concebida por el cerebro. Es el Verbo que se hace carne, símbolo de la envoltura material de las formas materiales. Es el misterio de la generación en virtud de la cual el espíritu se une a la materia y lo Divino se transforma en humano. Es, en fin, la humanidad y el cosmos.

Simboliza el organismo en funcionamiento y el dinamismo vigente.

Su planeta: Júpiter.

Su color: púrpura.

Su nota musical: Si.

Representa en nuestros sentidos al tacto, así como a la ciencia de la psicometría y a la conjunción de fuerzas que tienden al mismo fin.

Es la matriz universal en el acto del alumbramiento.

En el Plano Espiritual es el conocimiento de lo oculto y de lo manifestado, el presente vinculado con el pasado y el futuro. Es la imaginación vuelta acto. Es el poder de la expresión.

En el Plano Mental es la trinidad de lo espiritual, lo mental y lo físico y de lo positivo, lo negativo y lo neutro.

En Dios es, entre el Padre y la Madre, el Hijo; o bien, Padre y Madre con el Hijo.

En el Plano Físico la G es la manifestación, la generación de deseos, ideas y actos que expresan el gozo del ejercicio de nuestros atributos.

Promete ideación, producción, riquezas y abundancia de bienes materiales y el triunfo sobre los obstáculos.

La A es el principio activo, el Padre; la B, el pasivo, la Madre; la G es lo neutro, el Hijo; el principio hablado.

G es la letra sagrada de la Masonería Iniciática, de la cual, hasta ahora, no se pueden descubrir los símbolos y significaciones emblemáticos.

Tenemos que aprender a pronunciar la letra G de los niños, cuando están contentos y producen ese sonido laríngeo: EGGGEEE.

Las palabras “gárgara” y “garganta” bien pronunciadas surten efecto.

El ejercicio correspondiente a esta letra es el siguiente:

1. Acostarse de espaldas.
2. Pensar de antemano que la letra G es una consonante que combina con todas las vocales y que cada vocal la dota de una virtud o facultad: con la A, confianza en si mismo; con la E, atención; con la O, sensibilidad para captar y comprender las enseñanzas ocultas; con la U, desarrollo de la precisión, la clarividencia y la psicometría; con la I, la opinión recta, el Verbo que manifiesta la humanización de Dios y la Divinización del Hombre.
3. La letra G jamás debe tener el sonido de la J sino siempre el de GUE.
4. Colocar los dedos de la mano izquierda en la garganta, como para asirla, y alzar la mano derecha hacia el cielo en actitud de recibir algo de lo alto.
5. En esta posición, practicar el ejercicio respiratorio indicado y al exhalar el aire de los pulmones, vocalizar los sonidos GA, GUE. GUI. GO, GU.

Repetimos, de una vez por todas, que cada letra representa un número, pero el alfabeto latino se apartó de la regla al ordenar sus letras de forma distinta a la primitiva. Tal vez porque carecía de ciertas voces que expresan algunos sonidos; por ello los antiguos debieron emplear dos letras para un sonido. Uno de estos casos es el de la G con la C, el de la U con la V y el de la C con la K. Sin embargo, la G es una letra consonante con autonomía propia.

A la G corresponde el número 3, pero no es afin con todas las vocales, aunque deba conservar su sonido propio con todas ellas; por ejemplo, CA, para nuestro objetivo, no debe pronunciarse Ka sino “a”, tal como los ingleses pronuncian **thank**, con un sonido muy parecido al de la Z en español.

La letra G es muy afin con las vocales A e I y es inarmónica o, por lo menos, no muy útil con las otras para lo que nos proponemos.

CA o ZA o THA tienen mucha relación con la glándula pineal.

Para practicar esta clave debe seguirse el mismo ejercicio descrito, con la diferencia de que la cabeza debe apoyarse sobre la palma de la mano izquierda y, así, después de una aspiración profunda y retenida, vocalizar: CZA, CZA, CZA, con voz cortante, sin alargar el sonido.

Una indicación más: el pulgar, el índice y el dedo medio de la mano derecha deben estar extendidos, como en actitud de bendecir, mientras que se mantienen cerrados el anular y el meñique. Es la mano que recibe para dar y bendecir.

Los significados de la G son:

En lo Divino: Dios, Espíritu: la fuerza animadora universal.

En lo Humano: Adán, Eva.

En lo Natural: el Mundo.

“En Magia esta letra explica que lo Absoluto se revela por el Verbo y el Verbo tiene un sentido igual a sí mismo, en la inteligencia del Verbo”.

El aspirante (Aprendiz) debe afirmar lo que es *Verdad* y *querer* lo que es justo para *tener poder y derecho de crear* por medio de la palabra. Por no tener la Verdad en su corazón y por no querer lo justo, la palabra del mentiroso es vana y de ella dará cuenta, según el Evangelio. La palabra del mentiroso no tiene poder alguno; por el contrario, lo arrastra al precipicio de su mentira. Evocar con el Verbo a un espíritu es penetrar en el pensamiento que predomina en este último; para ello hay que elevarse moralmente actuando rectamente, a fin de atraer a ese espíritu hacia nosotros y así se pondrá a nuestro servicio.

D (4)

189. La letra D representa jeroglíficamente el seno. De ahí la idea de algo capaz de producir abundante alimentación, fuente de un crecimiento futuro. Simboliza la realidad inteligente y sensible. Representa el principio de la Unidad materializada, la voluntad, la autoridad y el poder.

Esta letra expresa una creación realizada según las leyes divinas y corresponde al **tetragrámaton**.

Su planeta: Urano: simboliza la autoridad.

Su nota musical: Fa.

Es la naturaleza con sus cuatro elementos.

Su color: rojo oscuro.

En el Plano Espiritual es la materialización constante y eterna de la Virtud divina en el hombre y representa la voluntad en el pensamiento.

En el Plano Mental corresponde a las cuatro concordancias de afirmación y negación, discusión y solución. La afirmación, en cuanto Verbo, produce la afirmación en cuanto realización o encarnación del Verbo.

En el Plano Físico es la realización de las cosas materiales, la cristalización del esfuerzo y la obtención del poder, por el amor, la verdad, la equidad y el trabajo.

La letra D promete ganancias materiales y resultados favorables en el esfuerzo que se realiza.

Como consonante combina benéficamente con cuatro de las vocales: DA es beneficio en finanzas; DE, firmeza y perseverancia; DO, misticismo y DU, seguridad y fe.

Ejercicio: con el cuerpo erguido y de frente al Oriente, doblar el brazo izquierdo en ángulo con la mano en la cintura. Aspirar lentamente, retener el aliento y exhalar el aire vocalizando DA, DE, DO, DU.

Los significados de la letra D son:

En lo Divino: reflejo de Dios, el Padre, la Voluntad.

En lo Humano: reflejo de Adán, el Poder.

En el Plano Natural: reflejo de la Naturaleza Naturante, el fluido creador, el alma el Universo.

“En Magia esta letra nos enseña que en la Vida nada puede resistir a una voluntad firme, unida a la ciencia de la Verdad y la Justicia”. La D tiene por objeto otorgar al aspirante (Aprendiz) el poder de combatir para asegurar su realización, que es, más que un

derecho, un deber. El hombre que triunfa en esa lucha no hace sino cumplir su misión terrena; el que cae en la lucha será inmortal.

La señal de la Cruz corresponde a la D y domina la naturaleza invisible. La Cruz del Saber y el Osar, sin servidumbre: en esto consiste la omnipotencia humana.

Hé (5)

190. La letra He es la más sagrada del alfabeto. Es el Espíritu sobre los elementos, y encadena a los genios del aire, a los espíritus del fuego, a los espectros del agua y a los fantasmas de la tierra.

Hé es el aliento divino soplando en las fosas nasales del hombre que se vuelve alma viviente. Pero debe pronunciarse “Hé” y no vocalizarse como “e”. La letra Hé es el aliento que sale con el sonido, o sea como la hache aspirada de los franceses.

Hé es el principio de la luz divina, la luz que vivifica. Es el calor, el fuego viviente que se infunde y difunde. Si se dirige el aliento caliente de la He sobre el dolor, este desaparecerá como por milagro.

Su Planeta: Mercurio.

Su Color: Amarillo.

Su nota musical: Sol sostenido y La bemol.

Está asociada a la ciencia de las medidas geométricas, al cuerpo fluídico del hombre y al sistema nervioso.

En el Plano Espiritual representa la Ley Universal en la manifestación del Creador, la Unidad del Todo, la quintaesencia de las cosas, el magnetismo cósmico, el sentido místico. La He es el principio andrógino, el fuego viviente y creador en el hombre. Es el hombre en forma de pentagrama o estrella microscópica. Es lo Justo que no admite disputa, es la religión universal, la Providencia.

En el Plano Mental representa la Ley y la Libertad, la enseñanza y el conocimiento, el dominio de las pasiones, el control de los impulsos y la identificación con nosotros mismos y con los demás.

En el Plano Físico representa la libertad disciplinada dentro de la Ley y dirección y control de las fuerzas naturales, de los procesos orgánicos y de las creaciones físicas y mentales.

Promete libertad, nuevas experiencias y enseñanzas provechosas, amigos y amigas fieles.

Hé anuncia acierto al discernir, amor a la belleza, deseo de vida en el hogar, deber y derecho.

Se ha dicho antes que expresa la respiración y el aliento. Por la respiración se crea y se mantiene la vida en todo aquello que anima, pero es la vida individual.

Hé es el principio que une el cuerpo material al espíritu divino, es el hombre que relaciona a Dios con la Naturaleza. Es lo interior que nos junta con las fuerzas divinas y nos hace sentir que somos dioses.

Ejercicio: Con mucha devoción debemos pensar que nuestro aliento es creador y vivificador.

Debe formarse con el cuerpo una estrella microc6smica, abriendo al m6ximo posible los pies y extendiendo los brazos en forma de cruz. En esta posici6n, aspirar lentamente por la nariz, retener el aliento y luego vocalizar HA. Repetir la aspiraci6n de la manera indicada, vocalizando HE, y as6 sucesivamente: la tercera vez HI, la cuarta HO y la quinta HU.

Hay que recordar siempre que el aire inspirado con la letra H6 debe expulsarse del pecho con un aliento fuerte, como un suspiro. La H6 con la A limpia los pulmones, con la E fortifica las cuerdas vocales y la garganta, con la I pone la sangre en movimiento, con la O fortifica el coraz6n y con la U el est6mago.

Las significaciones de la letra H6 son:

En el Plano Divino: reflejo de la Voluntad y la Inteligencia.

En el Plano Humano: reflejo del Poder, la Autoridad, la Religi6n y la Fe.

En el Plano Natural: reflejo del alma del mundo, la vida universal.

Ahora queremos hacer llegar al lector ciertas instrucciones. Se trata de la uni6n de la mano - el gesto con el Verbo - y de esta manera ponemos en sus manos el poder m6s formidable. Es necesario ejercitar la se6al hasta perfeccionarla, con la mano derecha. Esta se6al es la de la estrella microc6smica y debe comenzarse siempre de arriba abajo, en la secuencia num6rica y de la forma siguiente:

$$\begin{array}{c} \text{I} \\ 4 - \text{I} - 3 \\ \text{2 I 5} \end{array}$$

“En Magia, la He es como el ojo del alma que penetra todas las cosas creadas. La se6al o pentagrama ejerce una influencia incalculable sobre los esp6ritus desprendidos de la envoltura natural. Es el imperio de la voluntad sobre la luz astral, que es el alma f6sica de los cuatro elementos. La se6al debe terminarse (o cerrarse) con la CRUZ en el centro”.

Capítulo IX

LOS DEBERES DEL APRENDIZ

191. Los deberes del Aprendiz serán como la respuesta a la pregunta que le es planteada al ingresar, y que dice:

- ¿Cuáles son sus DEBERES PARA CON DIOS, para consigo mismo y para con la humanidad?.

En la respuesta a esta pregunta se encuentran los deberes del Aprendiz.

- ¿Cuáles son los deberes para con Dios?

Todos suelen responder: “Mis deberes para con Dios son amarlo”.

El Aprendiz debe advertir el error de esta fórmula y pensar por sí mismo que nadie puede amar a Dios porque Dios es Amor y el amor no puede amar al amor.

La facultad de amar en nosotros es un reflejo de Dios. Podemos con ella amar un objeto o a una persona para llegar a sentir el Amor Impersonal y vivirlo para así volvernos dioses.

192. El Dios Íntimo dentro y fuera de nosotros es la Fuente del Amor en todo el ser. El deber del Aprendiz es tratar de sentirse Dios. Debe consagrarse a manifestar este amor en todos sus actos hasta llegar a la Unión con YO SOY DIOS por medio del pensamiento, de la aspiración y de la acción. La Unidad con Dios es impenetrable para la concepción humana, aunque *“todo se conserve y viva en la Unidad y todo desaparezca en ella”*.

La Religión Antigua decía: *De Él venimos y a Él tenemos que volver.*

La Religión Moderna dice: *Yo y el Padre somos Uno.*

Antiguamente los hombres avanzaban hacia la Unidad, los de ahora viven inconscientemente en Ella y los del futuro la vivirán.

Vivir la Unidad es identificarse con Ella y con el Dios Íntimo.

Ser uno con una parte es poseer una ciencia, ser uno con lo Íntimo es ser Omnisciente.

193. El deber del Aprendiz es sustentar siempre el deseo de Unión con el Padre. ¿Cómo?.

Con el cumplimiento de sus deberes para consigo mismo y para con el prójimo.

Vamos a decir algo sobre esos deberes.

Saber sin practicar es como tener un tesoro enterrado, que no tiene utilidad alguna.

Para llegar a la Unión el aspirante (Aprendiz) debe practicar lo que ha practicado con los Seres Excelsos:

UN CUERPO SANO, UN PENSAMIENTO PURO Y UNA ASPIRACIÓN TOTAL.

En este breve trabajo enumeraremos lo indispensable para obtener las tres condiciones exigidas para llegar a la Unidad.

194. El primero de los deberes para consigo mismo es la Salud y para conservarla debe practicarse lo siguiente:

Por la mañana, al levantarse, y después de lavarse la boca, hay que elevar las manos, en la dirección del Oriente, invocar y agradecer: “Te agradezco, Padre mío, por la recuperación de mi conciencia. Dame Tu Luz, Tu Fuerza y Tu Amor para servirte en mi prójimo”.

195. En seguida, practicar 21 respiraciones rítmicas (Es aconsejable que se hagan las respiraciones rítmicas sólo bajo la dirección de un instructor o yoga competente para evitar disturbios). (N. del R.) pensando, al aspirar el aire, que se inhala la Energía Vital y, al exhalarlo, que se depura el cuerpo de sus hábitos malsanos y de sus impurezas. El ejercicio debe hacerse como se indica a continuación:

1. Tapar con el dedo índice la fosa nasal derecha, inhalar lentamente por la fosa izquierda, contando mentalmente ocho segundos.

2. Retener el aliento durante cuatro segundos.

3. Tapar la fosa nasal izquierda y exhalar lentamente el aire por la derecha, durante ocho segundos.

4. Mantener los pulmones vacíos durante cuatro segundos.

5. Aspirar nuevamente, según las indicaciones dadas, esta vez por la fosa nasal derecha, y alternar así la respiración hasta completar 21 veces.

196. Terminado ese ejercicio, debe practicarse el siguiente:

1. Inhalar por ambas fosas nasales, contando mentalmente ocho segundos, siempre con el mismo pensamiento puro y depurador.

2. Contener el aliento durante cuatro segundos.

3. Exhalarlo durante ocho segundos.

4. Mantener los pulmones vacíos durante ocho segundos y así, sucesivamente, siete veces.

197. Debe conservarse siempre el ánimo alegre y el pensamiento puro porque el hombre aspira átomos afines a su pensamiento.

Es muy buena costumbre, después del ejercicio, magnetizar un vaso de agua extendiendo sobre él las manos, pensando durante un minuto que el agua se está impregnando de su energía. Acto seguido hay que bebería despacio, a sorbos.

Antes de cada comida deben lavarse las manos y luego, si es posible, extenderlas sobre el alimento que se va a tomar, haciendo una pequeña oración o afirmación, como esta: ***Yo Soy la Presencia Divina en este alimento, que elimina todo lo negativo. Deseo de corazón que todo aquel que tiene hambre, tenga qué comer. Amén.***

198. La cárcel del vientre es la causa de todas las enfermedades o, por lo menos, de la mayoría de ellas. Semejante falta de armonía se corrige tomando cada media hora un sorbo de agua.

199. Es preciso conservar el equilibrio del cuerpo al sentarse y al caminar.

200. Es obligatorio eliminar la melancolía y la tristeza. Esto se consigue sosteniendo el pensamiento siguiente: ***Yo Soy la presencia de la felicidad y de la alegría en cada ser.***

201. El baño es el bautismo del agua. Los ángeles del agua limpian los átomos impuros del cuerpo. El agua no debe ser helada ni caliente.

El baño de sol es el bautismo del fuego. Deben recibirse los rayos solares en todo el cuerpo, desnudo, y particularmente en los órganos sexuales. La cabeza debe estar cubierta o a la sombra.

La limpieza interna se alcanza aspirando el aire puro del bosque, tomando mucha agua al día y practicando lavados intestinales.

202. Hay que masticar correcta y completamente los alimentos. Que jamás haya fanatismo en la dieta: algún día se sentirá el deseo de suprimir de ella un alimento y recurrir a otro más saludable.

203. El ayuno cura la mayoría de las enfermedades.

204. El éxito brinda la oportunidad de agradecer siempre y jamás jactarse de su inteligencia, pues muchos son menos inteligentes y, sin embargo, más útiles que uno.

205. Es obligatorio bendecir al hermano que nos injurió.

206. El Aprendiz debe ser Modesto, Prudente y Callado.

207. Temer denota desconfianza en el Dios Íntimo. La cólera significa debilidad e ignorancia.

208. Todo Aprendiz debe tener una religión y la mejor de todas es la religión del Amor.

Ser virtuoso es más fácil que aparentarlo. La mejor venganza contra un enemigo es deseárselo felicidad.

La prodigalidad es un robo a los pobres. El vengativo es siempre un cobarde. El Iniciado es un rey poderoso que perdona.

La nobleza está en el alma y no en la raza. La adversidad y el fracaso son gradaciones del triunfo.

209. Al tratarse de los **DEBERES PARA CON EL PRÓJIMO**, el mayor bien que se puede hacer a los demás es no juzgarlos.

La tolerancia debe ser la primera norma de vida, particularmente con los del propio hogar.

El mal no está en los demás. Cuando nos convertimos en Luz desaparecen las sombras del prójimo.

Cuando servimos debemos agradecer que nos haya sido deparada la ocasión de cumplir con ese deber.

Hay que mirar a la mujer con el respeto debido a la parte femenina de la Divinidad.

Hay que velar por el bienestar de la familia y de todos los seres que necesitan de nosotros, sin esperar recompensa alguna.

Hay que encontrar su aspecto virtuoso en todos los seres.

Es preciso ser un miembro fiel y bueno de la sociedad, sea como padre, hijo, esposo, hermano o amigo.

Si se es amo, conviene tratar a sus subalternos como a hijos; si gobernante, debe ser el padre de su propio pueblo; si súbdito, debe respetar las leyes; si subalterno, cumplir con su deber.

No basta con no hacer daño a los demás: es preciso hacer el bien.

El intenso deseo de servir obliga a Dios a manifestarse en el hombre.

210. ¿Es esto un Código de Moral?.

No, amigo Aprendiz. Estos son tus deberes para llegar a ser un Masón Constructor y no un masón con etiqueta.

Hay más: ayuno, abstinencia y castidad (véanse *Poderes o El libro que diviniza*, del mismo autor), régimen alimentario sano, privación de excitantes, sueño moderado, vida laboriosa, etc., son las reglas más indicadas para renacer como un verdadero desbastador de la piedra bruta.

Si no quieres seguir estos consejos, te diremos como aquel sabio masón: “Puedes entrar en la Masonería, pero la Masonería nunca entrará en ti”. Esta obra está escrita para los valientes, no para ti.

Capítulo X

LO QUE DEBE APRENDER EL APRENDIZ

211. Durante tres años, y en recuerdo de sus tres viajes, el Aprendiz debe aprender gramática, lógica y retórica, o sea que debe *sentir hondo, pensar alto y hablar claro*, como ha dicho un poeta.

En esos tres años debe aprender a sentir la Unidad, la Dualidad y la Trinidad.

212. La gramática se refiere al conocimiento de la Magia del Verbo y el Poder de las Letras, como se ha explicado antes.

Las Letras expresan la Verdad.

El Aprendiz no *sabe leer ni escribir, solamente deletrear*, o sea que debe estudiar las Letras y sus efectos y aprender los tres primeros Números y sus correspondientes significados, que son:

Uno: la Unidad de Todo.

Dos: la Dualidad de la Manifestación.

Tres: la Trinidad Perfecta de la Manifestación.

La Unidad es la Ley Divina.

La Dualidad es la Polaridad de esta Ley.

La Trinidad es la Manifestación de la misma Ley.

213. Antes del principio existía el cero; en el Principio existió el uno.

La circunferencia ilimitada ocultaba en su seno al Rayo Eterno.

Antes del Principio existía el Verbo Inmanifestado; en el Principio el Verbo se hizo carne.

Espíritu, Alma y Cuerpo tenían el ser en el **NO SER**.

La existencia palpitaba en el seno de la no existencia; la Eternidad envolvía los tiempos.

LA CAUSA SIN CAUSA envolvía la existencia; la Eternidad envolvía los tiempos.

Eso fue antes del Principio.

214. En el Principio el **UNO** abarca en sí al **CERO** y de esta manera se forman todos los números.

En el Principio el Rayo se traza en la Circunferencia y mide la eclíptica.

El aliento aspirado y retenido exhaló el Sopro y lo Visible tuvo el ser en lo Invisible.

La mudanza manifestó al tiempo en la matriz de la Eternidad.

Este es el **PRINCIPIO DE LOS PRINCIPIOS, ORIGEN DE LOS ORÍGENES.**

ESTA ES LA GÉNESIS.

215. La Unidad es el Reino de Dios en nosotros y se manifiesta en el cuerpo en la diversidad, por medio de la Dualidad, el Ternario, el Cuaternario, etcétera...

LA UNIDAD NO PUEDE APRENDERSE SINO SENTIRSE.

De la diversidad podemos retomar a la Unidad por estos caminos:

1. El Pensamiento Concentrado;

2. La Devoción;
3. La Sabiduría;
4. La Acción.

Estos cuatro caminos tienen que combinarse para un mejor efecto.

Capítulo XI

EL APRENDIZ DEBE APRENDER EL MISTERIO DE LA DUALIDAD

216. Aunque todo sea UNO, en Realidad y Esencia todo se manifiesta y aparece como DOS.

YO SOY UNO está mucho más allá de la concepción humana; sin embargo se manifiesta mediante la Dualidad, y así tenemos: Yo Superior y Yo Inferior; positivo y negativo; macho y hembra; día y noche; cielo y tierra; mal y bien; frío y calor, etcétera. Pero nuestro objetivo es el hombre, en quien debemos estudiar la Dualidad.

El hombre actual trabaja con la mitad de sus átomos, y cuando llegue a estimular la otra mitad, su unión será consciente y completa con el **YO SOY**.

217. Aspirar, concentrar y respirar son los dos únicos medios para encontrar el camino hacia la Unión.

Dentro del hombre existen dos principios que las religiones llaman el bien y el mal. Una vez que estos dos principios vuelvan a la Ley donde no hay bien ni mal, entonces el hombre vuelve a la Unidad con **YO SOY**.

218. Un pensamiento puro, una sincera devoción, una razón sana y un servicio desinteresado ponen en manos del hombre todas las llaves del Reino Interno para que pueda volver al Edén de la Unidad, de una manera consciente.

Dijimos que la línea recta dentro del círculo representa la Unidad. El ángulo de dos líneas distintas, que parten de un único punto y se alejan, representa la Dualidad. De esta manera, vemos que la Dualidad tiene su origen en la Unidad.

219. El hombre y la mujer, en cuanto personas, tienen un sexo definido, pero en cuanto dioses cada uno tiene en si ambas fases.

El Iniciado debe desarrollar en su cuerpo ambos polos para convertirse en la Unidad o unirse a una mujer para llegar al mismo fin. Sin embargo, es más práctico y menos peligroso juntar ambos procedimientos para alcanzar el mismo objetivo.

220. La respiración del hombre fluye cada hora por una de las fosas nasales, formando así doce ciclos de dos horas, una positiva y otra negativa, que corresponden al paso de cada uno de los signos del zodiaco por el meridiano que habitamos. Si sabemos cuál es el instante en que cada signo ocupa ese meridiano, podemos saber también qué elemento rige nuestra respiración y la parte del cuerpo afectada.

El Sol es positivo, la Luna es negativa. El aire que respiramos está lleno de átomos positivos y negativos.

La respiración por la fosa derecha aspira la fuerza solar, positiva, fortificante. En exceso, conduce a la cólera y a la furia.

La respiración por la fosa izquierda es pasiva, calmante. Su exceso produce debilidad y apatía. Sin embargo, el Iniciado equilibra la respiración simultánea que fluye por ambas fosas nasales y así obtiene fuerza suficiente para emprender grandes acciones.

221. También el radio de la circunferencia es símbolo de la Unidad en la Dualidad. Es la unión de los dos sexos para que hombre y mujer formen un solo cuerpo. La verdadera unión del hombre con la mujer debe llegar hasta el sexto plano; de lo contrario, jamás serán un solo cuerpo.

Las uniones actuales no son sino concubinatos por la fuerza y legalizados.

La energía sexual masculina es positiva y la femenina es negativa; cuando ambas energías se unen nuevamente, el hombre y la mujer vuelven a la Unidad Creadora (véase *Las llaves del Reino Interno*).

222. Justamente, es en la unión de los nervios nasales donde reside la Energía del Padre, que desciende por el cordón derecho de la espina dorsal; la Energía que representa el Espíritu Santo desciende por el cordón izquierdo, mientras que la del Hijo está en el cordón central que neutraliza a las otras.

Los dos cordones laterales transmiten la Energía inspirada por las fosas nasales, y el cordón del medio la distribuye por todo el organismo. Con esta Energía el cuerpo se equilibra constantemente y gracias a ella se conserva la actividad de cada órgano.

De ahí se deduce la necesidad de saber aspirar, respirar y pensar.

La sangre es el vehículo del **YO SOY** y a fin de que el vehículo sea apto para la manifestación del **YO SOY** se requieren tres factores: respiración completa, alimento sano y pensamientos puros.

Volvamos a la Ley. Todo cuanto existe es dual en esencia y todo cuanto se manifiesta es trino en principio. La Unidad de ambos elementos, positivo y negativo, es necesaria para cualquier manifestación y esta ocurre en el punto en que se unen ambos elementos.

En ese punto de unión se encuentra el equilibrio.

En la Dualidad hay placer y dolor, pero en la Unidad de la Dualidad hay ley, que está por encima del bien y del mal, del placer y del dolor, de la vida y de la muerte.

Capítulo XII

EL APRENDIZ DEBE APRENDER Y PRACTICAR EL MISTERIO DE LA TRINIDAD

223. La Unidad Superior de la cual parten dos líneas divergentes se reproduce en el Binario; mas esas líneas serían inútiles si no se uniesen en algún punto. Esa unión nos conduce forzosamente al Ternario o Trinidad.

El Padre y la Madre engendran al Hijo; el azufre y la sal producen el mercurio; el cielo y la tierra engendran al hombre.

Toda Trinidad resulta de una Dualidad. El hombre es una Trinidad manifiesta en el cuerpo.

224. Las dos corrientes del **YO SOY** vitalizan, al descender, el sistema simpático y nervioso; pero cuando esas corrientes se unen en algún punto de la médula, forman el circuito de la fuerza o Tercer Elemento que debe ascender nuevamente a la cabeza. Este misterio está representado por la ascensión de Cristo al Cielo.

La Electricidad, el Fuego Serpentino y la Energía de la Vida son los tres elementos que fluyen por todos los centros magnéticos del hombre.

Esas tres Energías vivifican las diversas etapas de los cuerpos del hombre: el físico, el anímico, el mental, y la Trinidad se manifiesta en cada plano mediante un centro magnético en el cuerpo.

225. Las religiones y la Masonería dividen sus misterios en grados.

El Primer Grado de la Masonería y el Bautismo en la religión afectan al aspecto femenino de la Divinidad en el hombre para dominar sus pasiones y emociones.

El Segundo Grado y la Confirmación afectan al aspecto masculino para dominar la mente.

El Tercer Grado y la Comunión despiertan la Energía Central para que el hombre pueda comulgar con el **YO SOY**.

226. Cuando se unen los dos conductos medulares de la columna vertebral parecen dos serpientes, símbolo de la Serpiente Ígnea, o Fuego Creador, que se mueve a lo largo del canal medular hasta formar un cetro que se eleva a los planos superiores, y así se obtiene la figura del caduceo de Mercurio.

227. Cuando los Principios se unen en el mundo divino del hombre forman la Trinidad del Absoluto en el Centro Coronario. Allí, Dios Trino y Uno es la Unidad del Todo.

228. Unidos en el sexto mundo o Centro frontal forman la Trinidad de la Mónada o Espíritu Virginal Diferenciado en Dios, antes de bajar a la materia.

229. Juntos en el quinto mundo o Centro Faríngeo forman la Trinidad del Verbo.

230. Unidos en el Corazón tenemos la Trinidad del Espíritu de Vida llamado Mundo Intuicional.

231. En el Centro Umbilical o Plexo Solar forman el Espíritu Trino Mental.

232. En el segundo, el Esplénico, forman la Trinidad del Deseo.

233. Y en el Sacro forman la trinidad del Mundo Físico.

234. El Sistema Simpático consiste en dos cordones que se extienden a ambos lados de casi toda la columna vertebral y un poco adelante de su eje.

De esos dos cordones, que representan la Dualidad en el hombre, parten los nervios simpáticos que forman los plexos, de los cuales derivan otros conjuntos de nervios que forman ganglios menores con las arborizaciones terminales.

En esos ganglios se encuentra un diminuto grupo de células nerviosas, enlazadas por tenues ramificaciones, grupo que se forma gracias a un agregado de materia astral para recibir impulsos del exterior y responder a ellos.

Las vibraciones pasan de esos centros, o de otros etéricos, y de pequeños vórtices que entrañan partículas de materia densa para acabar formando grupos de células nerviosas.

235. Los centros físicos reciben vibraciones del mundo físico y devuelven impulsos a los centros astrales o de deseos y, por otra parte, repercuten en el sistema nervioso cerebroespinal, que tiene íntima relación, en sus operaciones inferiores, con el sistema simpático.

236. El Aprendiz que trabaja por el desarrollo de sus siete centros - llamados por San Juan las “Siete Iglesias”, los “Siete Ángeles ante el Trono”, las “Siete Voces de las Trompetas”, los “Siete Sellos”... -, encontrará el camino interno hacia su propia Divinidad. El desarrollo se efectúa por medio de la Trinidad o de los tres cordones de la médula espinal.

237. Mediante la aspiración, la respiración y la concentración, la Energía Creadora puede ascender a esos centros y comienza a revelarlos uno a uno hasta mostrar al aspirante (Aprendiz) todos los misterios del mundo subjetivo o interno. La Energía, al conectarse en los tallos de los centros vertebrales, brota como fuego por los centros magnéticos hacia adentro y hacia afuera. Los dos aspectos, positivo y pasivo, al conectarse en un centro, se traducen, en el hombre, en un poder ingente, magnético y personal. Semejante poder vivifica todos los ganglios y plexos cuando fluye por los demás nervios y mantiene la salud y la temperatura del cuerpo.

238. El Aprendiz debe efectuar los ejercicios respiratorios indicados en el Capítulo IX, particularmente ahora, cuando ha comprendido ya el objeto y razón de ellos.

La inspiración por la fosa nasal derecha es positiva y por la izquierda, negativa; sin embargo, al unir las dos fases de la Energía por medio de la concentración, se produce en un plexo el milagro de la regeneración o de la Iniciación Interna.

El primer ejercicio está destinado a desarrollar y abrir los canales de los dos cordones, si se nos permite esta expresión.

El segundo ejercicio tiene por objeto hacer ascender la Energía Creadora, por medio de la concentración, desde el sexo, por los plexos, uno a uno, hasta llegar al Coronario.

239. Que el Aprendiz tenga en cuenta la siguiente enseñanza: se trata de la búsqueda de sí mismo, que todo verdadero Masón Constructor hace para servir a los demás. Cuando la Energía Trina toma el camino de subida y es equilibrada, crea en el primer centro - el Sacro o Básico - la piedad, la compasión, la fecundidad, la castidad y el poder. Este centro otorga a la mente el conocimiento de las leyes divinas y confiere al aspirante (Aprendiz) la virtud del heroísmo frente a cualquier peligro.

240. Su subida al segundo centro, o Plexo Esplénico, confiere al hombre la sabiduría del consejo y la justicia.

241. En el tercer centro, o Plexo Solar, da la prudencia y suscita el deseo que comunica movimiento a la vida.

242. En el cuarto centro, el Cardíaco, concede la Sabiduría Divina, la humildad, la modestia, la intuición.

243. En el quinto centro, el Laríngeo, lo Íntimo manifiesta su amor divino y la Energía será una deidad creadora por medio de la palabra.

244. En el sexto centro, el Frontal, suscita la imaginación y la visualización. En ese centro se manifiesta el estado espiritual de cada persona. Si el hombre es hijo de Dios, en su frente estará escrito el Nombre de Dios; si no, la marca de la bestia.

La Luz que sale de ese centro revela los pensamientos.

245. Al develar el último Sello, el Coronario, produce en el hombre el poder, la fortaleza y la sabiduría.

El premio: “Al que venciere le haré sentar conmigo en el Trono, así como vencí y me senté con mi Padre en su Trono”, o sea sentirse **UNO CON ÉL** porque ya no existe la ilusión de la separación. (Véanse Las *Llaves del Reino Interno y El Apocalipsis develado*, del mismo autor).

246. Antes de cerrar el presente Capítulo debemos revelar al Aprendiz el más alto misterio: el de la Trinidad. No tememos descubrirlo porque este misterio no puede entrar por los sentidos sino que debe brotar del deseo interior de cada aspirante (Aprendiz) de servir para poder comprenderlo.

YO SOY tiene en la cabeza tres puntos, cada uno de los cuales es el asiento particular de uno de los tres Aspectos o de las tres Personas.

El primer Aspecto o Persona, llamado **PADRE**, domina exclusivamente la cabeza; el segundo, el **HIJO**, rige el corazón; el tercero, el **ESPÍRITU SANTO**, domina el sexo.

Es sobremanera necesario meditar detenidamente en ello para comprender los grados y los estudios posteriores y superiores.

En realidad, no hay sino **UN SOLO ÍNTIMO: YO SOY**, pero, mirado desde el punto de vista físico, se refleja en tres, aspectos.

247. El **PADRE**, o **PODER**, tiene su asiento en el átomo llamado del Padre, que se halla en el impenetrable punto de la raíz de la Nariz o Entrecejo, su reino está en la Cabeza y se refleja en el hígado que nutre al cuerpo, en general.

El **HIJO**, o **SABER**, tiene su asiento en el átomo de la Glándula Pituitaria y su reino está en el Corazón que rige la sangre que nutre a todo el cuerpo.

El **ESPÍRITU SANTO**, la **VIDA** o **MOVIMIENTO**, tiene su átomo en la Glándula Pineal y domina el Cerebro y la Médula hasta las Glándulas Sexuales.

248. El **PADRE**, en el entrecejo, es el Poder Creador y Pensador. Tiene a su cargo los movimientos voluntarios.

El **HIJO**, en el corazón, tiene el Poder Creador por la Sabiduría y el Amor.

El **ESPÍRITU SANTO** es el Poder Creador por los movimientos involuntarios, tales como la digestión, la asimilación, la circulación, etc.

249. Cuando el Padre, el Poder Pensador, concibe y expresa su Voluntad, produce el movimiento dispensador de Vida, o Espíritu Santo, en el seno de la Materia Primordial o *Virgen María* (o *Maia*). Esta acción de gloriosa vitalidad despierta a los átomos y les

comunica la fuerza de atracción y repulsión, que forma las subdivisiones inferiores en cada plano. En la materia así vivificada nace el Amor-Sabiduría y se hace carne, se reviste de forma y nace de la Virgen María, y llamase **Hijo (Emanuel o Dios en cada uno de nosotros)**.

Así, pues, la vida emanada del Poder, al penetrar, vibrando, en la materia, hace que ambos proporcionen la vestidura al Hijo y diga: “Nace del Espíritu Santo y de la Virgen María”.

250. Los tres Aspectos o Personas forman y conservan el Templo del yo soy en el hombre-dios.

Y ahora me toca despedirme, querido Aprendiz, para volver a encontrarnos en el Grado del Compañero.

Sé un verdadero Masón, Hijo de la Luz y Constructor, gracias al Saber, Osar, Querer y Callar.

Hasta pronto...

Bibliografía

Adoum, Jorge:

- *Las llaves del Reino Interno.*
- *Rasgando velos.*
- *La magia del Verbo.*
- *La zarza de Orbe.*

Besant, Annie:

- *El poder del pensamiento.*

Blavatsky, H. P.:

- *La doctrina secreta (seis tomos).*
- *Isis sin velo.*

Diccionario Masónico Enciclopédico.

Durville, H.:

- *El Libro de los Muertos.*

Heindel, Max:

- *Iniciación antigua y moderna.*

Iglesias Janeiro:

- *La Arcana de los números.*

M.:

- *Dioses atómicos.*

Magister:

- *Manual del Aprendiz.*

Índice

Capítulo I: Una verdad que hiera, *página 4.*

Capítulo II: Historia de la Masonería, *página 6.*

Capítulo III: La Iniciación, *página 12.*

Capítulo IV: La Iniciación egipcia y su relación con el hombre, *página 14.*

Capítulo V: La Iniciación hebraica y su relación con el hombre, *página 23.*

Capítulo VI: La Iniciación cristiana y su relación con el hombre, *página 28.*

Capítulo VII: La Iniciación masónica y su relación con el hombre, *página 34.*

Capítulo VIII: La Magia del Verbo o el poder de las letras que debe conocer y practicar el Aprendiz, *página 67.*

Capítulo IX: Los deberes del Aprendiz, *página 76.*

Capítulo X: Lo que debe aprender el Aprendiz, *Página 80.*

Capítulo XI: El Aprendiz debe aprender el Misterio de la Dualidad, *página 82.*

Capítulo XII: El Aprendiz debe aprender y practicar el Misterio de la Trinidad, *página 84.*

Bibliografía, *página 88.*

*El grado de Aprendiz abarca
el esfuerzo de quien, por ser masón,
se dedica a construir y poseer
la ciencia de la vida;
es decir, ser un Iniciado.*

*Su Cuerpo-Templo tiene al Yo Superior
como Maestro Arquitecto y a dos ángeles
(el Intercesor y el de la Espada),
quienes manejan los polos positivo
y negativo, y son representados
por los dos Vigilantes.*

*La Logia en la que ingresa
es la Morada del Logos, del Verbo,
de la Palabra, del Cristo.
abrirla significa dejar que el Cristo interno
se manifieste y exprese su poder
para que se opere un milagro:
¡El de la Regeneración!.*

*He aquí un verdadero manual iniciático.
Los ejercicios psicofísicos,
cuando se realizan
con fervor y diligencia,
preparan para el próximo paso:
el Grado del Compañero...*